



# Universidad Nacional Autónoma de México

---

## Facultad de Psicología Sistema de Universidad Abierta

Estilos de Amor y Estilos de Apego  
en personas que viven o han vivido infidelidad

### T e s i s

que para obtener el título de:

**Licenciada en Psicología**

presenta:

Teresa Hernández Villanueva

Directora de Tesis:

Mtra. Karina Torres Maldonado

Jurado:

Dra. Ma. del Carmen Montenegro Nuñez

Mtra. Guadalupe Inda Saénz Romero

Mtra. Araceli Lambarri Rodríguez

Mtra. Gabriela Romero García

Asesor Estadístico:

Lic. Ma. de Lourdes Monroy Tello



México, D.F., Noviembre, 2012.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

*A la vida y a dios, por darme la oportunidad y las lecciones que han hecho que me sitúe aquí.*

*A la UNAM, por cobijarme bajo sus aulas y formarme académicamente.*

*A la Mtra. Karina Torres, directora de esta tesis por su tiempo, comentarios, sugerencias y disposición para realizar este trabajo, por su excelente calidad humana, así como por haber sido mi maestra en la carrera, en donde definitivamente confirmé mi pasión por la psicología, en verdad muchísimas gracias.*

*A la Mtra. Gabriela Romero, por las facilidades y el apoyo brindado para la realización de este trabajo. ¡Mil gracias!*

*Al jurado integrado por la Dra. Ma. del Carmen Montenegro, la Mtra. Araceli Lambarri y la Mtra. Inda Saénz, de quienes me enriquecí a lo largo de la carrera, pero sobre todo por su disposición y comentarios hechos.*

*A la Lic. Ma. de Lourdes Monroy Tello, por su gran apoyo para la realización del análisis estadístico, así como por sus comentarios y sugerencias.*

*A cada una de las personas que me obsequió unos minutos de su tiempo para contestar cada uno de los inventarios. A todos ellos ¡gracias!*

*A mi gran amor, Diana:*

*A quien dedico y estoy infinitamente agradecida por ser el gran motor en mi vida, mi inspiración y sobre todo por hacerme feliz a diario. Gracias por darme parte de tu tiempo para lograr esto que es por ti y para ti. Te amo y siempre seremos “la mejor pareja perfecta del mundo”, pero definitivamente, mi gratitud es por creer en mí. Te adoro.*

*A mis padres:*

*Por su apoyo incondicional, su motivación y sobre todo, por no haberme dejado en esos momentos difíciles de mi vida. Gracias por permitirme aprender de ustedes día con día y por hacerme quien soy. Esto es un poco de lo que puedo retribuirles. Este logro también es de ustedes. Los quiero, los adoro.*

*A mi Nana:*

Por los momentos de risa, la complicidad, por siempre animarme a seguir, por el apoyo incondicional que me has brindado y sé que contaré contigo hasta que estemos arrugadas como pasitas. En verdad soy afortunada al tenerte como hermana. Te quiero, te adoro.

*A Quetzita:*

Por tu compañía desde el inicio de este camino, por compartir las desveladas y el estrés de los semestres, pero sobre todo por ser mi gran amiga. Gracias por todos los momentos que hemos compartido, a veces buenos y a veces amargos. Tú también eres parte de esto y estoy contenta de que compartamos una anécdota más. Te quiero mucho y mil gracias por siempre animarme a terminar.

*Al Lic. J. Antonio Silva:*

Por tu buena disposición para enseñarme “los secretos de la psicología”, por compartir tus conocimientos y experiencias; por ser mi maestro en la “praxis” y brindarme la oportunidad de formarme en la práctica, por tu confianza, tus consejos, por esos momentos de risa, por ser un amigo, confidente, por ser simplemente “el psicólogo”; siempre te estaré agradecida por contribuir a que me reconciliara conmigo misma y a enseñarme a ver la vida de otro modo. Infinitamente gracias.

*A la Dra. Ma. Eugenia Muñoz:*

Por enseñarme a ser perseverante, por esas buenas pláticas con las que usted siempre terminaba diciendo: “son el tipo de cosas que no te enseñan en la universidad” y efectivamente tiene razón. Gracias por su amabilidad, buen humor y por compartirme tantos y tantos aprendizajes, los momentos de risa así como por la confianza que me brindo. Definitivamente es una gran persona.

*Al Dr. Samuel Briones:*

Por enseñarme que no basta con ejercer, sino que además hay que tener cariño por lo que haces, por su excelente calidad humana, por sus consejos, porque en un momento me integro a su grupo del cual aprendí mucho e hizo que me enriqueciera como persona. Mil gracias Dr..

*A la Dra. Claudia Mateos:*

Mi gratitud entera, porque fue parte fundamental para realizar este trabajo, por su tiempo, por siempre darme ánimos, pero sobre todo por la confianza que depositó en mí y permitirme trabajar y aprender de usted. Es una lindísima persona.

*A todos mis amigos:*

Porque han compartido junto conmigo tantas y tantas cosas. Algunos más tiempo que otros, pero al final, todos ustedes forman parte de mi vida. Gracias.

# ÍNDICE

<b>RESUMEN</b>	6
<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>CAPÍTULO 1. La relación de pareja</b>	
Conceptualización y sus determinantes.	10
La relación de pareja, una revisión al Ciclo Acercamiento-Alejamiento.	12
<b>CAPÍTULO 2. Infidelidad</b>	
La Infidelidad y su conceptualización.	22
Factores que motivan a la infidelidad.	25
Tipos de infidelidad.	32
Consecuencias derivadas de la infidelidad.	35
Actitudes ante la infidelidad.	40
<b>CAPÍTULO 3. Estilos de amor</b>	
Aproximaciones hacia una definición del amor.	44
Modelos teóricos del amor.	47
Componentes del amor.	51
El amor, la psicometría y la medición.	53
<b>CAPÍTULO 4. Estilos de apego</b>	
Antecedentes teóricos a la teoría de Bowlby.	59
Elementos que constituyen el apego.	61
Estilos de apego y su conceptualización.	65
El apego adulto.	67
<b>CAPÍTULO 5. Método</b>	
Justificación.	73
Planteamiento del problema.	74
Objetivos.	74
Hipótesis.	75
Especificación de las variables.	75
Criterio de inclusión de los sujetos.	77
Tipo de estudio.	77

Instrumentos de medición.	77
Análisis de datos.	78
<b>CAPÍTULO 6. Resultados</b>	
Contexto de la investigación.	79
Descripción general de la muestra.	80
Diferencias entre variables sociodemograficas y los estilos de amor y estilos de apego.	82
Análisis Correlacional.	106
<b>CAPÍTULO 7. Discusión y conclusiones</b>	111
<b>LIMITACIONES Y SUGERENCIAS</b>	133
<b>REFERENCIAS</b>	134
<b>ANEXO</b>	140

## RESUMEN

La presente investigación aborda uno de los conflictos más frecuentes a los que se enfrentan las parejas hoy en día: la infidelidad y la forma en cómo es enfrentada por las personas que la sufren a través de los estilos de amor y los estilos de apego.

Para ello se aplicaron los inventarios de estilos de amor y estilos de apego desarrollados por Ojeda (1998) a una muestra conformada por 100 sujetos (52 hombres y 48 mujeres); todos residentes del Distrito Federal que manifestaron vivir o haber vivido infidelidad al asistir en busca de atención psicológica al Centro Integral de Salud Mental (CISAME).

El análisis estadístico se realizó a través de un análisis de frecuencias, una prueba de t de Student para muestras independientes, análisis de correlación de Pearson y un análisis de varianza de una sola vía (Anova).

Los resultados señalaron diferencias por sexo, edad, tiempo de relación, escolaridad y estado civil. Asimismo, se observaron correlaciones en los estilos de amor y estilos de apego que se presentan en hombres y mujeres que viven o han vivido infidelidad.

# INTRODUCCIÓN

La psicología se ha encargado de estudiar y explicar las relaciones interpersonales, debido a que el ser humano es capaz de relacionarse con sus semejantes y el mundo que lo rodea, ya sea de forma individual o integrando diversos grupos, dentro de los cuales encontramos a la relación de pareja.

La pareja cumple una función única en la vida de un individuo, pues lo dota de fenómenos sociales relevantes para el desarrollo del ser humano. Es por eso que la relación de pareja atrae la mirada de diversos investigadores, quienes han explorado los múltiples factores que contribuyen a explicar el éxito o el fracaso y conocer la dinámica dentro de la relación.

Uno de ellos es Díaz Loving (2003), quien explica la conformación de una relación de pareja a través de diversas etapas que componen el Ciclo Acercamiento-Alejamiento. Asimismo se contemplan aspectos históricos, culturales, sociales y psicológicos que muchas veces son los responsables de los ajustes o desajustes en la pareja.

Díaz Loving (2003) refiere que el Conflicto es una etapa del ciclo que puede estar motivada por diversos aspectos, dentro de los cuales encontramos a la infidelidad, que es una experiencia a la que se puede llegar a enfrentar una pareja, pues se supone que una de las bases de la relación se da a través de la fidelidad o exclusividad con la otra persona. Cuando se enfrenta una pérdida del convenio explícito o implícito de fidelidad, la persona afectada atravesará por diversas situaciones que supondrán la adaptación, ajuste o modificación para enfrentar este tipo de experiencias.

Estos cambios pueden ser psicológicos, emocionales y conductuales que serán los que determinen la respuesta de un individuo ante una infidelidad. Dichas modificaciones podrían estar relacionadas con los primeros vínculos establecidos en la infancia.

Bowlby (1973) centró su atención en la forma en cómo los infantes de-



mandaban atención por parte de su cuidador y las estrategias que ponían en práctica para lograr su objetivo de cercanía. Asimismo, describió que el apego es cualquier forma de conducta que tiene como finalidad lograr la proximidad con otro individuo al que se considera mejor capacitado. Estos lazos son complementados en etapas posteriores, principalmente en la relación de pareja. A partir de que la relación afectiva se establece en pareja, adquiere importancia, así como el modo y la forma en que se mantiene una relación romántica y en consecuencia, la forma de amar a la pareja.

Así pues, una aproximación teórica que podría ayudarnos a comprender los Estilos de Apego es la Teoría de los Estilos de Amor de Lee (1977), pues propone una tipología del amor y los perfiles que caracterizan cada una de sus formas de manifestarlo; asimismo, no es de extrañarse que las expresiones de amor puedan ser cambiantes de acuerdo a las experiencias, mayormente cuando se habla de infidelidad.

Además, es necesario considerar que las atribuciones y los efectos de la infidelidad no son generales, ya que dependerán de las características de la pareja y de los miembros de la misma, siendo más evidentes en sus formas de amor y apego, pues no será el mismo proceder de alguien que es muy seguro de sí mismo a diferencia de algún otro que sienta temor ante la idea de que la pareja esté relacionada con alguien más.

Por tal motivo se realizó este trabajo con el objetivo de identificar los estilos de amor y estilos de apego que se presentan en hombres y mujeres que viven o han vivido infidelidad, pues su identificación y comprensión nos facilitarán reconocer ciertos elementos que nos permitan establecer procedimientos psicoterapéuticos para que estas personas superen y/o acepten este tipo de eventos.

Para ello, se recurrió al uso de los instrumentos: Inventario de Estilos de Amor (IEAM) e Inventario de Estilos de Apego (IEAP) para la población mexicana, desarrollados por Ojeda (1998), los cuales se aplicaron a una población conformada por 58 hombres y 48 mujeres, haciendo un total de 100 sujetos, quienes expresaron vivir o haber vivido infidelidad por parte de su pareja al momento de haber solicitado atención psicológica en el Centro Integral de Salud Mental (CISAME).

Los resultados fueron analizados estadísticamente y nos refirieron la descripción general de la muestra en cuanto a sexo, edad, estado civil, tiempo de relación y escolaridad.

En cuanto a las diferencias, se obtuvieron resultados estadísticamente signi-

ficativos en los estilos de amor y estilos de apego con relación a las variables sociodemográficas (sexo, edad, escolaridad, tiempo de relación y estado civil) en personas que han experimentado infidelidad.

Asimismo, las correlaciones fueron estadísticamente significativas, encontrándose tanto positivas como negativas, que nos evidenciaron la relación existente entre los estilos de amor y apego en personas que viven o han vivido infidelidad.

# CAPÍTULO 1 La relación de pareja

## Conceptualización y sus determinantes

El ser humano, como ser social se ve en la necesidad de establecer vínculos afectivos a lo largo de la vida, tanto en lo colectivo, individual y en pareja. Es por ello que a través de la historia de la humanidad se ha tratado de explicar la necesidad del hombre por “pertenecer” a diferentes niveles como: sociedad, familia-pareja-sujeto, en cuya interacción dan origen a ciertas estructuras, unas mejor definidas que otras; y en este sentido, la relación de pareja es una de las más importantes después de la familia y las relaciones de amistad.

Debido a que la relación de pareja es una de las relaciones interpersonales que ha recibido suma atención dentro de la investigación de las ciencias sociales, diversos autores han propuesto modelos teóricos cuyo objetivo es explicar cuáles son las variables que intervienen en el inicio, mantenimiento y término de una relación romántica, así como la importancia para la sociedad (Sánchez, 2000). Por tanto, pensar que la relación de pareja posee una sola definición sería un tanto absurdo, ya que nos enfrentamos a los distintos parámetros de cada cultura y al paso del tiempo como factores a considerar en la conceptualización de la pareja.

Cuenta de ello son las investigaciones de diversos autores como Díaz Guerrero (1972) que bajo una perspectiva histórico-bio-psico-cultural, reconoce que para abordar las relaciones de pareja es inevitable contemplar tanto el contexto histórico como la evolución, el desarrollo cultural de los individuos y la pareja, ya que según el autor “la realidad humana es dinámica y cambiante”.

Por su parte Escardo (1974) explica que la pareja no se refiere únicamente a la unión de dos personas, sino que toma en cuenta la relación que se genera a partir de la unión mediante dinámicas, dependencias, roles, valores y sexua-

lidad (Venegas 2000). Erick Fromm (1992) además de coincidir con Escardo (1974) en que es la unión con otra persona; comenta que es la necesidad más profunda y el deseo más poderoso que abrigan los seres humanos, independientemente de su origen o esencia.

Por otra parte Satir (1991) señala que la pareja se conforma de tres partes: un tú, un yo y un nosotros, en la que cada elemento aporta algo a la relación ya que constan de vida propia y, aunque se tenga como base el amor, la convivencia es lo que determina su funcionamiento.

Para Sánchez Aragón (1995) la relación de pareja representa un intercambio continuo, equilibrado y positivo entre dos personas, cuyo ideal sería que por medio de ésta los integrantes se puedan redescubrir y compartan el amor al experimentar confianza, comprensión, gentileza, unidad, aceptación, felicidad, emoción, así como cambios complejos, tanto progresivos, estáticos y cambiantes. Los integrantes de la pareja comparten tiempo, experiencias y espacios, mediante los cuales van formando vínculos y estilos de convivencia. Díaz Loving (1996) basado en la perspectiva histórico-bio-psico-cultural de Díaz Guerrero (1972) integra aspectos de orden biológico, social, cultural, individual, evaluativo y conductual en la explicación de las conductas, emociones y experiencia vivida en una interacción de pareja. Díaz Loving (1996, 2003) plantea la “*Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja*”, que se constituye por aspectos *históricos* que hablan de la evolución y desarrollo de cada concepto a través de las culturas; factores *biológicos* que señalan necesidades básicas del hombre como: vivir en compañía, la seguridad, el afecto y el poder; elementos *psicosociales* sobre normas, papeles, procesos de atribución y la influencia de tipo social que están presentes en el acontecer cotidiano y que a su vez afectan las expectativas, valores y percepción de cada individuo; y componentes *culturales*, que son las representaciones y tonalidades de cómo debe de ser el comportamiento para demostrar e interpretar los afectos que se dan en un contexto cultural.

Por otra parte, Garduño (2001), contempla que la relación de pareja se caracteriza por un vínculo de interdependencia en el que la satisfacción de sus miembros es el resultado de la forma en como intercambian afectos durante la interacción a corto y a largo plazo. Conforme el tiempo transcurre, las actitudes (satisfacción) y las conductas (expresiones de afectividad) van reflejando la calidad y el funcionamiento de la relación para cada uno de los miembros de la pareja.

Más recientemente se le ha conceptualizado como una dinámica relacional

humana que está dada por diferentes parámetros que dependen principalmente de la sociedad; y para estudiarla se debe conocer el contexto cultural en donde ambos individuos han sido formados, ya que esto influirá en la forma en cómo cada uno de los participantes percibe y actúa dentro de la relación de pareja (Maureira, 2011).

Hasta aquí, se ha podido observar que las diversas definiciones son variadas y de forma general podemos decir que la relación de pareja se considera como la unión emocional, conductual y psicológica que existe entre dos personas en donde la interacción fomenta la expresión de amor, felicidad, confianza, comprensión, compromiso, unión, apego, entre otras; y que además se ve permeada por la cultura y la sociedad. También es importante mencionar, que para fines de este trabajo, al hacerse referencia al concepto de pareja, se toman en cuenta la relación entre dos personas, no importando si están unidas de forma legal y/o religiosa, es decir, no importando si viven en matrimonio, unión libre o noviazgo.

Aunado a esto, se dice que la relación de pareja representa una institución compleja con la responsabilidad de cumplir varias funciones entre las que se encuentran compartir emociones, sensaciones, ideas, valores, preocupaciones e intereses (Yela, 2000), en los que se requiere de comunicación, respeto, capacidad de ajuste de los hábitos, costumbres e ideologías de la pareja, con la finalidad de que ésta sea duradera (García, 2007).

Así, la relación de pareja no sólo es la unión entre dos personas sino que constituye la base en la que se crea una familia, donde se establecen normas y existen movimientos permanentes, además se comparten espacios y al mismo tiempo se respetan los individuales.

Por tanto, se puede decir que tanto el éxito como el fracaso de una relación de pareja, encuentran su explicación desde la elección hasta que finalmente los miembros de la pareja deciden establecer un compromiso y plan de vida juntos. Estas situaciones fueron abordadas desde un modelo propuesto por Díaz Loving (1996, 2003) denominado *Ciclo Acercamiento-Alejamiento*.

## **La relación de pareja, una revisión al Ciclo Acercamiento-Alejamiento**

El instante en que una persona opta por otra persona para el establecimiento de una relación de pareja es un proceso complejo, donde los individuos no perciben que existen muchos factores que intervienen al momento de elegir

a alguien con quien compartir gran parte de la vida, ya que desde que el ser humano nace, empieza a vincularse socialmente con otras personas, desarrollando habilidades que le servirán para adaptarse a su medio ambiente y es a partir de la adolescencia, cuando el hombre y la mujer inician la “búsqueda” de una pareja cuyas características sean las adecuadas para mejorar las propias. El objetivo de esta “búsqueda” es la formación de una relación de pareja (Casado, 1991). Por tanto, encontramos que la pareja es un proceso de vida que conlleva una serie de etapas complejas (Díaz Loving, 1990).

Y para explicar estas fases, Díaz Loving (1996, 2003) propone un modelo holístico en el que pretende definir la dinámica de las relaciones de pareja intercalando variables sociológicas con procesos psicológicos para así conocer el tipo de vínculo cognoscitivo-afectivo-conductual que se establece en una relación de pareja. Dicho modelo es conocido como *Ciclo de Acercamiento-Alejamiento* y contempla trece etapas en las que se entrevé el desarrollo, mantenimiento y disolución de las relaciones de pareja.

El Ciclo propuesto por Díaz Loving (2003) comienza con la etapa “*Extraño/Desconocido*”, y se refiere al momento en que no existe relación. Este periodo se caracteriza por las conductas dirigidas al cuidado personal, así como emociones negativas ante la presencia de una persona desconocida y por cogniciones objetivas, evaluando al otro a partir del físico. En el aspecto afectivo, no hay emociones ni sentimientos positivos, predominando la timidez o pena, el temor, la desconfianza, la inseguridad e incomodidad; y ante la presencia de un extraño se responde con indiferencia y precaución. Sin embargo, hay un acercamiento paulatino, siendo amable pero serio, para así intentar conocer y establecer una relación cordial. Aunque no hay una interacción profunda, se da un juego de aceptación-rechazo, que va del coqueteo a las conductas pasivas. Si se origina cierto interés a partir de la evaluación del “*Extraño/Desconocido*”, se tratará de llegar a la etapa de “*Conocido*”, donde surge la necesidad de conocer a la persona, para así buscar posibles afinidades. En esta fase no se perciben defectos y se intenta establecer una relación esperando que termine en amistad. En el campo afectivo se siente una confianza limitada, alegría, tranquilidad, simpatía y atracción, aunque puede haber incomodidad y nerviosismo. Conductualmente, se tiene una interacción limitada (sonrisas y saludos principalmente); asimismo, se responde con una comunicación más abierta, sincera y con amabilidad, llegando a ser respetuoso e intentando generar un contacto físico suave. Cuando la persona no es percibida como agradable se actúa con indiferencia.

Si el acercamiento al “*Conocido*” progresa, da como resultado la siguiente fase denominada “*Amistad*”, la cual representa uno de los más altos valores humanos y se conceptualiza como algo que se debe cultivar. Es el inicio de una relación más firme que se caracteriza por el afán de conocer más a fondo a la persona y los aspectos de su vida, así como por la búsqueda de afinidades, complicidad y compatibilidad entre sus miembros. Afectivamente, se experimentan sentimientos como simpatía, felicidad, cariño, confianza, tranquilidad, seguridad y amor. Se muestran comportamientos de mayor acercamiento, pláticas con mayor intimidad, respeto y sinceridad. El deseo de compartir se acentúa, reflejado en el cuidado por el otro, comprensión y apoyo. Hay contacto físico que se conduce en forma amable y honesta.

Una vez que la “*Amistad*” es próspera, inicia la primera etapa del amor romántico, que es denominada como “*Atracción*” por Díaz Loving (2003). Durante su manifestación, hay un interés muy marcado por la otra persona, pues hay un gusto tanto físico como intelectual. Se fijan atención y sentidos en quien se quiere adentrar, pensando continuamente en esa persona o en la relación, y se busca coincidir o tener afinidad a ese ser. Se le admira e idealiza, pero siempre incluyendo un fondo sexual. Cobran mayor importancia las emociones, al punto de padecer las tan nombradas “mariposas en el estómago”, tales como agrado al estar con la persona; asimismo, existe la necesidad de acercarse y se muestra una locura pasional, pena, nerviosismo y placer. También, aparecen sentimientos más profundos como afecto o cariño, cercanía emocional y alegría; sin embargo, puede estar presente un miedo al rechazo. Conductualmente se observa que se hace todo por llamar la atención de la persona haciendo uso de la seducción y coquetería. Hay una comunicación más acentuada, se procura cuidar de la persona buscando compartir actividades, siendo respetuoso, atento y cordial.

Al conjuntarse la etapa de “*Atracción*” con la satisfacción y el deseo de una mayor cercanía con la otra persona, el sujeto pasa a la siguiente fase del Ciclo llamada “*Pasión*” en la que se manifiesta plenamente el enamoramiento y que incluye el romance. La “*Pasión*” se caracteriza por la irracionalidad, una desmesurada admiración por el otro que ocupa todos los pensamientos, un gusto desmedido que se ve expresado por el interés y el bienestar de la otra persona, la idealización y la persistente búsqueda de afinidades. Esta etapa es equivalente a un desbordamiento de emociones basado esencialmente en el deseo sexual por la pareja, la necesidad de estar constantemente cerca del otro; donde se experimenta amor, alegría, goce, cariño, placer, ímpetu, segu-

ridad y confianza. La principal actuación es la entrega sin medida a través de relaciones sexuales, con un toque de erotismo y sensualidad acompañado de la cercanía física continua que posibilita la expresión de apapachos, caricias y besos. La cercanía favorece la comunicación en términos de necesidades y expectativas de la pareja.

La etapa de "*Pasión*" es inherente a la siguiente, la del "*Romance*", en donde la pareja se encuentra profundamente enamorada por lo que se considera que este momento es el "ideal vivido", todo se ve "color de rosa" debido a una indescriptible mezcla de irracionalidad, compromiso, amor y amistad. Hay un deseo, interés y pensamiento constante por la persona, lo que hace creer que se vive para ese otro ser. Se incluye estabilidad, entendimiento, conocimiento, compatibilidad y fidelidad. El amor es el núcleo del romance y se ve complementado por emociones como el agrado de convivir todo el tiempo con la persona, avivando la felicidad, sensibilidad, atracción y un enamoramiento desbordado; además de cariño, confianza, ternura y tranquilidad, lo que genera seguridad dentro de la relación con el otro. Dado el contacto físico íntimo, se van concibiendo momentos agradables donde hay una comunicación sincera y amplia, en la que se comparte la sexualidad y sus expresiones físicas: besos, caricias y abrazos. Se pretende complacer a la pareja a través de juegos y detalles. Se es respetuoso y se apoya continuamente.

Con el pasar del tiempo y cuando la pareja tiene la convicción de continuar con la relación a largo plazo avanzan a la etapa de "*Compromiso*", el cual es un momento dentro del Ciclo donde primordialmente se toma la decisión de formar una relación sólida, que se basa en la seguridad de que la pareja es la persona con la que se quiere vivir. Las cosas se toman con más formalidad, encaminando a posterioridad el deseo de formar una familia. Por un lado, esta etapa se caracteriza por la fidelidad, la unión de pareja, la constancia y el entendimiento, y por otro, por la limitada libertad, tratar de no quedar mal, entre otros. Desde el aspecto emotivo, se vive el compromiso como "la promesa" de amor eterno, además de factores positivos como la confianza, alegría, seguridad, agrado y cariño. De igual forma, se comparte todo, procurando a la pareja, comunicándose sinceramente, lo que sirve para crear acuerdos entre los dos miembros.

Después del "*Compromiso*" está el "*Mantenimiento*". En este periodo hay una diaria convivencia, así como estabilidad, crecimiento y formación de una familia. Hay interés por la pareja, fidelidad, aceptación, amistad y la pérdida de la imagen idealizada. Se espera que la pareja pueda superar situaciones



conflictivas que puedan presentárseles, y que no estén dentro de la relación simplemente por “estar”. Emotivamente se experimenta la comprensión, felicidad, confianza, amor y seguridad. Sin embargo, la cotidianidad en ocasiones resulta ser aburrida. Así pues, el mantenimiento de la relación se concentra tanto en lo conductual al enfatizar el cuidado de la pareja, alimentándola con atenciones, comunicación, cumplimiento de responsabilidades; así como en lo cognoscitivo al evaluar a la pareja de una forma real, pero mostrándose menos afectivo.

A lo largo de la relación con la rutina y problemas cotidianos se presenta lo nombrado por Díaz Loving (2003) como “*Conflicto*”, etapa en la que los disgustos surgen cuando se experimenta decepción del otro. Los miembros de la pareja no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para continuar debido a sus intereses personales o porque existe falta de entendimiento. Dadas las diferencias, se puede desear no estar con la persona; además, se pierde el interés en la pareja, tratando de vencerlo y lastimarlo. Los conflictos son esenciales e inevitables para la maduración de la relación y no obligatoriamente llevan a la ruptura. De entre las posibles causas encontramos el incumplimiento de responsabilidades, egoísmo, celos, de tipo económico, mala comunicación, violencia, sexuales, de rol de género, sociales, la familia, infidelidad, etc.. Cuando los conflictos no se resuelven a corto plazo y el “*Mantenimiento*” de la relación se torna poco placentero, se desarrolla de lleno esta etapa, implicando una falta de acuerdos e ideas; además de caracterizarse de sentimientos negativos asociados al debilitamiento del amor, afectando al individuo en sí mismo y en la interacción. De forma afectiva se vislumbran dos casos: en el primero se contemplan angustia, tristeza, dolor, preocupación, frustración, culpa y arrepentimiento. Y en el segundo, desagrado, desconfianza, enojo, rencor, desesperación, temor y odio. Hay una comunicación inadecuada, lo que lleva a grandes discusiones, agresividad y peleas constantes.

Como resultado de las diferencias y apatía de la pareja se presenta la etapa de “*Alejamiento*”, la cual constituye una solución ante el deterioro de la relación. Es el distanciamiento físico y emocional causado por las diferencias de la pareja, la falta de pasión, comprensión, falta de amor y en algunos casos por infidelidad. El distanciamiento está caracterizado por una pérdida de interés, de compromiso y el deseo de no compartir. Al sentir que la vida de pareja ya dejó de funcionar, la persona experimenta tristeza y depresión, las cuales surgen del desamor entre la pareja. Sin embargo, el miedo a terminar la relación permanentemente genera extrañamiento y

búsqueda de un nuevo acercamiento a la pareja. Las conductas se presentan como indiferencia hacia la persona, falta de comunicación, evasión a todo lo que represente a la pareja y llanto.

Ligado a este “*Alejamiento*” se ubica la fase siguiente del Ciclo, el “*Desamor*”, que como su nombre lo indica es la falta de amor. Se vive la pérdida del ser amado. Ya no hay interés por la pareja, asimismo, repercute en la autoestima de la persona y ya no hay aceptación del otro, se crea una necesidad de afectar, se enfría la relación y se olvidan los detalles. La tristeza y depresión son el núcleo del desamor, seguidas por el sentimiento de soledad, dolor, incompreensión, desesperanza, ansiedad, inseguridad y extrañamiento. También se experimenta enojo, odio, rencor y desconfianza. El alejamiento y la indiferencia son las principales manifestaciones conductuales.

Debido a esta falta de amor, se busca evadir al otro e inevitablemente surge la “*Separación*”, siguiente etapa, en la cual Díaz Loving (2003) menciona que dicha ruptura está determinada por el “*Alejamiento*” emocional y físico de la pareja, o bien el fracaso de la relación. Durante este periodo hay confusión entre pensamiento y sentimientos, ya que se piensa en uno mismo más que en los dos, ya no hay intereses y hay límites para evitar el dolor, lo que lleva al individuo a pensar que la separación es una decisión sana y necesaria. Algunos de los motivos para determinar esto último son los conflictos producto de la incompatibilidad, mala economía, falta de comunicación entre la pareja, situaciones de violencia, infidelidad, entre otros. En esta etapa de separación se busca un arreglo equitativo y razonable para olvidar, iniciar una nueva vida y más tarde poder establecer otra relación de pareja. Emotivamente, se caracteriza por tristeza y depresión, seguido de dolor, la soledad provocada por el extrañamiento de la persona, resentimiento, angustia, desesperación y frustración.

Por tanto, la “*Separación*” representa la instancia para dar paso al “*Olvido*”, última etapa del ciclo, determinada por el intento de arrancar los recuerdos que quedan de la relación, logrando la aceptación de que esa relación de pareja es parte del pasado. Es una “muerte total de la pareja” donde se evita siquiera mencionar su nombre o evocar recuerdos de la persona con quien se compartió algo, hay desilusión y en ocasiones se le añora. Esto favorece el deseo de querer conocer a otras personas, de “reiniciar la vida”. Las emociones y sentimientos tienen dos vertientes, en la primera hay ausencia de emociones y sentimientos, y por otro, hay desamor, tristeza y depresión, dolor, rencor y desesperación. Finalmente la tranquilidad es sentida como parte terminal de este proceso. En cuanto a lo conductual, las acciones son mínimas, hay falta de

interacción y esto favorece la indiferencia.

De este modo terminan las relaciones de pareja en el *Ciclo Acercamiento-Alejamiento* propuesto por Díaz Loving (2003), el cual brinda un amplio panorama sobre el desarrollo de una relación de pareja. El autor menciona que las relaciones interpersonales pueden verse como una serie de pasos ligados que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados en la relación a través del tiempo, el cual determina el tipo de interacciones que se presentan en la pareja. La relación genera cambios que tienen que ver con la duración de la relación, pues la convivencia se puede tornar diferente y las preocupaciones pueden ser distintas a lo largo de meses o años de relación, situación que puede verse reflejada en la satisfacción de la relación de pareja.

La satisfacción se basa en una necesidad personal y mutua que ha de ser cubierta (Raynor y Shaver, 1997; en Roca, 2003). Si partimos de esto, la satisfacción de pareja obtiene importancia al ser un posible indicador de felicidad y estabilidad en una relación de pareja (Hicks y Platt, 1970). Díaz Loving (1990 en Díaz Loving y Sánchez, 2000) considera a la satisfacción en la relación de pareja como una percepción de un correlato de cercanía y amor con la evaluación que cada miembro hace de ésta, enfocándose en lo emocional, la interacción con la pareja y la funcionalidad de la relación dentro de situaciones cotidianas.

Las investigaciones que se han realizado en torno a este tópico, han tenido como objetivo conocer su influencia en las características demográficas (género, edad, escolaridad, ocupación, ingreso económico, religión), psicológicas (rasgos de personalidad, valores, actitudes, autoestima, motivaciones, expectativas, etc.) y áreas específicas de la relación de pareja (comunicación, intimidad, afecto, estilos de amor, estilos de apego, compromiso, sexualidad, relaciones extra pareja, celos, ejecución de roles, duración de la relación, situación económica, entre otras).

Un ejemplo de ello, son las investigaciones realizadas por Burr (1970), Roliins y Feldman (1970) y Roliins y Cannon (1974) donde se reporta mayor satisfacción en el periodo inicial y final de la pareja, es decir en forma de “U”, teniendo en el periodo intermedio menor satisfacción, mientras que otros estudios muestran un decremento lineal, es decir, hay mayor satisfacción al inicio de la relación de pareja y disminuye con el pasar del tiempo (Pick y Andrade, 1988; Pineo, 1961; Luckey, 1966; Swensen, Eskew y Kohthepp, 1981). Rivera (1992) menciona que estas diferencias pueden deberse a la cultura en donde

se ha realizado la investigación, así como a la interacción con otras variables como: sexo, número de hijos, nivel de escolaridad, edad, tiempo de relación, entre otras.

Posteriormente, Martínez (2004) realizó un estudio que tuvo como objetivo conocer cómo afecta la edad, sexo y escolaridad en la satisfacción marital. Los resultados obtenidos mostraron que los sujetos que son profesionistas se perciben más satisfechos física y sexualmente, así como en el apoyo que reciben de la pareja. Asimismo refiere que a medida que aumenta la edad de la pareja, la importancia que se le da a la vida en pareja incrementa, ya que los atributos que acompañan la relación son: ayuda por parte de la pareja, compañía familiar, seguridad, afecto y sexo. Por lo tanto, se puede decir que la satisfacción en la relación se ve influida por distintos factores.

Díaz Loving (1996 en Martínez, 2004) refiere que la edad de la pareja afecta de forma directa los procesos de acercamiento y alejamiento; por ejemplo, en la pareja joven, los conflictos maritales que ocurren en los primeros años de la unión suelen estar determinados por inmadurez acentuada de uno o ambos de los cónyuges, por contradicciones internas que hacen imposible la satisfacción; mientras que en etapas medias o avanzadas suelen estar muy influidos por las vicisitudes del crecimiento individual, en donde a veces se dan desfases actuados entre los cónyuges, o cambios de intereses y proyectos de vida (Campuzano e Izaurieta, 1984).

Para Wynne y Wynne (1986) la clave de una relación satisfactoria se encuentra en el compartir verbal y no verbalmente sentimientos personales, fantasías, experiencias y acciones significativas positivas o negativas, con la expectativa de que el otro comprenderá lo que se le ha comunicado. No obstante, cuando se presentan una serie de eventos que la pareja no puede solucionar, es posible que se generen una serie de conflictos.

Por su parte Díaz Loving (2003) explica que dentro de la relación de pareja existe dinamismo constante, donde se expresan sentimientos y conductas que abarcan un continuo, de la felicidad al enojo, de la tranquilidad a la angustia, de la alegría a la tristeza, y dentro de todo este movimiento, se llegan a presentar las interacciones de conflicto, en las cuales se invierte una gran cantidad de tiempo y energía.

La mayoría de autores, definen al conflicto como un sinónimo de lucha, tensión, desacuerdo o discrepancia entre las partes involucradas en donde la intensidad o impacto dependerán de la ideología que tengan las partes afectadas de acuerdo a conductas, objetos, actitudes o planes del otro miembro.

También puede verse al conflicto como un elemento dentro de la relación o interacción de la pareja, ya que éste aparecerá continuamente, debido a que son infinitudes de causas las que lo pueden detonar (Arnaldo, 2001; Díaz Loving y Sánchez, 2002; Vidal, 2005, García, 2010).

García y González (2002 en García, 2002), definen el conflicto como las dificultades de la pareja para conciliar sus intereses. Explican que es inevitable y a partir de la forma en que se asuma, puede provocar ruptura o maduración de la pareja.

Díaz Loving y Sánchez (2000) refieren que una vez que el conflicto está presente, la forma de solucionarlo es distinto en todas las parejas, pues hay personas que resuelven el problema de forma directa, a otras les produce ansiedad por temor a dañar la relación, mientras que habrá otros que busquen la solución para los involucrados. La estrategia adoptada tiene que ver con dos aspectos: el primero es el interés por el beneficio personal y el segundo se refiere al beneficio del otro. En base a esto, los autores describen cinco formas de afrontar los conflictos:

1. *Acomodación*; donde existe una gran preocupación por el otro en disminución de los intereses propios.
2. *Evitación*; hay poco interés por sí mismo y por el otro. Al presentarse un conflicto, una persona deja sin resolver el problema o permite que la pareja tome la responsabilidad de hacerlo. Por lo tanto, evita resolver el problema, retira su atención del tópico, posterga su situación o simplemente se retira.
3. *Contender*; aquí el interés se centra en el sí mismo en disminución de los beneficios del otro. Esta estrategia se orienta al poder, en donde la persona trata de ganar por cualquier medio.
4. *Colaboración*; ambos ganan, se integran las necesidades mutuas en una solución.
5. *Acuerdo*; se da la colaboración mediante un acuerdo mutuo, se crean soluciones novedosas en conjunto.

En muchas ocasiones al no encontrar soluciones, los miembros deciden separarse y así evitar un mayor deterioro de la relación, ya que el conflicto de pareja tiene una carga emocional que se hace mayor con la duración del mismo y, pues se sabe que una vez que empieza el conflicto, los participantes sólo consiguen molestarte, frustración y enojo; y por consiguiente ambos pierden (Booth, 2001; Daza, 1998; Fuentes, 2011).

Los conflictos dentro de la relación de pareja pueden estar originados por

distintas causas, dentro de las cuales está la infidelidad. Respecto a esto último se dice que una pareja funciona de manera adecuada cuando ambos miembros pueden confiar el uno en el otro. Se supone que se entablan relaciones amorosas que llegan a consumarse en vínculos matrimoniales por el deseo de estar con la persona amada, pero en ocasiones, uno de los miembros de la pareja puede sentirse atraído por otra persona distinta a quien es su compañera(o). Es entonces cuando se vislumbra uno de los tantos conflictos a los que se enfrentan las parejas hoy en día, cifras del INEGI (2012) revelan que en los últimos años ha incrementado la infidelidad femenina, situación que se refleja en los divorcios que son promovidos por hombres debido a las relaciones extra pareja de sus compañeras sentimentales. Por lo tanto, es un tema de interés, ya que puede tener un impacto en la vida de numerosas personas y/o parejas que acuden en busca de atención psicológica para superar o aceptar este tipo de eventos, por ello, es importante abordarlo de una forma aún más amplia y conocer su concepto, causas y consecuencias (positivas y negativas) dentro de la relación de pareja, en donde todo dependerá de cada persona (cómo es, cómo se comporta, qué siente, qué piensa, qué quiere).

## CAPÍTULO 2 Infidelidad

### La infidelidad y su conceptualización

El ser humano tiene la necesidad de vincularse social y afectivamente; y una forma de hacerlo es a través de la relación de pareja, la cual da sentido, significado, propósito y trascendencia a la vida de las personas, ya que implica un compromiso que consta de amor, comunicación, respeto, honestidad y fidelidad. Sin embargo, las parejas se enfrentan a una serie de problemas que ponen en riesgo la estabilidad de la relación, y el problema de la infidelidad es uno de los conflictos a los que varias parejas se ven expuestas; pues una de las condiciones para que la relación de pareja funcione como la conocemos el día de hoy, es que dicha unión sea exclusiva y monógama. Esto último no es algo que se haya dictado conforme a la religión, sino que es una forma que los seres humanos encontraron para organizarse y asegurar la reproducción y sobrevivencia de la especie (Rodríguez, 2011; Vargas Flores e Ibáñez Reyes, 2005).

Actualmente se observa que los matrimonios duran menos que antaño, y que la infidelidad es uno de los muchos motivos para que estos matrimonios fracasen (Lake, 1980; Rodríguez, 2011); pues a simple vista puede ser considerado como una cuestión de género en donde antes era más evidente y frecuente en los hombres; sin embargo, hoy en día un alto porcentaje de mujeres mantienen una relación alterna. Esto último puede evidenciarse a través de datos del INEGI (2012), que reportó 487 divorcios en 2008 a causa de infidelidad, de los cuales el 58.3% corresponde a infidelidad masculina y el 41.7% a infidelidad femenina, y para el año 2010 se reportaron 527 divorcios por adulterio donde el 54.5% de los casos corresponden a infidelidad masculina y el 45.5% a infidelidad por parte de las mujeres.

Estas cifras nos indican que en los últimos años se ha incrementado el

número de mujeres que tienen una relación extra pareja, dejando de lado la idea de que la infidelidad es cuestión de género. Por lo tanto, podemos inferir que tanto hombres y mujeres se enfrentan a las consecuencias que esto conlleva, ya que además de afectar a la relación de pareja como tal, se vislumbran repercusiones en lo individual. Por tal motivo, diversos investigadores han concentrado su atención en el estudio de la infidelidad, y por ende han tratado de definirla.

Uno de ellos fue Williamson (1977) señalando que la infidelidad es el hecho de engañar a la pareja violando una cláusula del contrato inicial que tiene que ver con la exclusividad de la persona amada; asimismo, menciona que la infidelidad es una aventura amorosa en la que se incluye el romance y la pasión que se pudo haber perdido en la relación con la pareja.

Por su parte Lake y Hills (1980) mencionan que la infidelidad es una relación secreta que implica un acto carnal o serie de actos carnales en donde un miembro de la pareja, o los dos, mantiene una relación de pareja con otra persona y en consecuencia, se considera que tales amantes carecen de las debidas atribuciones para disponer de la libertad de exponerse socialmente e intimar como una relación de pareja aceptada.

Para Edwards (1983) es el involucramiento extra pareja y puede ir desde un coqueteo, paseos clandestinos con alguien que no es la pareja, hasta la relación sexual.

Por su parte, Constantine (1986) refiere que es una anomalía cultural y aunque es ampliamente practicada, no es aprobada socialmente; mientras que Eaker (1993) la define como la violación a la confianza y deslealtad a una obligación moral; considerada como cualquier actividad o relación que consuma demasiado tiempo y energía en la vida que se comparte en pareja.

Moultrop (1990 en Aparicio, 2001) describe a la infidelidad como una relación entre una persona y alguna otra que no es la pareja formal y que provoca un impacto en el nivel de intimidad, distancia emocional y sobre todo, en el balance dinámico de la relación.

Más tarde, Zumaya (1994) la define como una relación interpersonal que se da fuera de la pareja con la que se supone hay exclusividad emocional y sexual. Describe que la relación "extra pareja" puede ir desde un involucramiento emocional no sexual que tenga elementos de atracción y secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua del ejercicio sexual, con o sin un involucramiento emocional.

Asimismo, Sarquis (1995), después de varios años de estudios clasificó la



infidelidad en sexual y afectiva, además de mencionar que éstas son una forma de comunicación en la pareja, señalando que algo anda mal, es una “luz roja” que indica que hay un problema.

También es descrita como una violación o traición a una persona o a un voto que la pareja acordó en un convenio exclusivo, independientemente de si hubo o no un contrato ante la ley; no se refiere solamente al coito sexual con un tercero, sino que además involucra factores psicológicos (pensar en alguien más, crisis individuales de edad o género), emocionales (estar enamorado de alguien que no es la pareja) y sexuales (deseos por estar con otra persona y/o llevar a cabo fantasías de tipo sexual) (Eienberg, 1999).

Por su parte, Díaz Loving (2003) refiere que generalmente se considera infidelidad al hecho de tener relaciones sexuales fuera del vínculo matrimonial o de pareja, pero explica que en los últimos años se ha venido ampliando esta definición tomando en cuenta otros hechos como son las relaciones emocionales y románticas, factores biológicos y psicológicos.

Y Martínez (2006) explica que cuando se habla de infidelidad se piensa y asocia con diversos acontecimientos; incluso algunas parejas han creado su propia definición de infidelidad. Hay quienes consideran que su pareja le es infiel sólo si se involucran sexualmente con otras personas, mientras que para otros se presenta en el momento que se relaciona con alguien a escondidas (paseos clandestinos) o bien hay quienes consideran que su pareja le es infiel desde que hay un pensamiento o sentimiento de atracción por alguien más.

Con lo hasta aquí revisado, podemos decir que la infidelidad se refiere a aquella otra relación que uno o los dos integrantes de la pareja formal tiene, ya sea de tipo emocional, psicológica y conductual, haciendo que se generen cambios al interior de la dinámica de la relación de pareja, nivel de intimidad y distanciamiento emocional; siempre y cuando haya un convenio ya sea explícito o implícito donde quedó claro que la infidelidad se sitúa fuera de la norma de vida en pareja. Esto incluye a los noviazgos, unión libre y convenios ante la ley estatal y/o religiosa.

Pero independientemente de la definición que adoptemos y de los distintos puntos de vista de los autores mencionados, establecer un concepto único de lo que es la infidelidad es difícil, ya que son diversos los factores que la ocasionan, además de que pueden presentarse de manera simultánea. Es por esto que algunos autores consideran que tiene que ver más con el acto sexual, mientras que otros incluyen elementos emocionales y de intimidad; por ejemplo: insatisfacción sexual, un sistema inadecuado de normas

dentro de la relación, problemas en la convivencia diaria, roles sociales, falta o disfunción de comunicación entre ambos, necesidad de afecto, características individuales, monotonía, deseo por experimentar nuevas experiencias, en ocasiones las tan mencionadas “crisis” de la edad, etc., que generalmente han sido reportadas en personas que han sido infieles (Bonilla, 1993; Díaz Loving, 2003; Lake, 1980; Martínez, 2006; Montaña, 1994; Rodríguez, 2011).

## Factores que motivan a la infidelidad

Cuando dos seres se unen en un momento determinado, el amor, la atracción del uno por el otro, la llegada de los hijos y otros lazos sociales y personales, permiten que se perpetúe esa unión.

Dentro de las relaciones de pareja se presentan una serie de factores que afectan o deterioran; favorecen o refuerzan la interacción entre los integrantes, como: la comunicación, los celos, la percepción del otro, la insatisfacción, la infidelidad, entre otras. Por ello, aventurarse a asegurar cuales son las causas de la infidelidad sería un tanto complicado, ya que se involucran tanto aspectos individuales como los de pareja, sobre todo cuando dos personas inician una relación y establecen un convenio en la que se contempla la fidelidad mutua o monogamia como una forma de expresar “el amor verdadero”.

No obstante, cuando se intenta abordar las causas de la infidelidad, son varios los aspectos que se encuentran presentes, como son de tipo social, cultural, biológico y aquellos que encierran factores psicológicos (Díaz Guerrero, 1996).

Dentro de los factores **biológicos** encontramos que el ser humano es polígamo por naturaleza y monógamo por cultura. Kinsey (1953) refiere que la infidelidad se debe a la búsqueda de variedad en la experiencia sexual, por lo que se considera natural que las personas busquen gratificación sexual en otras, independientemente de la satisfacción que se tiene con la pareja. Ellis (1968; en Bonilla y Hernández, 1995) apoyó esta posición argumentando que existen personas “sanas” que pueden amar y tener sexo con más de una pareja; sin embargo, no se descarta la posibilidad de que un sujeto infiel tenga motivos como la hostilidad hacia la pareja, la necesidad de “escapar” para relacionarse sanamente con otra persona (Díaz Loving, 2003; Kinsey, 1953).

En cuanto a los factores **sociales, culturales y psicológicos**, Morales (1999) los explica refiriéndose que pese a tener una relación estable, la influencia de los medios de comunicación así como los cambios en cuanto al juego de

roles, pueden ser factores que intervienen para que una persona decida establecer una relación extra pareja. En este aspecto, podemos mencionar que la influencia cultural ha traído como consecuencia diferencias entre hombres y mujeres. En este sentido, la sociedad ha sido más tolerante con la infidelidad masculina a diferencia de la femenina, y mucho de ello tiene que ver con la “doble moral”, donde al hombre se le educa con una mayor libertad sexual, pero al mismo tiempo se le forma para no ser tan afectivo, lo que propicia en una dificultad para comprometerse con una pareja y da la oportunidad de tener varias relaciones sin “remordimientos de consciencia”. Por otra parte, a la mujer se le ha enseñado a ser más afectiva, provocando que se comprometa aún más en una relación de pareja en comparación a los varones, además se le educaba con la convicción de mantener una relación de pareja como fuera posible, ya que la mayoría de las veces, se dependía del hombre de forma emocional y económica. También a la mujer se le había limitado en el ámbito sexual. Sin embargo, hoy en día notamos un incremento en la infidelidad femenina que podría deberse a la inserción cada vez mayor de la mujer en la vida laboral, así como a las oportunidades de educación, la libertad sexual que ha ido ganando con el paso de los años a través del uso de anticonceptivos y con ello verse libre de la posibilidad de un embarazo (Bonilla, 1993; Ojeda, 1998). La intervención cada vez mayor de la mujer en el ámbito laboral, ha provocado que se modifiquen conductas que eran propias del rol de género. Hoy en día no es raro ver a una mujer que participa activamente en la economía de la casa, así como tampoco es cosa de otro mundo ver cada vez más a hombres que se involucran en las tareas de casa o en la educación de los hijos.

Por otra parte, Bonilla (1993) menciona que la principal causa de la infidelidad es la **insatisfacción con respecto al amor, la armonía y las expectativas**; y otras causas son la inseguridad, un mínimo compromiso, la inestabilidad y la venganza. De igual forma, resalta que una vida sexual activa es un elemento esencial en la pareja y si éste es defectuoso, quien se siente insatisfecho tiende a buscar fuera de la relación la satisfacción sexual que no encuentra en su pareja; esto nos indica que la infidelidad tiene que ver con las características personales de uno o ambos integrantes de la pareja.

Thompson (1983) hace una clasificación de cuatro aspectos que según él, influyen para que se dé una infidelidad. El primero habla de un *ambiente social o contexto* que abarca el estatus ocupacional, nivel educativo, lugar de residencia, edad, religión, entre otras; que puede tener una persona y que la

volverá más atractiva(o) para otros. El segundo aspecto está determinado por las *características de la relación de pareja*, las cuales tienen que ver con la duración que ha tenido la relación de pareja, el número y edad de los hijos, la satisfacción marital y de los problemas existentes dentro de la relación. El tercer punto hace alusión a *las características propias del individuo*, tales como la sensación de soledad, justificaciones que la persona tomará en cuenta para involucrarse con alguien más, las oportunidades percibidas y el déficit en la personalidad como: necesidad de validación, baja autoestima, impulsividad y reconocimiento. Y por último están las *diferencias por sexo y género dentro de la relación de pareja*; siendo más comunes y permitidas en los varones.

Otro factor que perfila es la **Insatisfacción de pareja**, y es definida por Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) como la actitud hacia la interacción y aspectos de pareja, incluyendo la satisfacción con las relaciones emocionales de la pareja, la relación en sí, aspectos estructurales tales como la forma de organización, el establecimiento y cumplimiento de las reglas en la relación, además de estar sujeta a cambios a lo largo del tiempo con base en las experiencias de vida (Díaz Loving, Ruíz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1994). Por su parte, Reyes Domínguez (2002) menciona que entre menos satisfecha se encuentre una persona en la relación de pareja, es más probable que emprenda la búsqueda por tener relaciones extra pareja, viéndose reflejado con aspectos de insatisfacción general, como los problemas de comunicación, intimidad y carencias afectivas y sexuales. En estudios realizados, se encontró que la infidelidad en mujeres, está relacionada con la insatisfacción en la relación. Pick, Díaz Loving y Andrade (1988) afirman que en el caso de las mujeres, la infidelidad se da por falta de amor y armonía y para satisfacer una necesidad afectiva. Mientras que en caso de los hombres, ellos se reportan como insatisfechos cuando hay deficiencias de tipo sexual con la pareja, situaciones de control e inestabilidad emocional.

Otra razón por la que las personas son infieles o se sienten tentados a serlo, suelen estar vinculados estrechamente con los problemas de **comunicación**, donde la incapacidad para comunicar lo que cada uno quiere es el origen de la infidelidad, provocando sentimientos de soledad, enojo, abandono y hasta de venganza (Boylan, 1972 en Rodríguez, 2011). La comunicación ha sido más reportada por las mujeres como una causa para ser infiel; ya que de acuerdo con Rivera (1992), Bonilla (1993), Díaz Loving (1998) y Martínez (2006), se asocia con la búsqueda de una relación con otra persona para cubrir carencias de la pareja.

Asimismo, en todas las relaciones se maneja la **lucha por el poder**; esta situación consiste básicamente en que de manera abierta o encubierta, uno de los dos busca controlar al otro. Tiefer (1989) menciona que cuando la pareja es muy inmadura, los miembros están en un constante pleito por no dejarse manejar el uno por el otro. Una de las formas más frecuentes de manipulación es, cuando uno o ambos partícipes de la pareja utilizan las relaciones como medio para premiar o castigar al otro; por ejemplo, los hombres tienden a efectuarlo a través del control de la economía, mientras que las mujeres lo hacen condicionando los encuentros sexuales. Esto último, puede orillar a una persona a no sentirse satisfecho y “buscar lo que no se tiene en casa”.

En la sociedad y cultura mexicana, la obediencia y abnegación conforman expresiones de poder que van relacionadas con el afecto (Díaz Guerrero y Díaz Loving, 1988). Se considera que la relación de pareja es una buena oportunidad de hacer y manifestar poder, ya que es la conformación de una relación en la que se establecen fórmulas de poderío que adquieren un único común acuerdo. Dicho de otra manera, el poder es cualquier tipo de conducta a través de la cual se logra que los otros hagan lo que nosotros como individuos queremos que hagan. En estudios realizados, Alvarado y Avelarde (1994 en Rivera y Díaz Loving 2002) indicaron que las mujeres solteras definen al poder como amor, confianza, comunicación, respeto, comprensión y unión, pero en el caso de las mujeres casadas aparecen definiciones con carga negativa como autoridad, dominio, dinero y decisión.

Por otra parte, se dice que entre mayor tiempo se tenga en una relación, más afectada está el área físico sexual, ya que en la relación se pierde la novedad, y la cotidianidad hace acto de presencia, haciendo que la relación se torne monótona, sin atractivo para ambos, todo esto aunado a los problemas subyacentes de la pareja. Asimismo se contemplan la edad, número de hijos y el desinterés por la propia persona (en cuanto al cuidado y apariencia física) como factores que influyen en un decremento en el valor que se le da a la relación sexual, ya que deja de ser básico en el ajuste de la pareja (Brayshaw, 1962, en Reyes Cortés, Díaz Loving y Rivera, 1996). Por lo tanto el **tiempo de relación** y la **monotonía** son otros factores que se consideran para la presencia de una infidelidad. Un modelo planteado por Millar, Nunnally y Walkman (1975, en Sánchez Aragón, 1995) refiere que la transición de roles y la duración de la relación afecta directamente a la satisfacción en la vida en pareja. Autores como Brayshaw (1962), Lee y Casebier (1971) Bardwich (1979), Bonilla (1993, 1995), Lake (1980), Pittman (1998), Díaz Loving (2003)

y Walster (1971) refieren que la infidelidad es el resultado del aburrimiento por el paso de los años en una pareja, el cual conlleva a una falta de novedad, pasión y un incremento en el compromiso de la relación, el cual es incompatible con la expresión del erotismo. Por lo tanto la monotonía se relaciona con el tiempo de una relación.

Dentro de las causas de la infidelidad, también se contemplan las **características de personalidad**, o lo que llamamos rasgos de personalidad que pueden obstaculizar el desarrollo integral de los miembros de la pareja, reflejado en la insatisfacción personal, inestabilidad, egoísmo, desconfianza y celos (Bonilla, 1993).

Otra razón por la cual se puede suscitar una infidelidad en una relación de pareja puede ser el hecho de encontrar un **nuevo compañero que tenga actitudes, intereses e inquietudes similares**, ocasionando que la persona se dé cuenta que tiene un compañero intelectual con quien puede compartirlo todo, a diferencia de la pareja. Esto propicia que un miembro de la pareja se sienta entusiasmado con alguien más, pensando que se tiene “química” con esa otra persona; ya que en ocasiones, se genera confianza y una libertad por expresar ideas, actitudes, y conductas que dentro de la relación formal podrían ser criticadas, rechazadas o repudiadas (Bonilla, 1993; Lake, 1980; Martínez, 2006; Rodríguez, 2011; Zumaya, 1998).

Otro factor es el **nacimiento de un hijo**, el cual puede originar escasa comunicación, rutina, poco contacto sexual, acrecentándose la probabilidad de que se inicie una infidelidad (Zumaya, 1997). Es sabido que la aparición de los hijos y el número de ellos merma la satisfacción en la pareja, ya que se requiere de espacio físico y emocional porque hay una demanda de atención y tiempo por parte de los hijos hacia los padres y en ocasiones las presiones de trabajo y el ritmo de vida de la pareja no les permite tener la energía y disposición necesarias para ver por la relación, situaciones que si no se saben manejar, provocarán en la pareja problemas emocionales aún más difíciles (Bonilla, 1993; Rodríguez, 2011).

A pesar de que la selección de pareja ocurre generalmente durante la juventud, las personas pueden reiniciar este proceso tantas veces como lo decidan a lo largo de su vida. Sin embargo, esta elección se verá afectada por el estadio del desarrollo en el que se encuentre la persona, siendo distintos factores los que motivarán esta decisión a lo largo de las diferentes etapas de la vida. Así en la adolescencia se buscarán ciertos atributos en la pareja, mientras que en la juventud, la adultez y la vejez la atención se orientará ha-

cia otros más, según las necesidades y metas propios del ciclo vital individual (Hendrick, 1995). Por ello no es raro que la **edad** pueda ser un elemento causal de la infidelidad. Las llamadas “crisis de la edad” suponen una lucha con los sueños perdidos, así como el tiempo no aprovechado, esta “crisis” implica un momento vulnerable en donde se piensa que es la última oportunidad que la vida les ofrece para experimentar una relación con otras personas. Sin embargo, Bonilla, Hernández y Andrade Palos (2000) encontraron que con respecto a la edad, las personas jóvenes tienden más a la separación, el abandono o el alejamiento cuando se enteran de la infidelidad.

La oportunidad de estar informado, así como las posibilidades para acceder a una mejor preparación podrían verse vinculadas como una causa de infidelidad. La mayoría de las veces, la **escolaridad** se relaciona con la oportunidad para acceder a un trabajo mejor remunerado. Asimismo, influye en las ideologías, criterios, juicios y actitudes frente a interacciones sociales, entre ellas las relaciones de pareja y la infidelidad. Los estudios que se han hecho en relación a la infidelidad y la escolaridad muestran que: a mayor escolaridad, se muestra una actitud más positiva frente a este hecho (Bonilla, 1993, 1995, 1998, 2000; Andrade Palo, 2000; Reyes Domínguez, 2007; Díaz Loving, 2000, 2002; Martínez, 2006; Rodríguez, 2011).

Por otra parte, Lake (1980) menciona que existen **diferencias entre hombres y mujeres** en cuanto a los factores que los motivan a las relaciones extra pareja. Refiere que los hombres inician sus vínculos a través de la relación sexual y posteriormente pueden involucrarse afectivamente; en cambio, las mujeres buscan como primera instancia un vínculo afectivo y una vez logrado éste pueden involucrarse sexualmente.

De acuerdo con distintos autores la principal causa que lleva a los hombres a cometer infidelidad es de índole sexual, donde encontramos aspectos como la necesidad de autoafirmarse y demostrar su virilidad, sentirse atraídos sexualmente por otra mujer, la satisfacción de saberse valorados por más de una pareja sexual, falta de encuentros sexuales con la pareja formal, deseo por cumplir fantasías sexuales, para no sentirse reprimidos sexualmente con la pareja y los encuentros sexuales no satisfactorios en la relación. Otros aspectos que se relacionan en los motivos que llevan a un hombre a ser infiel son: conveniencia de tipo económica, el alcohol, educación y curiosidad. Asimismo se observan aspectos como inmadurez, baja autoestima, deshonestidad, venganza, apatía, lucha de poder dentro de la pareja, ideologías, normas y cuestiones emocionales, así como por sentirse atraídos física y emocionalmente por

alguien más. Sin embargo, cuando los hombres detectan conflictos dentro de la relación de pareja, ellos lo atribuyen a la “inestabilidad emocional” (Chí y Flores, 2004; Díaz Loving, 1988, 2003; Lake, 1980; Martínez, 2005; Peisekovcius, 1999; Rivera, 1988, 2002; Solorio, 2004; Reyes Domínguez, 2002, 2007; Bonilla, 1993; Rodríguez, 2011; Thompson, 1984).

En el caso de las mujeres, la infidelidad está principalmente relacionada con sentimientos de soledad, gran necesidad de afecto y armonía, por venganza y demostrarle a la pareja que “alguien más la quiere y la valora”, así como la insatisfacción marital, problemas de comunicación. También, muchas mujeres lo atribuyen a la inestabilidad emocional, apatía de la pareja, ideología, normas, monotonía, falta de atención, violencia, por sentirse atraídas emocional y físicamente por otra persona, para elevar autoestima, por descuido de la relación, aspectos emocionales como la falta de amor, cariño y comprensión, así como la confusión, soledad, enojo y miedo; además de darse cuenta de que la pareja no es “el amor de su vida” (Chí y Flores, 2004; Díaz Loving, 1988, 2003; Lake, 1980; Martínez, 2005; Peisekovcius, 1999; Rivera, 1988, 2002; Solorio, 2004; Reyes Domínguez, 2002, 2007; Bonilla, 1993; Rodríguez, 2011; Thompson, 1984).

De igual forma, se observan diferencias entre hombres y mujeres en la forma en cómo manejan este hecho. El hombre divulga sus infidelidades más abiertamente ya que es algo “normal” pues se dice que “así son los hombres”; social y culturalmente se le califica y justifica positivamente. Sin embargo, las mujeres lo ocultan porque socialmente son criticadas, obteniendo rechazo y desprecio, además se les califica con adjetivos negativos. Sin duda alguna, el factor cultural y social tiene una gran influencia en la aceptación o rechazo hacia los hombres y mujeres que incurrieron en infidelidad (Bonilla, 1993; Lake, 1980; Rodríguez, 2011).

Algunos autores refieren que hombres y mujeres ven en la infidelidad una válvula de escape necesaria para mantener la relación de pareja formal, asimismo, comentan que todas las relaciones extra pareja son distintas entre sí, no todas terminan siendo secretas tal como empezaron, también difieren de los rasgos externos, ya que algunas veces quien cuenta con una pareja formal es él, en otras ella y algunas veces ambos. Muchas relaciones alternas, ofrecen un vínculo más profundo y prolongado que la propia relación pareja (Bonilla, 1992; Lake, 1980; Martínez, 2006; Rodríguez, 2011; Solorio, 2004; Rivera, 2004; Zumaya, 1998).

Hombres y mujeres justifican su infidelidad considerando las causas ya



mencionadas; sin embargo, el propósito e interpretación de este tipo de experiencias serán distintos para cada sujeto que es infiel. Por tanto, sería absurdo pensar que las relaciones infieles son iguales, ya que son distintas las causas que las motivan, así como la duración y la forma en cómo el infiel la vive y la maneja dentro de la relación formal.

## Tipos de infidelidad

Con el intento de dar orden al estudio de las relaciones infieles, algunos autores han dado clasificaciones y subtipos, pues la infidelidad lleva a las personas a tener un comportamiento diferente en donde disfrutan de diversos aspectos de la relación extra pareja por un corto o largo plazo, además de contemplar las diversas causas que inducen a una infidelidad. Por ello, han tratado de enlistarlas para entender la forma en cómo las personas que son infieles se conducen dentro de la relación alterna y cómo puede o no afectar a la relación formal.

Uno de ellos fue Thompson (1984) quien menciona que sin importar los rasgos y causas que predominen en la relación alterna, sería absurdo pensar que estas relaciones son del mismo tipo y las agrupó en tres tipos:

- ♦ **De fuerte lazo emocional, pero no sexual:** Implica una relación de tipo afectiva.
- ♦ **Sexuales pero no emocionales:** Se relacionan directamente con una insatisfacción sexual con la pareja formal.
- ♦ **Sexuales y afectivas:** Tiene que ver con los dos aspectos arriba mencionados.

Por otra parte, Cuevas (1992) hace una división en donde explica diferentes tipos de infidelidad:

- ♦ **Aventura Sexual:** La cual se refiere al encuentro de una pareja en la que el fin principal es intimar sexualmente, además se caracteriza por un mínimo o nulo conocimiento personal y por la ausencia de algún nexo de tipo afectivo.
- ♦ **Encuentro sexual ocasional:** Ésta es una experiencia sexual esporádica entre dos personas con cierto vínculo amoroso o afectivo, es decir, se da entre dos personas que en cierta medida se conocen.
- ♦ **Amasiato múltiple:** Este tipo de relación se da en forma simultánea con otras relaciones del mismo tipo. Se puede tener una relación de pareja formal y a la vez tener otras relaciones con diferentes personas.

- ◊ **Amasiato interminable:** Se caracteriza por ser la relación en la que a pesar de las circunstancias, éstas han de superarse, se consolida y perdura. Es posible que la relación de “amantes” pase a otra etapa, como una pareja más formal.
- ◊ **Falso amasiato:** Es aquel que en realidad no existe y se le adjudica a una determinada persona con el fin de alterar o echar a perder una buena relación, utilizándose como un medio para desestabilizar la armonía de la vida en pareja u otros aspectos de la vida del individuo.
- ◊ **Amasiato homosexual:** Es una relación que se da entre personas del mismo sexo y en la que por lo menos una de ellas está casada, permitiendo ocultar su homosexualidad ya que su vida en pareja contiene una “fachada” de tipo social.

Sin embargo, Zumaya (1998) clasifica las relaciones infieles en dos tipos: por un lado las relaciones a corto plazo que incluyen:

- ◊ **Situaciones específicas (una cana al aire):** Este tipo de relaciones son “de una sola noche”, dándose entre extraños y ocurre a distancia del hogar. Una de las expectativas principales de los involucrados está el tener una relación sin compromiso.
- ◊ **Aventura consensual:** En este caso, la pareja está de acuerdo con la infidelidad, aunque en ocasiones la persona infiel puede amenazar a su pareja con dejarla si no acepta su infidelidad.
- ◊ **Aventura conquista:** Estas relaciones son a corto plazo debido a que lo atractivo y excitante de la relación se da al inicio, durante la conquista. Del proceso de seducción y conquista se deriva una sensación de poder y aumento del valor personal.
- ◊ **Aventuras por enojo y venganza:** Aunque se considera que se desarrollan durante un corto periodo, tiene potencial para convertirse en una relación a largo plazo, sobre todo cuando las personas no tienen interés de inmiscuirse en intrigas con la planeación de una serie de aventuras.
- ◊ **Aventura predivorcio:** Este tipo de aventuras permiten a la persona poder cuestionarse diferentes aspectos de la relación de pareja. Si la aventura predivorcio funciona se confirma que terminar con la relación de pareja es buena decisión, si no funciona, da una pauta a la persona infiel para reconsiderar la situación.
- ◊ **Aventuras bisexuales masculinas:** En donde se pueden encontrar dos situaciones: la primera, hombres heterosexuales que están en busca de relaciones homosexuales como un modo de experimentar una distinta

forma de excitación. Y por otra parte, son hombres homosexuales que aparentan ser heterosexuales para ocultar sus verdaderas preferencias sexuales.

- ◊ **Aventuras bisexuales femeninas:** En donde la aventura puede darse como mera curiosidad sexual y psicológica, que después de un breve periodo concluye en que no vale la pena arriesgar la estabilidad. O bien, la aventura puede ser una extensión natural de una amistad que se transformó en un contacto sexual abierto.

Las aventuras enlistadas, tienen la característica de ser relaciones que se dan en un tiempo menor a seis meses. Zumaya (1998) también enlista aquellas que tienen una mayor duración o aventuras a largo plazo:

- ◊ **Aventuras de mantenimiento o compensación del matrimonio:** Estas aventuras proveen a la persona infiel de algo que se ha perdido dentro de la relación de pareja, con lo cual se estabiliza y se hace menos probable que la relación de pareja llegue a un fin.
- ◊ **Aventuras hedonistas:** Este tipo de aventuras se centran en la sensualidad y sexualidad. Se busca el placer y raramente se involucran aspectos emocionales evitándose las recriminaciones. Con frecuencia las personas que tienen este tipo de aventuras cuentan con un matrimonio aparentemente feliz y están sexualmente satisfechos.
- ◊ **Aventuras catárticas:** Son relaciones en donde los participantes hablan de sus sentimientos y problemas que no son adecuadamente reconocidos o solucionados dentro de la relación de pareja. El compañero de este tipo de aventura juega un rol “seudoterapéutico”.
- ◊ **Aventuras reductoras de intimidad:** Es practicada por personas que tienen sentimientos ambivalentes sobre el grado de intimidad con su pareja. La aventura funciona como “colchón” contra una cercanía excesiva con la pareja formal.
- ◊ **Aventuras perversas:** Los participantes de este tipo de aventuras son complementarios o tolerantes acerca de las necesidades no convencionales del otro. Ambas personas desean actuar una fantasía juntos.
- ◊ **Aventuras reactivas:** Tienen su origen en la necesidad de definirse y asegurarse. Por ejemplo, una mujer que creía que su vida estaba destinada a ser madre y que es confrontada con el vacío generado cuando los hijos dejan el hogar, hace que la persona reexamine y redefina su vida.

Peisekovcius (1999) considera tres tipos de infidelidad: la primera es *la consentida*, similar a la *aventura consensual* que refiere Zumaya (1998); es un

acuerdo entre un marido y una esposa en donde uno o ambos son libres de practicar infidelidad sin que el otro cónyuge se sienta ofendido. Puede ser usada como remedio para mantener un matrimonio de conveniencia o para romper el aburrimiento que se ha apoderado en la pareja. Suele darse con mayor frecuencia entre las personas ricas, creativas, inquietas y que tienen confianza en sí mismas. El segundo tipo es la *accidental* y se da muy fácilmente cuando una persona propensa a esta conducta se encuentra en un ambiente diferente del habitual en compañía de otra sexualmente atractiva. Hay parejas que se refrenan a sí mismas por miedo a ser descubiertas, pero ceden cuando la oportunidad se presenta y piensan que el peligro no existe. Y la última es la *insidiosa*; ésta ocurre cuando otros aspectos de infidelidad se unen a la infidelidad sexual. Cónyuges metidos en amoríos atestiguan que lo que había empezado como un simple encuentro se transformó en interdependencia y enamoramiento. Si la experiencia sexual es gustosa, cada repetición estrechará el lazo de interdependencia. Es comprensible que, entre más tiempo se prolongue una relación, más difícil es acabar con ella.

Finalmente, Pick de Weiss, Díaz Loving y Andrade Palos (1998), consideran que la infidelidad también puede ser:

- ◆ **Emocional:** en donde puede haber sentimientos de por medio, más que sólo el interés sexual.
- ◆ **Amorío extra:** son las relaciones continuadas, cortas o de años (relación mantenida a largo plazo), basadas algunas de ellas sólo en la sexualidad, o bien en una relación completa en la que la sexualidad es secundaria, y la compañía y el dialogo cumplen una función más importante.
- ◆ **Relación de una sola noche:** es probablemente la más frecuente, sucediendo en reuniones sociales, eventos de trabajo, viajes, etc.. En ella lo único que importa es “pasarla bien”.

Así pues, las relaciones de infidelidad son distintas y dependen de situaciones, contextos sociales, culturales, así como de factores individuales; en otras palabras, es un fenómeno multicausal. Asimismo, las consecuencias o efectos que se den como resultado de una infidelidad podrán variar de una persona a otra así como a la relación de pareja.

## Consecuencias derivadas de la infidelidad

Todas las parejas tienen diferencias y pasan por momentos de mayor o menor satisfacción; se sufren crisis y conflictos que muchas veces llevan a un

crecimiento en la relación. De acuerdo con Lake y Hills (1990) algunas de las reacciones que manifiestan las personas después de vivir una infidelidad son: separarse, soportar la infidelidad aparentando que no pasó nada, o sirve como un punto de reflexión para analizar lo que está pasando dentro de la relación. Es por ello que las consecuencias en la infidelidad dependen de la forma y circunstancia en que se presente; ya que en opinión de algunos, se obtienen resultados favorables a partir de este hecho, mientras que otros piensan que las consecuencias podrán ser negativas.

Con referencia a los aspectos positivos, hombres y mujeres describen que la infidelidad indica el comienzo de una mejor relación de pareja, los problemas que antes no se atendían podrán cobrar importancia, buscando formas de solucionarlos a través del aumento de la cooperación y comunicación, consiguiendo realizar diferentes actividades juntos y por separado, hablando de expectativas y planeaciones para el futuro (Blod, 1980; Boturini, 1989 en Aparicio, 2001; Hernández Rosette, 2000).

La infidelidad puede tener una función positiva dentro de la relación, convirtiéndose en un complemento. Se argumenta que la infidelidad puede ser considerada como una válvula de seguridad necesaria para preservar a las parejas que, en la actualidad, están sometidas a presiones culturales y sociales; no obstante, resulta importante destacar que ese beneficio lo obtendrán aquellas parejas en donde existe aburrimiento, la separación temporal y la propensión al conflicto. Además debe haber un equilibrio entre lo que el infiel da fuera y dentro de la relación de pareja, para que este vínculo no sea destruido (Neubeck, 1969; Shope, Well, Bell, Turner y Rosen, 1975; en Bonilla, 1993; Lake y Hills, 1980; Pick de Weiss, Díaz Loving y Andrade Palos, 1988; Montañó y Neria, 1994; Solorio, 2005).

A conclusiones similares han llegado otros autores, aunque señalan también que en un gran número de culturas se ha reconocido la necesidad de practicar el coito extra pareja, al menos como una válvula de escape mediante la cual las personas evitan enfrentarse con los problemas del matrimonio. La sensación del poder, la emoción del secreto que se deriva del ser sexualmente valorado por más de una pareja, así como la ironía del engaño, son experiencias que dan seguridad y gratificación fuera de la relación formal. La presencia de la relación extra pareja depende no sólo de lo que ocurra en la relación ilícita, sino también del modo en que se utiliza en la relación de pareja (Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, 1953; Weil, 1975; Bell, Turner y Rosen, 1975 en Bonilla 1993; Lake y Hills, 1980).

Por su parte Albert Ellis (1998) refirió que la mayoría de hombres y mujeres tenían mucho más que ganar que perder con la infidelidad, y lo mismo pasaba con la relación de pareja, pues como posibles beneficios estaban la variedad sexual, el deseo de libertad, la reducción de frustración, una relación de pareja mejorada, ya que según el autor, promueve la apertura y honestidad, se lograría aumentar la apreciación por la pareja y por último habría una mejoría en las relaciones sexuales, ya que se puede usar el conocimiento sexual ampliado para lograr un grado más eficiente y placentero en la sexualidad con la pareja formal.

En cambio, otros autores sustentan que las relaciones infieles tienen efectos negativos, afirmando que el adulterio es un indicador de inmadurez e incapacidad para entregarse sexual y emocionalmente en forma plena a la pareja; una situación que además lleva a ésta a una gran guerra abierta, acarreado amargura y destructividad (Lake, 1980; Stran 1986; Masters y Jonson 1980 en Bonilla, 1993).

Riso (2000) menciona que la infidelidad tiene varias repercusiones negativas a nivel psicológico. Explica que cuando la pareja fiel sabe de la relación alterna de la pareja, experimenta una gama de emociones como depresión, resentimiento, ira, hostilidad, ansiedad, decepción, venganza, envidia, asombro, incertidumbre y celos.

Los celos se presentan cuando uno de los integrantes de la pareja siente que ha perdido el amor de la persona amada o está en peligro porque existe la presencia de alguien más. Los celos serían una reacción natural ante la posible pérdida de la pareja.

Díaz Loving, Rivera y Flores (1986) definen los celos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como enojo, dolor, una necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja. De este modo pueden ser definidos como un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social que se produce por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona ante un rival real o imaginario (Reild, 1998). Según Goldberg (2000) se presentan por tres factores: la comparación, la competencia y el temor a ser reemplazado. Generalmente la persona que experimenta los celos se torna cada vez más insegura e hipervigilante, generando reacciones agresivas. Solorio (2004), contempla que el perfil psicológico de la persona que siente celos se relaciona con inseguridad y baja autoestima, ya que además de tener reacciones emocionales negativas, se observa la necesidad de estimación y una demanda continua de aprobación. Así pues, la persona celosa, reclama una abnegación,

desea ser amada incondicionalmente y espera que el otro se sacrifique. Por lo tanto los celos como efecto psicológico de la infidelidad pueden generar una separación, y en caso de no ser así, la persona celosa conseguirá padecer un desequilibrio psico-emocional o fisiológico, por estar pensando constantemente en la infidelidad de la pareja.

La infidelidad crea un distanciamiento en la pareja y en el caso de los matrimonios no es diferente. Dicha unión civil no permite la presencia de un tercero en la relación; y por lo tanto, dentro de las parejas casadas, el divorcio es otra de las consecuencias. La mayor parte de las causas de divorcio se deben al cese efectivo de la convivencia conyugal durante cierto tiempo, en donde muchas veces ya no existe ningún lazo sentimental o sexual. Esta disminución puede deberse a la infidelidad que es un problema o un evento inesperado, asociado al desastre y catástrofe porque destruye la relación matrimonial, merma la confianza entre los dos cónyuges y se vislumbran el coraje y la ira, además de humillación y desplazamiento (Sarquis, 1995; Rojas, 2001; Solorio 2005).

Sin embargo, algunos matrimonios no recurren al divorcio, pero si llegan a separarse. La separación de pareja se presenta como consecuencia de la infidelidad y es definida como un proceso rudo, cruel, doloroso y real que se acompaña de una fuerza de represión tan fuerte que persiste en la imagen de quienes se separan como algo dramático. Por su parte, Díaz Loving, (2003) la define como un alejamiento físico y emocional que se produce en la pareja ante conflictos que no tienen solución.

Una vez que se produce la dolorosa separación y se hace real la pérdida de la pareja, se origina un sentimiento de desamor o *shock* y por muy doloroso que esto resulte, se inicia un nuevo proceso denominado duelo. De acuerdo con Bucay (2004) el duelo es un proceso normal y doloroso de elaboración de una pérdida por el cual se trabajará la separación, que tiende a la adaptación frente a una nueva realidad. Bowlby (1993), percibía el duelo como un conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que se ponen en marcha con la pérdida de la persona a la que se dirigen nuestros afectos y motivaciones, dentro del cual, se “sobrevive” a una serie de fases que se ven afectadas por el tiempo.

En ocasiones, el divorcio, la separación o el simple hecho de saber que la pareja ha roto el voto de confianza y de fidelidad, puede generar depresión como un efecto psicológico. Lara (1999) explica que cuando se atraviesa una crisis de pareja como podría ser la infidelidad, algunas personas tienden a sentirse culpables, tristes, sin esperanza, sintiendo que no pueden hacer

nada y que no tiene sentido esforzarse; lo que podría indicar que la persona está deprimida. La depresión no sólo se presenta con los síntomas típicos (tristeza, llanto, alteraciones del sueño, apatía, fatiga, mucha o poca ingesta de alimentos, etc.), sino que además las personas se podrán sentir angustiadas, de mal humor, intolerantes y a veces experimentar malestares físicos, donde es evidente que la persona afectada presenta dificultades para adaptarse y superar la nueva situación.

Boekhout (s/f en Aparicio, 2001) comenta que unos de los efectos que se presentan cuando se descubre la infidelidad de la pareja son la pérdida de confianza y pertenencia hacia la pareja, sentimientos de abandono y coraje. Asimismo, no se descarta la posibilidad de que la pareja fiel se sienta desorientada, trastornada, traicionada y pueda experimentar diversos sentimientos como: furia, dolor, ansiedad, inseguridad, temor, humillación, desesperación, celos y culpabilidad.

Por otra parte, la pareja fiel con frecuencia pierde la confianza y juzga el asunto como sucio, bajo e inmoral. A esto sobreviene un “desgarramiento psicológico”, en ocasiones más doloroso que la muerte real de la persona. Además se vislumbra hasta qué punto las necesidades del hombre o la mujer van más allá de lo físico y lo biológico, pasando al punto afectivo y psicológico (Muruetta, 1996 en Solorio, 2004). En este aspecto, se comenta que la mujer se siente herida y lastimada por la infidelidad de la pareja, ya que en la mayoría de los casos lo percibe como la declinación a nivel físico y de la propia vitalidad y pese a ello, las mujeres toleran más la infidelidad; y en el caso de los hombres, la mayoría de veces reprimen sus sentimientos debido a la educación social y cultural. Sin embargo, a veces actúan de forma violenta debido a que no soportan la crítica social que casi siempre llega hacerse hacia su virilidad y competencia como “hombre”. Este tipo de sentimientos e ideas que se generan a partir de situaciones de infidelidad, son causantes de distintas conductas que pueden ir en contra del propio bienestar del individuo, como los casos donde hay personas que tienen intentos de suicidio y casos en donde han logrado quitarse la vida (Lake, 1980; Solorio 2005; Rodríguez, 2011).

Tordjman (1989) hace hincapié que para apreciar mejor la repercusión del adulterio en la unión conyugal deben considerarse tres factores: la personalidad de los protagonistas, la naturaleza de la relación extra pareja y el conocimiento o no de los hechos por la pareja formal. Por consiguiente, la reacción de la persona afectada depende del equilibrio afectivo y psicológico, por ejemplo: un hombre minado por las dudas sobre sí mismo y con baja au-



toestima no reaccionará del mismo modo que un hombre seguro y confiado. Asimismo, las actitudes que tengan las personas dependerán de las creencias que posean acerca de la infidelidad y de la funcionalidad, perjuicio o beneficio que deseen obtener a partir de este hecho.

## Actitudes ante la infidelidad

Hablar de infidelidad es remitirnos a un golpe emocional que además de afectar la dinámica, incide en el concepto de la persona afectada, el cuestionamiento de cómo se ha desarrollado la relación, así como los motivos y carencias que influyeron para que se presentara, donde las causas provocarán reacciones y consecuencias diferentes tanto en la pareja fiel como en la infiel. Por lo tanto, la infidelidad trae consigo distintas actitudes (sentimientos, pensamientos y conductas) entre aquellos que la experimentan.

Refiriéndose a las actitudes, Zumaya (1998) menciona que los principales motivos que orillan a una persona para continuar con la pareja infiel son el afán de mejorar una relación que sabe consciente o inconscientemente no funcionará de la mejor manera, el deseo de venganza o de continuar con el mismo patrón de infidelidad. Asimismo explica que la infidelidad es permitida, aceptada e ignorada (principalmente por las mujeres) debido a que puede ser la solución de problemas dentro de la relación de pareja, particularmente los referentes al deseo o frecuencia sexual, también ésta situación llega a ser aceptada debido a la dependencia económica que presentan. Zumaya (1998) encontró diversos motivos que hombres y mujeres comparten para continuar con la relación:

- Estar convencidos de que no podría vivir el uno sin el otro
- Dependencia económica
- Convencionalismos sociales
- Preocupación por la conducta de los hijos
- Miedos propios.

También Lake (1990) describe otras actitudes que se adoptan cuando una persona se entera de la infidelidad.

- ◊ **Preferiría ignorar el suceso.** Es una actitud que va dirigida hacia la circunstancia de que la pareja exprese la infidelidad. También indica que la persona prefiere ignorar todo lo referente a los impulsos y necesidades sexuales de la pareja, ocasionando monotonía y fastidio, aumentando así la probabilidad de que se presente o continúe.

- ◊ **Le arrancaría los ojos.** Es una reacción cuya indignación se proyecta sobre la pareja infiel y sobre el/la amante. Se llega a realizar la suposición de que el/la amante es el/la culpable y se disculpa a la pareja infiel porque se le considera como “débil”, de poco control y con tendencia a caer fácilmente en la tentación.
- ◊ **La otra persona no puede ser tan divertida.** Solo aquellos sujetos seguros se arriesgan a tomar esta actitud y se expone a procurar que la infidelidad no le quitará nada a la relación ni a la persona misma. No importa si la pareja tuvo o tiene una relación alterna, pues siempre regresa a la pareja considerada como formal.
- ◊ **Es un riesgo que tiene que correr.** Es una actitud de realismo franco, ya que la persona que es fiel, considera que también puede verse tentado por la infidelidad.
- ◊ **Mi pareja siempre vuelve a mí.** Ésta representa un optimismo ideal. Constituye una forma de confianza y de cariño, y el sujeto que adopta esta actitud refleja que ha alcanzado una buena relación de pareja. Por ejemplo, algunas mujeres están convencidas de que sus parejas no dejarán de quererlas y no las abandonarán, pese a que se aventuran en otras relaciones.
- ◊ **Indiferencia.** Cuando la pareja prefiere ser indiferente y parece no importarle que la pareja sea o no infiel.
- ◊ **Victimizarse.** La pareja afectada por la infidelidad, adoptará un “papel de víctima”; la mayoría de las veces son las mujeres quienes adoptan esta actitud.
- ◊ **Chantaje y la culpa.** Son elementos que pueden usarse para hacer sentir culpable al infiel, con el objetivo de provocar que modifique sus conductas o que regrese.
- ◊ **Luchar por él/ella o intentar atraerlo(a) nuevamente.** Es un esfuerzo por retenerlo e intentar seducirlo(a) para que la relación no se termine.
- ◊ **Dialogar con esa “otra persona”.** Es una conducta que la pareja fiel realiza para solicitar que el/la amante deje en paz a su pareja, que no destruya la relación, el hogar y que los deje seguir viviendo en paz.
- ◊ **Obligarlo(a) a que deje a la otra persona e imponer “condiciones”.** A través de amenazas se da un *ultimátum* a la pareja para que termine con la relación y con esa tercera persona o tendrá problemas legales, incluso se le intimida diciendo que podría llegar a matarlos. Dentro de las condiciones que se le establecen a la pareja infiel podrían encontrarse la

restricción de salidas, visitas de amigos y con la familia.

- ◆ **Rogarle que no la(lo) deje.** A través de las súplicas continuas, diciendo que perdonará todo lo sucedido y ruega que lo haga por el bienestar de la familia, por el amor, por el tiempo de la relación o por la persona misma.
- ◆ **Embarazo.** Algunas mujeres creen que la presencia de un hijo hará que la pareja recapacite dejando de ser infiel y continuará con la relación formal.
- ◆ **Suicidio.** Esta contempla la falta de recursos de la persona para enfrentar una infidelidad, considerando como única solución el quitarse la vida.

Sin embargo, Brown, (1991) describe que el perdón es una actitud que se puede presentar después de evaluar la relación y a la pareja, además refiere que sólo es posible cuando los problemas que han afectado a los miembros de la pareja han sido trabajados y resueltos. Explica que ambos se tienen que perdonar, pues algo debió de ocurrir en la relación para que se propiciara una infidelidad. La relación supone responsabilidad de ambas partes para el mantenimiento y solución de los conflictos, de ahí que este autor contemple que el perdón de sí mismo es una parte importante para aceptar perdonar al otro.

Para concluir podemos decir que, hay circunstancias de la relación de pareja que comienzan a crear problemas, como es el caso de la infidelidad, causando diversas reacciones emocionales, conductuales, psicológicas en donde se puede llegar a tomar la decisión de seguir en la relación o de renunciar a la pareja.

Se supone que en una relación de pareja se experimenta amor y éste produce alegría, emoción, entusiasmo, y si la pareja corresponde a este sentimiento, puede ser la vivencia del éxtasis. Pero cuando se suscitan eventos desagradables como es el caso de la infidelidad, se genera un estado de tristeza, donde toda la energía del enamoramiento puede volverse contra la persona misma y así se puede perder la alegría, percibirse como inferior o bien tener pensamientos negativos como por ejemplo: “nadie me va a querer”, “tengo que hacer lo posible por estar con él/ella”, “tendré que estar más pendiente de él/ella”, etc., además de conductas nocivas como manipular, hostigar a la pareja para no terminar con el vínculo, rogarle, entre otras más.

Ante este tipo de pensamientos, emociones y conductas es importante conocer cómo se vincula el amor en las relaciones de pareja, ya que determina la forma de conducirse de cada uno de los miembros dentro de la misma, y con ello, la forma en cómo se expresa este sentimiento durante el desarrollo, mantenimiento y el fin de una relación de pareja (noviazgo, concubinato o matrimonio). Se dice que la forma en cómo se exterioriza y se recibe será

diferente en cada persona, situación que fue contemplada por Lee (1973) y bajo la Teoría de los Estilos de Amor, nos brinda una explicación de las diferentes conductas, pensamientos y emociones que se entrevén en personas para expresar amor, por lo tanto, no será lo mismo para alguien que considera que hay que compartir tiempo con la pareja que para otro que experimente celos hacia la persona amada.

## CAPÍTULO 3 Estilos de amor

El amor ha sido, es y será esencial en la vida de las personas. Se le ha concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y significativo de los sentimientos. La presencia de éste da lugar a un involucramiento emocional espontáneo y dinámico entre dos personas, ocupando un lugar privilegiado en la literatura, filosofía y la ciencia (Sánchez Aragón, 1995; Díaz Loving, 1999). Pese a ello, aún existe un claro desconocimiento por parte de científicos acerca de la naturaleza del amor (Buss, 2004 en Zarco, 2005).

Una de las problemáticas a las que se enfrentaron investigadores en torno al estudio del amor, es la dificultad para definirlo, incluso muchos psicólogos sociales, creían que el amor representaba un fenómeno demasiado difícil de observar y estudiar de forma controlada y científica (Lazard, 2010). No obstante el amor es un asunto con tal importancia en la vida de la mayoría de las personas que, con el transcurso del tiempo, los psicólogos sociales no pudieron resistirse a su estudio y quedaron deslumbrados por el tema (Aron, 1997 en Feldman, 2001).

### **Aproximaciones hacia una definición del amor**

El amor es una complicada realidad que hace referencia a distintos aspectos de la vida afectiva. Por ello, establecer un único significado de lo que representa el amor, sería complicado, pues nos enfrentaríamos a la ideología de diversas personas para conceptualizarlo. Los artistas lo han usado como inspiración cuyo producto ha originado grandes obras que son testimonio de épocas históricas; y aunque hagamos empatía con algunas definiciones, parece que las relaciones amorosas son cambiantes según la sociedad y su cultura. Dado que el amor es un constructo central en el estudio de la pareja, se le ha concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y

significativo de los sentimientos (Díaz Loving, 1997; en Ojeda 1998).

Díaz Guerrero (1975 en 1994) definió el amor como cualquier comportamiento que genera que las personas se acerquen más las unas a las otras, ya sea de forma física, emocional, cognitiva, social o espiritualmente. Así, el apretón de manos, el abrazo y el beso son expresiones tan genuinas del amor como son las sonrisas, la amistad, la cooperación, el afecto o conductas más refinadas que permiten que los otros sean felices o que les permitan desarrollar sus potenciales.

Por su parte Fromm (1975) dice que el amor puede ser romántico y elevado, pero también es a menudo narcisista y egoísta. Algunas veces es dominante y controla nuestra conducta; otras sólo pide expresiones intermitentes. Algunos de nuestros amores nos hacen felices y nos dejan satisfechos, mientras que otros nos hacen luchar, desgastarnos al punto de llenarnos de angustia. Entonces, los sentimientos asociados al amor no son confiables, pues varían según las formas que existen para expresarlo.

Más tarde, Skolnick (1978 en Trejo, 2005) explica que es una experiencia construida por pensamientos, ideas y símbolos culturales, que en conjunto determinan la expresión y percepción en la relación de pareja.

Para Hatfiels y Walster (1980) es un estado intenso de deseo de unión con otra persona, señalando dos formas de amor: el pasional que se caracteriza por un estado de deseo de unión, emociones intensas además de pensamientos constantes sobre la persona amada; y el compañero que se distingue por sentimientos de confianza y ternura hacia aquellos con los que existe un vínculo profundo.

Para otros autores, la conceptualización del amor parte de diferentes puntos de vista. Lee (1977), Scoresby (1977) y Turner (1970) observan que el amor incluye características como: confianza, aceptación, respeto, admiración e intimidad. De tal modo que al amor se le puede ubicar como una conducta, un juicio, una actitud y un sentimiento.

Desde el punto de vista **conductual**, el amor es un involucramiento incondicional y protector de otra persona, en la cual, ambas partes contribuyen mutuamente al bienestar y desarrollo del otro (Montagu, 1975). Por lo que también se le puede catalogar como cualquier otra conducta que acerca a las personas (Díaz Guerrero, 1994). O bien, el amor responde a las necesidades del otro mediante expresiones de afectos físicos y cuidados para con el otro.

El amor como un **juicio**, es la "unidad fundamental de la organización cognoscitiva, conformada por elementos afectivos y conocimientos que crean un

código subjetivo de reacción, la cual refleja la imagen del universo y la cultura subjetiva de una persona” (Valdés Medina, Reyes Lagunes y Valladares Sánchez, 1990). Es la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentar amor, y se tiene la conciencia de comparar la funcionalidad de la relación (Sánchez Aragón, 1995). El amor también está permeado de la cultura objetiva del *hábitat* en que se viva (Díaz Loving, 1996).

Como **actitud**, es la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de la otra persona (Sánchez Aragón, 1995). Mientras que para Rubín (1973) es una actitud mantenida por una persona con respecto a otra, la cual incluye predisposición a sentir, pensar y comportarse de forma peculiar con respecto a ella, cuyos componentes incluyen: necesidad de afiliación y de dependencia, predisposición a ayudar al otro, exclusividad y posesión.

El amor como **sentimiento**, nos habla de respuestas fisiológicas que se manifiestan ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Sánchez Aragón, 1995; en Ojeda, 1998). En la *Teoría del Proceso Oponente* de Solomon y Corbit (1974), el amor se determina por el manejo emocional que genera una reacción afectiva primaria (respuestas de placer condicionado, las cuales se producen por la continuación y consistencia de las circunstancias de las relaciones y de la excitación inicial). Estos ocurren como resultado de mecanismos fisiológicos, pero son influenciados por decisiones cognoscitivas y reacciones conductuales del individuo. Berscheid (1993) propone dos condiciones básicas para que surja el amor: en la primera habla de que el individuo debe ser intensamente excitado fisiológicamente y la segunda se refiere a que debe haber señales situacionales que guíen a la persona a nombrar amor a dicho estado fisiológico.

Por otra parte, Lee (1977) refiere que se le debe considerar como una manifestación de diferentes ideologías, ya que éstas no sólo recaen en una dimensión, sino que engloban aspectos emocionales, fisiológicos, cognitivos y conductuales. Asimismo Ojeda (1998) apoya esta definición, considerando al amor como una ideología que desemboca en un estilo particular de amar.

Aunque la definición conceptual y el desacuerdo de los teóricos ha sido un obstáculo para el estudio del amor, ha sido un tópico digno de atención, dado el papel que juega en el establecimiento de las relaciones románticas. Por ello, no es de extrañarnos que tanta variabilidad en estas definiciones, que son el reflejo de la diferente vivencia del sentimiento amoroso experimentado por cada persona, y del carácter dinámico a lo largo del cual se producen

una serie de cambios en los sentimientos y conductas de los miembros de la pareja (Padilla, 2001).

Por lo tanto, se puede concluir que no existe un concepto único del amor, ya que es un constructo complejo y subjetivo de suma importancia en la existencia humana; el cual está compuesto por una gama de emociones, sentimientos, ideas, pensamientos y experiencias; que definen la práctica del amor, así como sus diferentes matices, el amor puede encontrarse en una conducta, juicio, actitud o sentimiento, en el que se presentan necesidades afiliativas, de dependencia, exclusividad y posesión con respecto al otro, trayendo esto como consecuencia que las personas se acerquen a las otras física, emocional, cognitiva, social o espiritualmente (Turner, 1970; Díaz Guerrero, 1994; Lee, 1977; Scoresby, 1977; Ojeda, 1998; Padilla, 2001).

## Modelos Teóricos del Amor

De los antecedentes históricos sobre el concepto de amor en la pareja, en las grandes etapas de la historia de occidente como Grecia y Roma antiguas, la Edad Media, el Renacimiento, el Siglo XVII y hasta hoy en día, existen diversas contribuciones sobre este aspecto. Estas concepciones han incluido aspectos biológicos, psicológicos, conductuales y espirituales, lo que refleja que es un constructo capaz de mostrar la evolución misma del ser humano en un lugar y momento específico de la vida (García, 2001 en Aguilar 2008).

El amor como necesidad física y emocional ha sido estudiado por los filósofos y poetas griegos desde el Siglo IV a.C. Cuando al poeta griego Sappho se le diagnosticó como "enfermo por falta de amor", por manifestar síntomas como: palpitaciones cardiacas, ruborizaciones, disturbios auditivos, sudoraciones, etc.. Fue a partir de entonces que se comenzó a estudiar y a postular diferentes componentes del amor (Tillich, 1957 en Ojeda 1998). Estas investigaciones iniciales casi no han sido publicadas (Elkins y Smith, 1979 en Ojeda 1998); por lo que no hay datos contundentes que antecedan al Modelo teórico de Lee.

Lo que se sabe es que el Modelo de Lee (1976), es una aproximación con un enfoque conceptual-inductivo de la personalidad. Dicho modelo parte de la idea del difícil problema que es hallar una pareja. Así, encontrar a alguien que "combine" adecuadamente a nuestro estilo de vida, es cada vez más lejano, ya que las diversas experiencias interpersonales generan diferentes intereses hacia las distintas personas, es decir, de personas diferentes nos pueden atraer otros atributos, que van de lo físico a lo psicológico; por lo que es difícil



encontrar a alguien con todas las cualidades que se desean en ella (Ojeda, 1998; Zacarias 2005; Cortés, 2011).

Diversos autores se han dedicado a estudiar la manera de diferenciar las distintas clases de amor; una de las teorías más importantes y que se tomará como base para esta investigación es la *Teoría de los Estilos de Amor* de Lee (1976,1977).

Lee (1976) plantea un enfoque basado en tres consideraciones: la primera, refiere que, cuando se piensa en amor, el amor es percibido como algo objetivo, como una cosa; generalmente en términos diferenciales en cuanto a cantidades, por ejemplo: ¿cuánto me quieres? En consecuencia, caemos en el error de definir el amor mutuo como una situación en donde un miembro de la pareja ama tanto al otro y viceversa, como si viviésemos en un mundo donde el amor es blanco y negro, con variaciones más o menos grises (Lee, 1977 en Zarco, 2005).

La segunda habla de una semejanza entre los “estilos de amor” y los colores primarios y secundarios. En 1973, en “*The Colors of Love*”, Lee (1976) propone una tipología del amor basada en la analogía con un “círculo de color”. Según esta tipología hay tres estilos primarios y tres estilos secundarios del amor (Feeney, 1996). Las variantes en cantidad del “color del amor” determina mejor el “matiz”. Por lo tanto, todo estilo de amor “pinta de diferente color”, aunque unos destaquen más que otros (Ojeda, 1998; Zacarias, 2005; Prado, 2006).

Y por último, la tercera consideración explica que se puede tener preferencia por un color en específico en un momento determinado, el color que “acompaña” el curso de la vida puede cambiar con el paso del tiempo. Por consiguiente, es posible poseer un estilo de amor en un tiempo y otro en el transcurso del mismo (Ojeda, 1998).

Ahora bien, si estas consideraciones son trasladadas a lo que concierne las relaciones interpersonales, podríamos observar que las personas tienen distintos estilos de amor, los cuales varían en cantidad de expresión, matiz, y no son estáticos (Ojeda, 1998).

Asimismo, dentro de una relación de pareja, se dan diferentes expresiones de amor, las cuales conforman los diferentes estilos de amor, que a su vez, cada uno de ellos, es una expresión personal y única. De igual modo, cada estilo tiene una propuesta específica o un objetivo, dependiendo de la pareja y de las diversas situaciones que hacen única a cada relación.

Y para explicar qué entiende la gente por amor, Jhon Lee (1976) entregó

cuestionarios a una amplia muestra de adultos en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, y a partir del análisis de sus respuestas logró distinguir al menos seis estilos o tipos básicos de amor, los cuales conforman *La Teoría de los Estilos de Amor*. La tipología de los estilos de amor, son una forma personal de manifestar y expresar los sentimientos de amor hacia el otro (Ojeda, 1998; Zacarias, 2005; Prado, 2006).

Lee (1977), auxiliado de la literatura, se basa en la mitología griega y en el uso de la analogía del color para describir los seis estilos de amor que identificó dentro de sus resultados, los cuales se describen a continuación:

Los estilos primarios:

- ◊ **Eros:** está basado en la atracción sexual. Su síntoma primario es la atracción física, seguida por un periodo de miedo y tensión, al que procede un periodo de conocimiento y éxtasis; finalizado con el desencantamiento. “Cree en el amor a primera vista”. Siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja y su mayor satisfacción es la consumación sexual (Díaz Loving y Sánchez, 2002).
- ◊ **Storge:** se involucra lentamente en una relación de amor; donde se prefiere el afecto y la amistad más que el amor; disgustándole el éxtasis y las sorpresas (Díaz Loving y Sánchez, 2002). Es un tipo de amor estable y sólido que no está en la búsqueda de un apasionamiento intenso sino de la amistad. Hay énfasis en la compatibilidad de actividades, así pues, quienes expresan su amor amistosamente perciben cierta “química” con la pareja. Esto lleva a sentir y expresar seguridad en cuanto a la elección de pareja y gusto por permanecer a su lado, lo que también conduce a preocuparse por el bienestar del otro y proporcionarle ayuda (Ojeda 1998).
- ◊ **Ludus:** de espíritu libre, se resiste a invertir mucha energía en una pareja, tiende a tener numerosas experiencias amorosas simultáneas sin sentir gran apego por alguna y mantiene opciones evitando la dependencia con su amante. Es por eso que mantiene un tanto incierta a la pareja con respecto al compromiso. Sin embargo, en el fondo le angustia pensar en la soledad y los sentimientos hacia sus relaciones son inestables (Ojeda, 1998). Quienes manifiestan este estilo de amor, ven al amor como un juego, en donde el objetivo principal es relacionarse con muchas parejas, cubriendo las necesidades y funciones específicas, se centra en el aquí y ahora por lo que este tipo de personas no se estabilizan, pues desecha la idea de llevar una vida de amor al lado de una sola pareja (Díaz Loving y Sánchez, 2002).

La combinación de éstos de forma análoga al círculo cromático, dan como resultado los estilos secundarios:

- ◊ **Manía:** es una combinación entre *Eros* y *Ludus* que se caracteriza por una manera obsesiva y litigante de amar a la pareja, en donde se es celoso y posesivo, haciendo que desconfíe de la pareja (Yela, 2002). Demanda ser amado con la misma intensidad que ama y su concepción del amor es que necesariamente implica dificultad y dolor (Díaz Loving y Sánchez, 2002). Tiene una percepción distorsionada de la pareja en relación a ciertas cualidades y con el paso del tiempo se podrá dar cuenta que no son reales.
- ◊ **Pragma:** es una combinación entre *Ludus* y *Storge* basado en el amor controlador; cuyo principal requisito es que la persona comparta las mismas características que tiene él/ella mismo(a) y además espera reciprocidad (Díaz Loving y Sánchez, 2002). Es decir, elige cuidadosamente a su pareja, y para ello se basa en la planeación, elección y formación de una relación de pareja que cumpla con un perfil particular. Busca la compatibilidad no solo física, sino de intereses, gustos, aficiones, religión, etc. (Ojeda 1998). Se sienten a disgusto con los ideales románticos y emociones fuertes (Yela, 2002).
- ◊ **Ágape:** es una combinación entre *Eros* y *Storge* se caracteriza por ser un amor altruista, devoto y abnegado (Yela, 2002); siente la obligación de cuidar a otra persona, por esto último, la pareja es considerada como más importante que uno mismo (Díaz Loving y Sánchez, 2002; Ojeda, 1998). Es un amor desinteresado y compasivo que tiene una auténtica preocupación por la humanidad y es motivado por el compromiso, por esto mismo, piensa que la relación de pareja es una ocasión más para ayudar a alguien, sacrificándose y anteponiendo las necesidades del otro, ya que aquellas personas que poseen este estilo contemplan que el auto-sacrificio les hace mejor persona (Ojeda, 1998). La razón y la obligación siempre prevalecen ante el deseo y la emoción.

Jhon Lee (1997) explica a través de la regla de la proximidad las combinaciones entre ellos, planteando generalmente que entre más cerca se encuentren dos estilos de amor, es más probable que dos personas (cada quien con un estilo) armonicen y formen una pareja. Si dos personas tienen el mismo estilo pueden ser compatibles pero si sus definiciones de amor son demasiado similares, su relación eventualmente perderá interés (Zacarías, 2011). Es decir, el perfil del amor que cada persona posea resulta en un estilo particular de

amar, algunos estilos resultan compatibles o incompatibles con otros, lo cual conlleva a la satisfacción o insatisfacción en las relaciones (Pacana, 2010).

Esta tipología, aunque parece ser la pionera en lo que respecta a las ideologías acerca del amor, parece no ser la única (Lee 1973, en Ojeda 1998). Autores como Lasswell y Lasswell (1976), Still (1980) y Sandor (1972), han intentado crear una metodología propia, sin embargo, los resultados de todos estos, han llegado a categorizar los seis estilos propuestos por Lee (1977).

## Componentes del amor

El conceptualizar y distinguir los diversos estilos de amor, no ha sido suficiente para comprender al amor, ya que además hay quienes han tratado de aproximarse a determinar su origen, su composición y su estructura para proponer la existencia de una serie de elementos que al unirse formen lo que llaman amor.

Uno de ellos fue Fromm (1996) quien explicó cuatro componentes, contemplando primeramente el *cuidado*, que consiste en una preocupación activa por la vida y por el crecimiento del ser amado. La segunda es la *responsabilidad* como causante de que se pueda responder a necesidades fundamentales tanto físicas como psíquicas. El *conocimiento* es el tercer componente, apuntando a aprender el secreto que encarna el ser amado. Y finalmente el *respeto*, donde se puede percibir al otro en su individualidad única.

Por su parte, Sternberg (1996) postuló la *Teoría Triangular del Amor*, cuya esencia reconoce la multidimensionalidad del amor a partir de tres componentes, que juntos pueden conformar los vértices de un triángulo (Ojeda, 1998; Cortés, 2011; Dickson, 2011). Los componentes de cada vértice son intimidad, pasión y compromiso, como se muestra en la siguiente figura:

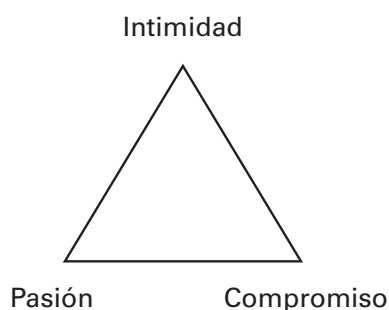


Figura 1. FUENTE: Díaz Loving (2003)

Donde la *intimidad* es la capacidad de compartir sentimientos, confiar, sentirse acompañado y saber que el otro tiene los mismos intereses. Este componente se relaciona con la cercanía, unión y vinculación presentes en las relaciones de amor; incluyendo aquellos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de promover el bienestar de la persona amada, alto respeto por el otro, el ser capaz de contar con el otro en momentos de necesidad, mutuo entendimiento, compartir posesiones, proveer de un apoyo emocional, tener íntima comunicación y valorar la vida del otro.

La intensidad de la *intimidad* está relacionada con la satisfacción o insatisfacción experimentada en los miembros de la pareja y depende de la diferencia entre el triángulo del amor que la persona esperaba construir con la pareja en función de las propias expectativas de la relación (Ojeda, 1998).

La *pasión* se refiere a lo que guía el romance, la atracción física y la consumación sexual. Incluye lo que se llama: estado de intenso anhelo para la unión con el otro (Hatfield y Walster, 1981; en Sternberg, 1986). Cuando este componente predomina en la relación de amor, las necesidades sexuales pueden permear y justificar las experiencias totales. Sin embargo, otras necesidades como autoestima, altruismo, atención, afiliación, dominación, sumisión y autorrealización también contribuyen.

La *pasión* en algunas ocasiones puede verse motivada por aspectos físicos y psicológicos, además se puede presentar un curso rápido al inicio de la relación afectiva e ir aumentando velozmente hasta llegar a un punto máximo, es decir, el momento de éxtasis el cual se verá influido por el tiempo, ya que se hace evidente una tendencia a disminuir paulatinamente hasta llegar a un nivel de estabilidad y equilibrio (Ojeda, 1998).

Y por último *Decisión/Compromiso*, donde no es suficiente la intimidad y la pasión entre la pareja, por ello es que se toma la decisión de amar a una persona, y el compromiso por mantener ese amor. Este componente incluye elementos cognoscitivos, así como la voluntad de amar y la planeación de estar cerca de la persona.

La *decisión y compromiso* como componentes del amor tienen un curso único dentro de cada relación de pareja que depende de la evolución. Si progresa de manera gratificante, *decisión y compromiso* podrán aumentar hasta alcanzar un equilibrio crucial para el mantenimiento de la relación a largo plazo, pero si la relación se va deteriorando, el compromiso puede desaparecer.

Así se puede concluir que intimidad, pasión y decisión/compromiso, inte-

ractúan para hacer al amor un ente complejo y único para cada individuo. En cada persona pueden darse diversos triángulos que pueden diferir por tamaño (cantidad de amor), por su forma (equilibrio de amor), por si representa lo que tiene (triángulo real) o lo que se desearía tener (relación ideal) (Sternberg, 2000).

Y de forma similar al modelo teórico de Lee (1977) las diferentes combinaciones de estos tres componentes resultan en ocho tipos de amor. Por lo tanto, cada componente del amor, es diferente y sus interrelaciones producen distintos tipos de amor por medio de sus interacciones. La experiencia de cada uno de ellos se da mediante la presencia o ausencia de los componentes, lo cual se explica en el siguiente cuadro:

TIPO DE AMOR	INTIMIDAD	PASIÓN	COMPROMISO
Falta de amor	-	-	-
Cariño	+	-	-
Amor Pasional	-	+	-
Amor Vacío	-	-	+
Amor Romántico	+	+	-
Amor de Compañía	+	-	+
Amor Irreal	-	+	+
Amor Consumado	+	+	+

FUENTE: Prado (2006)

Sternberg propuso pensar en términos de un triángulo de acción en donde se expongan los elementos del amor de manera práctica, por lo que crea una escala para medir cada uno de los componentes en donde se permita una evaluación mediante la mezcla del compromiso, entendimiento, expresión de empatía, apoyo emocional y material, acariciarse, hacer el amor, etc. (Villanueva, 2004 en Prado, 2006).

## El amor, la psicometría y la medición

El tema del amor dentro del campo de la psicología ha despertado la inquietud por conocer su impacto dentro de las conductas y formas de pensamiento, y esta necesidad de conocimiento ha generado el desarrollo de instrumentos de medición.

Los estudios sobre el amor adquieren una orientación empírica al abordar a este fenómeno afectivo a través de análisis psicométricos que contienen

reactivos de medición diseñados para estimar al amor. Por lo tanto en lo que respecta a la medición del amor propiamente dicho, se puede observar cronológicamente que:

Rubín (1970) en su intento por establecer la diferencia entre el concepto de amor romántico y el gusto (atracción), da un carácter empírico al concepto del amor al usar métodos psicométricos. Éstos consistían en una escala de amor y otra de gusto en las cuales se observan dos categorías, una con reactivos alusivos al amor romántico y otra con reactivos referentes a las relaciones de amigos no involucrados románticamente (Zacarias, 2005). A partir de esta investigación Rubín (1970) define al amor como una actitud interpersonal global que consiste en tres componentes en las relaciones románticas: necesidades afiliativas y de dependencia, la predisposición a ayudar y por último, la exclusividad y posesión (Sánchez Aragón, 1995).

Posteriormente Swensen (1972) en desacuerdo con la escala de Rubín (1970) hace un análisis factorial y creó su propia escala de amor, obteniendo factores como: expresión verbal de sentimientos, autodivulgación, evidencia de amor no material, sentimientos no expresados verbalmente, evidencia material de amor, expresión física de amor y deseo de tolerar aspectos no placenteros de la persona amada.

Más tarde, Lasswell y Lasswell (1976) diseñaron un instrumento que alude la tipología de Lee (1973), a través de una escala tipo *likert* con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo (Aguilar, 2008).

En 1982, Steffen, McLaney y Hustedt, crearon una escala de amor a partir de la cual definieron al involucramiento en términos de actividad cognitiva-intrusiva, anhelo persistente y dependencia, sensaciones corporales agudas en respuesta al objeto amado (Sternberg, 1984 en Sánchez Aragón, 1995).

Hatfield y Sprecher (1986), basados en la idea de que el amor tiene componentes cognitivos, afectivos y conductuales fuertemente positivos y negativos, desarrollaron la Escala del Amor Pasional con el objetivo de determinar el grado de universalidad del amor pasional (Ojeda, 1998; Prado, 2006; Aguilar, 2008; Cortés, 2011).

Posteriormente, Hendrick S. y Hendrick C. (1986) retoman el instrumento diseñado por Lasswell y Lasswell (1976); el cual es modificado y ampliado, obteniendo como producto una escala de Estilos de Amor (1988) con seis áreas de siete reactivos cada una: *Eros*, *Ludus*, *Pragma*, *Manía*, *Storge* y *Ágape* (Ojeda, 1998, 2003). Hay que resaltar que de todos los instrumentos que se

han creado para cuantificar al amor como un estilo, es el más apegado a las bases teóricas de Lee (1973). Encontrando en su aplicación la existencia de correlaciones positivas y significativas entre el estilo de amor *Ágape* y *Manía*, donde entre más intensa sea la preocupación por el ser amado (*Ágape*), mayor serán los celos y la necesidad de confirmarle al otro lo que se le ama (*Manía*), por consiguiente, ambos estilos de amor, envuelven elementos obsesivos. Otra correlación corresponde al estilo *Manía* y *Eros*, donde se siente una atracción inmediata por el otro (*Eros*), dificultando la concentración, relajación e incluso intensifica síntomas físicos (*Manía*). Esta relación puede generar dependencia y constantes conductas de búsqueda por satisfacer necesidades. Y por último, en el estilo *Pragma* y *Storge*, a mayor compromiso (*Pragma*), mayor estabilidad en la relación (*Storge*) (Aguilar, 2008; Ojeda, 1998; 2010). Dentro de las correlaciones negativas se reportan *Ludus*, *Storge* y *Ágape*, dicho de otro modo, mientras las personas tengan la creencia de que se puede amar y tener varias parejas (*Ludus*) no se podrá confiar en el otro (*Storge*) ni sacrificarse por este amor (*Ágape*) (Hendrick y Hendrick, 1986 en Aguilar, 2008).

Por otra parte, para poder medir el amor a la mexicana, se ha utilizado el inventario desarrollado en México por Ojeda García (1998), quien se basa en la propuesta teórica de Lee (1977), considerando que al amor se le debe referir como “manifestación de diferentes ideologías, ya que éstas no sólo recaen en una dimensión del amor, sino que engloban tanto el aspecto emocional, fisiológico, cognitivo y conductual”, por lo que la autora lo conceptualiza como “una ideología que desemboca en un estilo particular de amor” (Díaz Loving, 2003).

Bajo éste último, Ojeda (1998, 2010) desarrolla un Inventario para medir Estilos de Amor en la población Mexicana (IEAM), el cual está conformado por 82 afirmaciones tipo *likert* con cinco opciones de respuesta, mismas que son: totalmente de acuerdo (5), de acuerdo (4), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (2) y totalmente en desacuerdo (1); y que componen seis escalas; cada una representa un estilo de amor ya descrito por Lee (1973) y una forma de vivir el amor con la pareja:

- ♦ **Amistoso:** es un estilo que se basa en la ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con la pareja, donde ésta es considerada como el mejor amigo(a). De tal manera que quienes poseen este tipo de amor se llevan bien, al igual que “las buenas amistades” y se caracterizan porque en la rela-



ción existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto a compartir actividades, formas y lugares para convivir, jugar y divertirse. De tal modo que entre afectos y agrados recíprocos, aquellas personas que manifiestan su amor amistosamente perciben compatibilidad y cierta “química” con su pareja. Esto lleva a sentir y expresar seguridad en cuanto a la elección de pareja y gusto por permanecer a su lado. Aunque demasiada convivencia conlleva a preocuparse por el bienestar del otro y a proporcionarle ayuda (Ojeda, 1998). Es un amor sereno, sólido y estable caracterizado por un compromiso durable que se desarrolla lenta y prudentemente basándose en la intimidad y cariño. La similitud en términos de valores y actitudes es mucho más importante que la apariencia física (Yela, 2000).

- ◊ **Ágape:** es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es más importante que uno, por lo que primero y ante cualquier circunstancia, se busca cubrir las necesidades de la otra persona. Quien posee este estilo tiene las características de ser altruista, cuidadoso con la pareja, gentil, abnegado, no demandante, sin perseguir un beneficio a cambio y preocupándose exclusivamente por el bienestar del otro. Inicia relaciones porque cree que tiene algo que ofrecer y por ello se conduce en la idea de que todo lo que le pertenece es de su pareja. Así que, quien manifiesta de esta forma su amor, vive para complacer a la pareja y sufriendo por él/ella, sacrificándose y siendo tolerante bajo cualquier circunstancia en pro del bienestar de la persona amada. El placer sexual no es tan importante.
- ◊ **Eros:** la ideología de esta expresión de amor se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, por lo que es un estilo que expresa el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, pues lo que más se desea es llegar al goce y a la consumación sexual. Por lo tanto, mantenerse muy cercano a la pareja provoca excitación y una diversidad de emociones intensas, despertando mucha pasión y deseo por acariciar a la pareja. Quien posee este estilo, sabe exactamente qué tipo de cualidades físicas busca en una pareja y en consecuencia, tiende a relacionarse con personas que se adapten a las características físicas deseadas. Aunque llegue a valorar el amor, no está obsesionado con él ni busca presionar a su pareja, sino que permite que las cosas se desarrollen mutuamente. Suele ser muy seguro de sí mismo, sin ser posesivo o celoso con la

pareja (Chung, Famer, Grant, Keren, Man Cheung, Steven, *et al.*, 2002; Deschamps, Ezeiza, Páez, Ubillos y Zubieta, 1997).

- ◆ **Manía:** es una ideología de expresión de amor que se fundamenta en ser demandante, desconfiar y celar intensa y frecuentemente a la pareja. Es un amor obsesivo, con fuerte dependencia, posesividad y ambivalencia. No confía en la sinceridad y el compromiso de la pareja por lo que busca constantemente controlar lo que hace y para ello pide cuentas de su comportamiento. Asimismo, quienes poseen este estilo de amor, consideran que el amor es doloroso, ya que en ocasiones tratan de forzar a la pareja para que se comprometa de la misma forma y acceda a sus demandas. Normalmente desarrollan relaciones tormentosas que en algunos casos llegan a terminar; acrecentándose los celos debido al miedo por perder a la pareja (Chung, *et al.*, 2002; Deschamps, *et al.*, 1997; Ojeda, 1998; Yela, 2002).
- ◆ **Ludus:** este estilo de amor se fundamenta bajo el pensar de que sólo se vive una vez, y por ello se deben conocer hombres/mujeres de todo tipo, tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones; para ello hay que mantener un tanto incierta a la pareja con respecto al compromiso que se mantiene con él/ella y ser coqueta(o) con personas del sexo opuesto. De tal forma que el lúdico piensa que no hay hombre/mujer que se le resista. Sin embargo, muy en el fondo le angustia la soledad y sus sentimientos hacia sus relaciones son inestables. Aun cuando mucha gente ve a este estilo como negativo, quien manifiesta su amor de esta forma no hiere voluntariamente a su pareja (aunque puede llegar a ocurrir), por el contrario, generalmente intenta poner muy claras las reglas del “juego” antes de comenzar la relación con el propósito de minimizar el daño que pueda causar a los demás (Chung, *et al.*, 2002; Deschamps, *et al.*, 1997, Ojeda, 1998)
- ◆ **Pragma:** este estilo de amor, se fundamenta en la planeación tanto de la elección de pareja y de todo aquello que entra en juego en la dinámica de la relación. Para ello hace uso de su inteligencia, analizando y diseñando su relación de pareja muy cuidadosamente e incluso hace consideraciones (previas a la propia relación) con respecto a lo que su pareja estaba planeando al momento de conocerla. Antepone la racionalidad por los ideales románticos y emocionales. Aquellos que manifiestan este estilo de amor, se centran en el aspecto práctico de la relación y debido a esto, suelen buscar parejas con quienes llevar una

vida satisfactoria y provechosa; y generalmente, este tipo de personas establecen varias condiciones antes de iniciar una relación (Chung, et. al., 2001; Dechamps, et. al., 1997).

Ojeda García, observó en sus resultados, correlaciones significativas y positivas en las seis subescalas:

- ◊ El estilo *Amistoso* correlacionó en mayor medida con los estilos *Ágape* y *Eros*.
- ◊ El estilo *Ágape* correlacionó principalmente con el estilo *Eros*.
- ◊ El estilo *Eros* correlacionó en mayor medida con *Manía* y *Pragma*.
- ◊ El estilo *Manía* correlacionó en mayor medida con el *Pragma*.

Los resultados obtenidos por Ojeda (1998) tras la aplicación del Inventario de Estilos de Amor en México reflejan buena consistencia interna (Ojeda, 1998; Sánchez 2000; Prado, 2006), por lo que se retomará para el desarrollo de este trabajo y, en consecuencia, se hará referencia a los estilos de amor, como: *Eros*, *Ágape*, *Manía*, *Amistoso*, *Ludus* y *Pragma*, tal como Ojeda (1998) los nombró.

Hasta aquí, hemos podido observar que el estudio del tópico del amor ha sido un tanto complicado, pues se le ha considerado como sentimiento, actitud, juicio, conducta, compromiso, intimidad, pasión y muchos otros calificativos que finalmente llevan a una relación, implicando la cercanía entre los miembros, ya que la pareja constituye una base segura y de confianza.

A esto último, Ojeda (2003) arguye que las habilidades sociales y emocionales que se generan en la infancia pueden culminar en lo que se cree es “el verdadero amor”. Estos vínculos tienen que ver en la libertad de dar y recibir afectos y cuidados, de pedir y/o recibir apoyo emocional en situaciones de estrés, así como la capacidad de establecer y mantener relaciones afectivas profundas y duraderas.

Existen diversas teorías que consideran las necesidades básicas del ser humano como un aspecto determinante en la iniciación y desarrollo de una relación interpersonal. Una de estas teorías es la propuesta por Bowlby, quien estudió las diversas conductas que eran emitidas por infantes ante la separación de sus cuidadores. Este modelo teórico más tarde fue aplicado al estudio de las relaciones de pareja, donde se ha observado que los estilos de apego están estrechamente ligados con las formas de dar y recibir amor ante un hecho estresante (infidelidad por ejemplo) para mantener o no cerca a la pareja.

## CAPÍTULO 4 Estilos de apego

### Antecedentes teóricos a la teoría de Bowlby

La sensación que produce el amor en una persona es alegría, emoción, entusiasmo, compañía, intimidad, etc.. Además se supone que hay formas de dar y recibir afecto, apoyo y cuidado, pero cuando es lo contrario, el deseo y la frustración generan un estado de tristeza profunda, y toda la energía del enamoramiento puede volverse contra la persona misma y así se puede perder la alegría, percibirse como inferior o bien tener pensamientos negativos como por ejemplo: “nadie me va a querer”, “tengo que hacer lo posible por estar con él/ella”, “tendré que estar más pendiente de él/ella” etc. Y ante este tipo de situaciones es importante conocer cómo se vincula el amor con el apego a la pareja, lo que nos remite a los primeros vínculos que se establecen en una persona.

Según Campbell (1977; Wilson, 1974; en Díaz Loving y Sánchez, 2002), el primer legado otorgado por los antepasados fue el establecimiento del vínculo emocional que une a las madres con sus infantes, específicamente en los primates mamíferos, quienes muestran patrones de interacción y de apego muy similares a los humanos.

Esto último, da cuenta de la importancia del apego en los primeros años de vida del ser humano, ya que éste puede ser un factor relevante para el establecimiento de futuras relaciones cercanas en la etapa adulta, como lo es la relación de pareja (Fuentes, 2011).

Intentos recientes por entender las relaciones adultas desde el apego, están influenciadas por las bases teóricas de Bowlby (1980), quien desarrolló su modelo a partir de las investigaciones de Lorenz (1935) y Harlow (1969).

Las aportaciones de Lorenz (1935) tienen que ver con un término denominado como “impronta”, y con esto dejó en claro que existen especies

que tienden a apegarse de forma natural a una figura al nacer; que normalmente son los progenitores, emitiendo ciertas señales que son identificadas mutuamente y generan apego. Estas señales si son imitadas por otra especie pueden lograr el mismo efecto de vínculo, cuyo objetivo principal es la supervivencia del organismo. Lorenz (1935) al emular los sonidos movimientos de un pato, atrajo la atención de algunos polluelos al momento de nacer, logrando de esta forma que lo identificaran como una figura protectora. Este vínculo fue denominado como “impronta” y llegaba a extenderse en la vida adulta de los polluelos.

Asimismo, los experimentos de Harlow (1969) permitieron observar los efectos al separar a los monos de su madre y del grupo de su misma especie, como consecuencia, los pequeños monos iban desarrollando síntomas asociados a los del síndrome de ansiedad por separación: lloraban instantáneamente de manera desesperada, y cuando la separación se prolongaba se deprimían. Al ver este tipo de respuestas, se instrumentaron dos madres sustitutas artificiales que les proporcionaban alimento, una hecha de alambre y la otra hecha de felpa, es decir, la única diferencia entre las madres sustitutas era la textura, una más cálida y suave que la otra. Se observó que los monos sólo acudían a la madre de alambre para alimentarse, mientras que los otros monos además de alimentarse, abrazaban y permanecían más tiempo cerca de la madre sustituta de felpa (Díaz Loving, 2002). Con los experimentos de Harlow (1969), quedó demostrada la existencia de una necesidad de apego afectivo, ya que no bastaba que el organismo cubra un requerimiento alimenticio para funcionar y conservar la vida, sino que además era necesario el contacto físico por parte del cuidador que se traduce en una sensación de seguridad, atención y cuidado. También se pudo observar que el sólo hecho de proporcionar la forma y los medios para cubrir necesidades básicas no es suficiente para que se desarrollen conductas de interacción social que dan como resultado el desarrollo de un adulto competente, pues los monos que tomaron parte del experimento, en la vida adulta no lograban socializar bien dentro de su grupo, mostrando problemas para el apareamiento (Márquez, 2010).

Por esos tiempos, Bowlby (1969) tomando en cuenta estas investigaciones, centró su atención al estudio de los infantes y planteó que existen conductas dirigidas a llamar la atención de la madre, dentro de las cuales algunas podrían considerarse positivas (sonreír, vocalizar) y otras negativas (llorar, gritar). Además explora los procesos a través de los cuales se establecen y se rompen los vínculos afectivos, describiendo cómo los niños establecen un apego

emocional con sus cuidadores primarios y la ansiedad que sienten cuando son separados de ellos. Por lo tanto, los niños necesitan una relación cercana y continua con su cuidador primario para poder desarrollarse emocionalmente (Trejo, 2005; Rubio 2011).

## Elementos que constituyen el Apego

El apego se traduce como una forma de brindarle a alguien ciertos elementos de protección, cuidado, seguridad, además de otros factores que pueden ser enlistados en teorías que toman en cuenta necesidades básicas del ser humano. Algunas que fundamentan esto último son la Teoría Psico-Sexual de Freud (1959), la visión humanista de Maslow (1954) y la Teoría del apego de Bowlby (1973) (Pittman, 2011).

La Teoría Psico-Sexual de Freud (1959) pone gran énfasis en las experiencias vividas durante la infancia, y la manera en cómo éstas conducen la aceptación o rechazo entre la unificación de la sexualidad inhibida (ternura, sentimientos afectivos) y el amor sexual (energía puesta en un objeto con el propósito de gratificación sexual) (Díaz Loving, 2004).

Por su parte Maslow (1954), habla de una fuerza que enfatiza el desarrollo de las necesidades del individuo, las cuales determinan si este desarrolla un tipo de amor-deficiente, que se da cuando el individuo necesita y carece de amor y genera una deficiencia patológica. O bien, un amor-completo, el que puede lograrse entre personas autoactualizadas, las cuales han podido superar sus necesidades personales (Díaz Loving, 2004; Fuentes, 2011).

Por otro lado, las teorías sobre apego, refieren esa necesidad básica del ser humano de vincularse afectivamente con otros a partir de una relación primaria que marca el inicio de su vida afectiva-interpersonal (Bowlby, 1976).

La Teoría del Apego de Bowlby (1976) explica que el apego es una díada que se da entre el niño y el cuidador. Es un mecanismo conductual que funciona para alcanzar una meta deseada, en donde el grado de confianza en sí mismo, y la figura de apego, da como resultado ciertas expectativas que se mantienen a través de la vida de un individuo. Además, supone que el apego es como un sistema de seguridad y bienestar para el infante, el cual busca mantener la proximidad entre él y su cuidador o figura de apego (McLeod, 2011).

Bowlby (1976) desarrolló su postura teórica desde una perspectiva conductual con un enfoque biológico evolutivo. Las ramas que fundamentan esta postura y la perspectiva de la misma, se plasman en las descripciones típicas

del fenómeno de apego, el cual está compuesto por componentes emocionales (los participantes dentro de sus relaciones interpersonales desarrollan vínculos emocionales), cognoscitivos (cada participante forma un modelo cognoscitivo –“modelo de trabajo”– de la relación y sus participantes) y conductuales (los participantes exhiben conductas que reflejan y mantienen la relación). La naturaleza y la interrelación de estos componentes determinan los cambios que se generan en el apego conforme se da el proceso del desarrollo del individuo (Arriola, 2011), y cada uno de estos componentes se exponen a continuación:

a) **Cognoscitiva:** la teoría establece que durante el desarrollo social; el individuo construye e internaliza modelos afectivo/cognoscitivos de sí mismo y de patrones de interacción típicos significantes con los otros. Estos modelos mentales, se cree, organizan el desarrollo de la personalidad y guían la subsecuente conducta social (Ojeda, 1998).

Los estilos de apego se desarrollan tempranamente y tienen grandes posibilidades de mantenerse toda la vida. La teoría del apego reconoce el hecho de que el modelo de interacción entre el niño y sus padres tiende a convertirse en una estructura interna o sea, en un sistema representacional (Marrone, 2001).

A través de sucesivos contactos que el infante tiene con el mundo exterior; y de la consecuente capacidad de respuesta o disponibilidad de las figuras de apego, el niño construye modelos internos del mundo así como de las personas que le son significativas, que son denominados por Bowlby como “Modelos Operativos Internos” o “Modelos Internos Activos”, los cuales a lo largo del desarrollo integran creencias acerca de sí mismos, otros y el mundo social en general, así como juicios que afectan la formación y el mantenimiento de las relaciones íntimas durante toda la vida del individuo (Bowlby, en Bourbeau, 1998; Fuentes, 2011; Marrone, 2001).

Se ha documentado la existencia de los modelos mentales cognoscitivos dentro de los adultos (Collins y Read, 1990). Estos son el producto del desarrollo social que se da en función con otros, a través de lazos emocionales generados en todo tipo de relación humana, los cuales se derivan de la capacidad de establecer dichos lazos emocionales con otros individuos (a veces desempeñando el papel de buscador de cuidados y a veces dando cuidados) como un rasgo importante del funcionamiento efectivo de la personalidad y de la salud mental. En general, esta búsqueda de cuidados es manifestada por un individuo más débil y menos experimentado hacia

alguien a quien se considera más fuerte y/o más sabio. De tal modo que los componentes centrales del funcionamiento de la personalidad son: el proporcionador de cuidados, el buscador de cuidados y el explorador del entorno, incluyendo el juego y las diversas actividades (Bowlby, 1989, en Ojeda, 1998).

**b) Emocional:** la teoría del apego es un intento por explicar los apegos duraderos en los niños y otros individuos que tienen con otras personas determinadas. Esta teoría ve al niño como un participante activo en la relación con su mundo físico y social; y al momento en que interactúa con otros individuos, genera vínculos recíprocos. El principio básico de la teoría es que las relaciones de apego siguen siendo importantes a lo largo de toda la vida dado que perduran en etapas posteriores. De inicio, existe tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados, como un componente básico de la naturaleza humana presente en forma embrionaria y que prosigue a lo largo de la vida adulta, hasta la vejez. Los lazos se establecen durante la infancia con los primeros cuidadores a los que se recurre en busca de protección cuidado y apoyo; que más tarde, en la adolescencia y la vida adulta persisten, pero son complementados por nuevos lazos, generalmente de naturaleza heterosexual (Ojeda, 1998).

El estilo de apego está directa e indirectamente relacionado con las respuestas emocionales y las diferentes estrategias que se emplean para regular y expresar emociones, que pueden ser evocadas según el estilo de apego de las personas (Collins, 1996; Fuentes, 2011; Mcleod, 2011).

En consecuencia, dependiendo de los estilos de apego, habrá diferencias en la percepción de situaciones con componentes emocionales (Mcleod, 2011). Por ejemplo, los adultos seguros y con un estilo de apego evitativo, tienen niveles más bajos de atención negativa. Por otra parte, las personas ansiosos-ambivalentes muestran una baja tolerancia al dolor y responden con ansiedad y miedo siempre que hay una ruptura en su ambiente. Además, los adultos seguros reconocen niveles moderados de dolor; en cambio los adultos con estilo de apego evitativo niegan sentir dolor activamente (Tejeda, 2003).

**c) Conductual:** este aspecto se centra en un sistema de control que trata de explicar como un niño u otras personas mayores, mantienen constantemente su relación con una figura de apego entre ciertos límites de distancia o accesibilidad, de acuerdo con tal sistema que funciona de catalizador de una "homeostasis ambiental" a través de un mecanismo encami-



nado hacia la realización de metas (Ojeda, 1998).

Se parte de la hipótesis de que la conducta de apego se organiza mediante un “sistema de control interno”, dentro del Sistema Nervioso Central (SNC). Este sistema de control está al servicio de una función evolutiva de protección y supervivencia. De esta manera, las conductas de apego del infante humano (por ejemplo, la búsqueda de proximidad, sonrisa, llanto, gritos, etc.) son correspondidos con las conductas de apego del cuidador adulto (tocar, sostener, calmar) y estas respuestas refuerzan la conducta de apego del niño hacia ese adulto en particular. Los niños con estas tendencias conductuales de apego incrementarán sus posibilidades de sobrevivir, llegar a la edad adulta y transmitir estas tendencias a futuras generaciones (Simpson, 1990).

El sistema de conductas de apego implica que, todas las conductas tienen el fin de mantener la proximidad y el contacto con las figuras de apego (Bowlby, 1989). Aunque los elementos que forman parte de la homeostasis conductual cambien (figura de apego) el objetivo siempre será el mismo: el establecimiento de límites de accesibilidad y confort (Bowlby, 1989 en Ojeda, 1998). Sin embargo, de acuerdo con la organización que el infante haya experimentado como consecuencia de respuestas conductuales del cuidador; la regulación del “sistema de control” puede verse alterada, es decir, aunque todos los niños busquen como principal objetivo sentir seguridad, las estrategias que se pongan en práctica en determinado momento en el sistema de control y según la sensibilidad de organización emocional que tengan para alcanzar tal objetivo; se verán moderadas u obstaculizadas por la historia individual regulada por el cuidador primario (Ojeda, 1998; Rubio, 2011).

De esta manera, si la figura de apego se aleja o se perciben señales de amenaza, se activarán determinadas conductas como la sonrisa, el llanto, los contactos táctiles, gritos, vocalizaciones, entre otros más; para poder establecer la proximidad de la figura de apego y, como resultado, la sensación de seguridad. Por lo que, cuando el sistema de control de apego se encuentre en su estado de meta terminal o consumatorio (en la que existe proximidad y contactos adecuados desde la perspectiva del infante) las conductas de apego tienden a disminuir y viceversa; cuando dicho estado es perturbado, las conductas de apego se activan en combinación con otros sistemas (un contexto) para que la meta se ajuste y se mantenga adaptado según el contexto del que se trate (Rubio, 2011). Así que, a

medida que se desarrollen habilidades sociales y lingüísticas en el niño, las metas en el sistema de control de apego son modificadas para permitir separaciones de mayor duración sobre distancias cada vez mayores, y con ello las representaciones mentales de los modelos de trabajo van adquiriendo mayor importancia (Ainsworth, 1978).

Lo anterior, fue observado por Bowlby (1980) en relaciones madre-hijo cuando se ven expuestos a una separación. Dichas observaciones condujeron a una secuencia de reacciones que experimenta el niño ante esa situación:

- a) Protesta: dentro de la cual exhibe dolor y angustia.
- b) Desesperanza: la cual se caracteriza por pasividad y tristeza.
- c) Separación: se distingue por la defensividad y evitación de que la madre retorne.

Así, dependiendo de la reacción que se produzca por el niño ante la separación del cuidador, será el estilo de apego que se desarrollará y de igual forma, será llevado a las relaciones posteriores (Arriola, 2010).

## Estilos de apego y su conceptualización

Ainsworth (1973), tras las investigaciones realizadas por Bowlby (1989), identificó tres estilos de apego infantil, relacionados con la secuencia antes descrita:

1. *Apego seguro*: que se distingue por una exploración segura, poco disgusto ante la separación y respuesta positiva frente al cuidador (Fuentes 2011). Las personas que desarrollan este estilo de apego, no generan miedo y ansiedad cuando el cuidador está alejado, pues se sienten seguros y confían en él. Estos pueden llegar a tener un desarrollo estable en sus relaciones interpersonales, ya que soportan relativamente niveles altos de confianza, interdependencia, compromiso y satisfacción (Simpson, 1990; en Ojeda 1998).
2. *Apego de Ansiedad/ambivalencia*: caracterizado por conductas de protesta, ansiedad de separación y enojo (Fuentes 2011). Hay ambivalencia frente al cuidador, pues no se tiene confianza en la responsabilidad y la accesibilidad hacia él. Esto hace que no se proporcione seguridad en el infante y que éste genere conductas basadas en expresiones de protesta y enojo hacia la figura de apego con angustia (Simpson, 1990 en Ojeda 1998).
3. *Apego de evitación*: donde hay conductas de distanciamiento y evitación al cuidador (Fuentes 2011). Se caracteriza por una reacción defensiva y

de rechazo hacia la figura de apego, pues han percibido rechazo y por consiguiente, buscan protegerse a sí mismos rechazando al cuidador. Los niños con este estilo, muestran evitación y exhiben señales de separación con angustia.

Estos tipos de apego establecidos por Ainsworth (1973) son predictores para otras relaciones, pues los llamados “primeros vínculos” que se establecen en los primeros días del nacimiento entre el infante y su cuidador primario pueden ser fuertes determinantes en el establecimiento de relaciones futuras de amor en la vida adulta, ya que los niños al internalizar sus primeras experiencias con sus cuidadores, constituyen la base de los elementos que caracterizarán los estilos de apego que se distinguen en las relaciones interpersonales de la vida adulta (Ojeda 1998).

Una vez plasmados los elementos que los constituyen (cognoscitivos, afectivos, conductuales) y sus distinciones (estilos de apego), que nos proveen de un entendimiento aún más claro, es necesario abordar algunas definiciones que se le ha dado al constructo del apego.

Iniciemos haciendo referencia a la conceptualización de Maslow (1955), que habla del apego como una forma inmadura y deficiente de amor; es una forma de dependencia para con otro (Ojeda, 1998), mientras que Harlow (1958, en Ojeda, 1998) hace una definición en términos más psicológicos, refiriéndose a él, como una necesidad por identificar amor.

Bowlby (1973) lo define como cualquier forma de conducta que tiene como finalidad lograr/conservar la proximidad con otro individuo, al que se le considera mucho más capacitado para enfrentar el mundo. Esta conceptualización realza una base biológica de protección.

Más tarde, Rubín (1974) lo explica como sinónimo de amor, puntualizando que tanto el apego y el amor son componentes básicos en la formación de relaciones de amor.

Tzeng (1992) lo conceptualiza como un proceso que implica dinámicas emocionales y funciones biológicas que conducen al amor romántico, de tal forma que los apegos en infantes y en adultos son muy similares.

Por otra parte, Hazan (1987) y Bartholomew y Horowitz (1991) coinciden con Tzeng (1992), en cuanto a que es un proceso de desarrollo (sin especificar más al respecto) que conlleva al amor romántico.

Martínez Stack (1994), lo define como elemento básico del amor y vínculo fundamental que se da en las relaciones humanas, cuya base biológica es el resultado de la historia evolutiva que se viva. Hace distinción entre relación y

apego, sosteniendo que son términos que no se deben confundir.

Tales definiciones de apego, tienen ciertas semejanzas. Primeramente, están las que destacan su aspecto biológico, explicándolo como una necesidad biológica en busca de protección y cuidado por alguien a quien se le considera mejor capacitado. También están aquellas definiciones que refieren al apego como el resultado del desarrollo o evolución de la propia historia individual. Asimismo, se observa el aspecto de dependencia, al cual aluden algunos autores. Y por último, la mayoría de las definiciones lo asocian con el amor, ya que desde concepciones antiguas y populares de éste, es concebido como una necesidad física y emocional. El único autor que los maneja como sinónimos que se complementan mutuamente es Rubín (1974).

Así como el apego ha sido conceptualizado por distintos autores; la investigación contemporánea busca responder interrogantes que suponen procesos que afectan y determinan el curso de las relaciones interpersonales (Martínez Stack, 1994).

## El apego adulto

Bowlby (1973), explica que la Teoría del Apego, tiene una aproximación biológica de sobrevivencia, ya que el infante recurre a su cuidador demandando cuidado y protección, pero no es sino hasta la adolescencia y la edad adulta que son complementados por otro tipo de relaciones, como las de pareja. Por lo tanto, en la edad adulta, la pareja se convierte en la figura de apego de mayor importancia, ya que la proximidad que se mantiene entre los individuos es una fuente crucial de apoyo, comodidad y confianza (McLeod, 2011).

A esto último, hay investigaciones que se abocan a explorar si la historia de apego de un individuo puede influir en su estilo de apego hacia parejas en relaciones románticas durante la edad adulta (Feeney, 1990; Hazan, 1987; Kobak, 1988; Main, 1985; en Ojeda, 1998). Por otro lado, un gran número de investigaciones se han interesado en el proceso de cómo una persona, desarrolla, mantiene y disuelve los vínculos afectivos en sus relaciones cercanas (Bretherton, 1985; Clark y Reis, 1988; en Ojeda, 1998).

Para poder investigar los estilos de apego en adultos, se ha utilizado la entrevista estructurada como forma de evaluación, y el autorreporte a través de tests. De inicio se evaluó a adultos mediante “ítem singular” que consiste en tres prototipos paragráficos (descripciones escritas) de acuerdo con los estilos de apego de Bowlby (1973). El sistema de tres categorías de apego

propuesto por Ainsworth (1973) fue retomado por Hazan y Shaver (1987) para determinar si tales estilos de apego podrían ser adaptados y utilizados en las relaciones de pareja en adultos; usaron un cuestionario que consistía de tres partes. La primera, constaba de 56 reactivos referentes a las relaciones más importantes de los sujetos, también contenía 14 subescalas afectivas que fueron adaptadas de previos cuestionarios de pareja. En la segunda parte, se pidió la descripción de las relaciones prevalecientes o del pasado. En esta parte, el cuestionario contenía un apartado de datos demográficos. Y la última parte, se componía de preguntas sobre el estilo de apego y la historia de apego, en esta sección, los sujetos tenían que describir sus relaciones de la niñez con sus padres y con otras personas.

En cuanto a sus resultados, reportan que los individuos que manifiestan un estilo de apego de seguridad pueden acercarse a otros con facilidad, mostrar confort al depender de otros y que otros dependan de ellos; además no expresan alguna emoción cuando se alejan de éstos; en comparación a los sujetos que manifiestan apego de evitación, los cuales reportan incomodidad y ansiedad al estar cerca de otros. Y finalmente, sujetos que presentan el apego ambivalente, reportan sentir con mayor frecuencia que sus parejas no los quieren, no se sienten amados y desean estar extremadamente cerca de su pareja (Feeney, 1990; en Ojeda, 1998). Después, Bartholomew y Horowitz (1991) desarrollaron un modelo para explicar el apego en adultos, basados en la teoría de apego de Bowlby (1973, 1980). Este modelo propone que los sujetos tienen dos modelos de autoimagen (Positiva vs. Negativa) y dos niveles de imagen de los otros (Positiva vs. Negativa). Se fundamenta en los modelos de trabajo internalizados que remarca la teoría-uno del self y otro de la figura de apego. Cada modelo internalizado puede ser dicotomizado en positivo y negativo, dando como resultado cuatro estilos de apego (Bartholomew, 1991), tales se observan en la figura 2 y que se explican a continuación:

- ◆ **Seguridad:** conjunta una idea positiva de sí mismo y de las demás personas, es decir, es producto de la combinación de la evaluación positiva de ambos modelos de trabajo internalizados (del yo y la figura de apego). Los sujetos con este estilo, son personas que cuentan con intimidad y autonomía. Se caracteriza por la valoración de amistades íntimas, capacidad de mantener relaciones cercanas sin pérdida de la autonomía y la coherencia en el pensamiento para discutir aspectos vinculados a la relación.
- ◆ **Preocupado:** es producto de una alta evaluación negativa del sí mismo

y la búsqueda constante de la evaluación positiva de los otros. Estos sujetos se caracterizan por preocuparse en sus relaciones, luchan por autoaceptarse y ganar la aceptación de los demás. Hay un sobre-involucramiento en las relaciones que establece, una dependencia y con una tendencia a idealizar a otra gente, incoherencia, y exagerada emocionalidad al hablar de la relación.

- ◊ **Rechazante:** los sujetos con este patrón cuentan con una autoimagen positiva y una imagen de las demás personas negativa. Se caracteriza por manifestar una disminución de intimidad y mayor independencia en sus relaciones interpersonales.
- ◊ **Temeroso:** es producto de la disposición negativa hacia la demás gente. Son individuos temerosos para entablar relaciones cercanas, evasivos socialmente, manteniendo una sensación de independencia e invulnerabilidad. Evita las relaciones debido al miedo o rechazo, sentido de inseguridad personal y desconfianza de los otros.

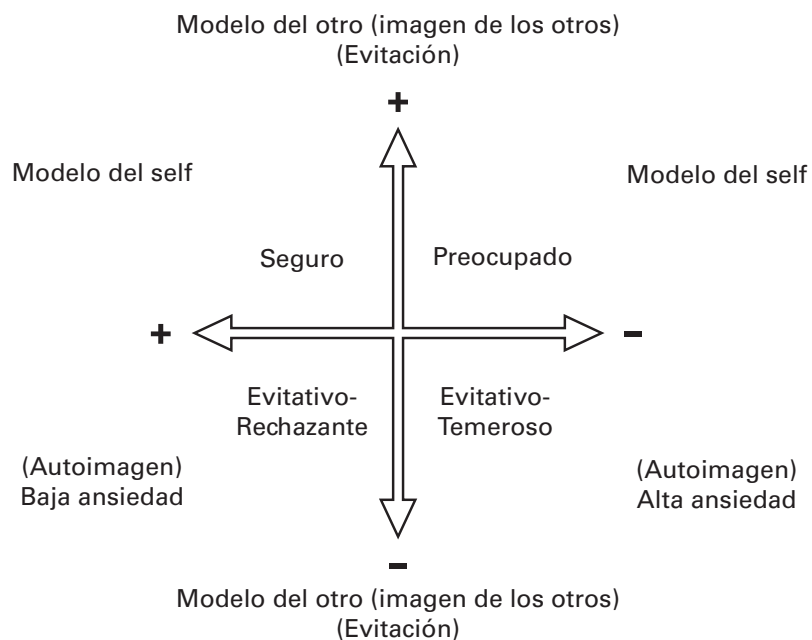


Figura 2. Modelo de dos dimensiones y cuatro categorías (Bartholomew y Horowitz, 1991).

Los resultados obtenidos por Bartolomew y Horowitz (1991) muestran diferencias bajas en cuanto a sexo con los estilos de apego, reportando que las mujeres muestran principalmente un estilo de apego preocupado y que existe mayor presencia del apego rechazante en los hombres.

Por su parte, Martínez Stack (1994) reconoce un estilo más a los ya propuestos por Ainswort (1973), utilizado la Entrevista de Apego para el Adulto, técnica que representa un modelo con el que trabaja el adulto las relaciones importantes durante su infancia, implicando sentimientos y actitudes referentes a dichas relaciones:

- ◊ *Seguro/Autónomo*: el adulto seguro –descrito como autónomo– valora el apego y es capaz de hablar de él en forma coherente y realista. Si ha tenido relaciones positivas con sus padres, entonces podrá reconocer y aceptar sus imperfecciones. Si ha tenido una infancia difícil o de maltrato reconocerá lo poco placentero de su experiencia y llegará a entenderla, asimismo, puede establecer nuevas e importantes relaciones por sí mismo.
- ◊ *Evasivo/Rechazante*: estos adultos minimizan la importancia de las relaciones íntimas. Pueden idealizar sus experiencias infantiles sin ser capaces de proporcionar detalles que los sustenten, de hecho, dar ejemplos contradictorios. Algunos pueden hablar de experiencias negativas, pero sin reconocer sus afectos. Tratan de imitar influencias del apego en ellos mismos, con cierta capacidad para intimidar y efectuar rechazos significativos.
- ◊ *Dependiente/Preocupado*: los adultos preocupados persisten en mantener vigentes los viejos pleitos con los padres, la falta de sentido de identidad personal para con los padres y familiares, además son incapaces de evaluar su propio rol en las relaciones. Tampoco son aptos para tener una visión general y objetiva de sus primeras experiencias, ni de sus interacciones actuales: tienden a referirse sólo a los detalles.
- ◊ *Desorganizado/Controlador/Indeciso/Afligido*: los adultos refieren una aflicción no resuelta producida por la pérdida de una figura de apego. Esta pérdida puede ser física y deberse a la muerte o al divorcio, o puede ser una pérdida de confianza debida al abuso o descuido. La aflicción inicial se caracteriza por experiencias desorganizadoras y desorientadoras. La aflicción no resuelta se infiere porque el individuo sintomáticamente muestra una desorganización cognoscitiva que se hace evidente al mostrarse incrédulo ante la pérdida y persistiendo en sentimientos de culpa inapropiados (Martínez Stack, 1994).

Posterior a esto, Ojeda (1998) construye un instrumento basado en los tres estilos de apego que propone la Teoría de Apego de Bowlby (1973, 1980) para evaluar el estilo de apego que caracteriza a un individuo dentro

de una relación de pareja. La autora investiga y propone ocho estilos de apego en las parejas mexicanas:

- ♦ **Miedo-Ansiedad:** se caracteriza por pensamientos negativos, mucha angustia y preocupación por sospechas de que la pareja deje de quererla(o) y se aleje. Siente mucho miedo de perder a la pareja.
- ♦ **Inseguro-Celoso:** se distingue por la dependencia, celos, inseguridad y desconfianza hacia la pareja.
- ♦ **Realista-Racional:** tiene la peculiaridad de ser analítico y muy consciente de la relación; busca el entendimiento racional para solucionar problemas que se suscitan dentro de la relación; hay tranquilidad dentro de la relación.
- ♦ **Seguro-Confiado:** es caracterizado por llevar una buena relación de pareja donde hay unión, seguridad, estabilidad y comunicación.
- ♦ **Independiente-Distante:** denominado así porque le incomoda la cercanía, le despreocupa el abandono, muestra indiferencia hacia la lejanía, le disgusta que le expresen sentimientos.
- ♦ **Distante-Afectivo:** este estilo tiene la singularidad de evitar recibir y expresar afectos, comunicación y cercanía.
- ♦ **Dependiente-Ansioso:** se diferencia de los otros por presentar dependencia y altos niveles de angustia ante la separación.
- ♦ **Interdependencia:** es caracterizado por una dependencia extrema que lo lleva a querer fusionarse con la pareja, pero además piensa que debe de ser recíproco.

Estos estilos de apego identificados por Ojeda (1998) fueron consistentes con las características que distinguen a cada uno de los estilos de apego de la Teoría de Apego de Bowlby (1973).

Las personas con apego Seguro, corresponden en cierta medida con los estilos de apego *Seguro-Confiado* y *Realista-Racional* descritos por Ojeda (1998). Estos sujetos se caracterizan por tener confianza en sí mismos y ser realistas, además de ser bien intencionadas, además de poder establecer un alto compromiso hacia la relación y satisfacción marital (Collins, 1990; Feeney, 1990; Hazan, 1987).

Las personas con apego Inseguro, corresponden con los estilos: *Inseguro-Confiado*, *Miedo-Ansiedad*, *Dependiente-Ansioso* e *Interdependiente* referidos por Ojeda (1998). En cuanto a las características, presentan una ansiedad crónica y angustia ante la separación, tienen sentimientos de desconfianza, idealización o apreciación exagerada de la pareja y la relación (Collins, 1990;



Feeney, 1990; Hazan, 1987; Simpson, 1990).

El estilo de apego Evitante o Rechazante, se ve reflejado en los estilos de apego *Independiente-Distante* y *Distante-Afectivo* descritos por Ojeda (1998). Las personas se caracterizan por mostrar suspicacia y escepticismo a manera de defensa, pues se sienten rechazados por su pareja (Collins, 1990; Feeney, 1990; Hazan, 1987; Simpson, 1990).

Las formas de relación o apego introyectadas en un individuo hacia otras personas puede tomar distintas formas, desde la seguridad, tranquilidad hasta ansiedad o un temor a la intimidad (García, 2011).

Fuentes (2011) comenta que los niños nacen programados para vincularse, y de igual manera, los adultos están biológicamente programados para responder a las demandas del bebé. Sin embargo, esta predisposición no es suficiente. Yela (2000) menciona que el amor juega un papel importante, ya que cumple con funciones psicológicas básicas y socioculturales como: compartir, necesidad de afiliación, estabilidad, seguridad, protección, entrega, intimidad, compañía, apoyo emocional, atención, placer sexual, prestigio, además de autoestima y una reducción de inquietudes como soledad, ansiedad y miedo.

Es importante resaltar la importancia del amor maternal durante la infancia, el cual se verá reflejado en relaciones posteriores y las posibles conductas que el adulto llevará a cabo para mantener cerca a la figura de apego, que será la pareja. Así pues, en los últimos años, la teoría del apego se ha convertido en uno de los marcos teóricos más importantes para el estudio de las relaciones amorosas y otros temas que se vinculan a las relaciones de pareja como lo es la infidelidad.

Tanto los Estilos de Amor y los Estilos de Apego, se presentan como factores que determinan un vínculo amoroso que se estable entre dos personas, pero que a la vez, esta unión influye en la decisión de una persona que optará por continuar o no con una relación de infidelidad.

## CAPÍTULO 5 Método

### Justificación

Las personas que viven o han vivido infidelidad pueden verse afectadas de distintas formas, por ejemplo: dolor, tristeza, baja autoestima, minusvalía, depresión, ansiedad, ideas persistentes de devaluación, enojo, frustración, desilusión, celos, desmotivación, entre otras. Este tipo de sentimientos e ideas que se generan a partir de la infidelidad, son las causantes de distintas conductas, que pueden ir en contra del propio bienestar del individuo, como son los casos donde hay personas que al sentirse devaluadas prefieren tolerar la infidelidad, personas que podrán disolver el vínculo amoroso o aquellos otros que tienen intentos de suicidio.

Podría ser que estos cambios de conductas, emociones y pensamientos en personas que viven o vivieron infidelidad, pudieran verse relacionadas con los Estilos de Amor y Estilos de Apego.

Para explicar los estilos de amor y apego se requieren de modelos teóricos que tomen en cuenta la influencia que ejerce la historia de la vida de cada individuo en la configuración de sus formas de amar y vincularse con otros.

La Teoría de los Estilos de Amor de Lee (1977) cumple con esta expectativa y propone una tipología del amor, así como de los diferentes perfiles que caracterizan cada una de sus formas de expresarlo (Ojeda, 1998). La forma en cómo las personas expresan su amor, puede ser un factor clave que puede verse íntimamente relacionado con el apego, ya que al amor de las diversas conceptualizaciones que ha tenido, se le ha considerado como un sinónimo de apego (Rubín, 1974).

Para abordar el tópico del apego en la relación de pareja, es importante remitirnos a los primeros lazos establecidos por el infante. Esta situación ha sido abordada por John Bowlby (1969, 1973) en su Teoría del Apego, que supone

que el infante es capaz de construir vínculos con alguien a quien considera importante y que le brinda seguridad; y para ello pondrá en práctica una serie de conductas para determinar la cercanía de su cuidador.

Estos vínculos son complementados más tarde a través de la relación pareja, dando lugar a relaciones interpersonales y amorosas. El apego, puede verse como una forma de expresión de amor, que a su vez se ve permeada de diversas circunstancias (culturales, sociales, individuales) y que su manifestación dentro de una relación de pareja conlleva a la existencia de patrones de conducta que generen diversas formas de interacción entre sus miembros (positivas o negativas).

Ojeda (1998) se basó en estos dos modelos teóricos y desarrolló los Inventarios de Estilos de Amor y Estilos de Apego para población mexicana (IEAP e IEAM) y con la aplicación de dichos instrumentos, se espera obtener información sobre las conductas, pensamientos y emociones que se desarrollan a de una experiencia de infidelidad, pues es sabido que no todas las relaciones de pareja rompen por la presencia de un tercero y que no a todas las personas les afecta de la misma forma.

## Planteamiento del problema

¿Existe relación entre Estilos de Amor y Estilos de Apego en personas que viven o han vivido situaciones de infidelidad?

## Objetivos

- ◊ Determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre variables demográficas: sexo, edad, estado civil y tiempo de relación en personas que viven o han vivido infidelidad.
- ◊ Determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los estilos de amor y estilos de apego en personas que viven o han vivido infidelidad.
- ◊ Determinar si existen correlaciones estadísticamente significativas entre los estilos de amor y los estilos de apego en personas que viven o han vivido infidelidad.

## Hipótesis

- ◊ Existen diferencias estadísticamente significativas entre variables demográficas: sexo, edad, estado civil y tiempo de relación en personas que viven o han vivido infidelidad.
- ◊ Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los estilos de amor y estilos de apego en personas que viven o han vivido infidelidad.
- ◊ Existen correlaciones estadísticamente significativas entre los estilos de amor y los estilos de apego en personas que viven o han vivido infidelidad.

## Especificación de las variables

### ◊ De clasificación:

#### **Sexo:**

- *Definición conceptual:* Condición biológica que distingue a las personas en hombres o mujeres (INEGI, 2005).
- *Definición operacional:* Es la respuesta dada a la pregunta respecto al sexo. Se reconocen dos sexos: masculino y femenino.

#### **Edad:**

- *Definición conceptual:* tiempo transcurrido entre la fecha de nacimiento y la fecha del acto (INEGI, 2005).
- *Definición operacional:* es la respuesta dada sobre los años cumplidos que tiene la persona entrevistada desde la fecha de su nacimiento hasta el momento de la entrevista.

#### **Estado civil:**

- *Definición conceptual:* situación de las personas en relación con los derechos y obligaciones legales y de costumbres del país, respecto de la unión o matrimonio, incluye por lo tanto, las condiciones de hecho y derecho (INEGI, 2005).
- *Definición operacional:* Aunque el código civil que nos rige reconoce sólo dos (casado y soltero), será la respuesta dada a la pregunta respecto al estado civil reconociéndose: casado/unión libre, soltero, separado, divorciado.

**Tiempo de relación:**

- *Definición conceptual:* Número de años efectivos de vida de convivencia al lado de la pareja. Tiempo transcurrido entre la fecha de celebración de unión en pareja y la fecha de entrevista (INEGI, 2008).
- *Definición operacional:* Será la respuesta dada por el sujeto a la pregunta sobre tiempo de relación. Esta respuesta se clasificará en: 1) 1-10 años, 2) 11-20 años, 3) 21-30 años, 4) 31-40 años y 5) más de 41 años.

◊ **Variable independiente:**

**Infidelidad**

- *Definición conceptual:* relación de tipo sexual, emocional y cognoscitiva con una persona que no es la pareja o cónyuge (Lake 1980).
- *Definición operacional:* relación entre una persona y alguna otra que no es su pareja formal, y que provoca un impacto en el nivel de intimidad, distancia emocional y sobre todo en el balance dinámico en la relación (Moulthrop, 1990).

◊ **Variable dependiente:**

**Estilos de amor:**

- *Definición conceptual:* Ideología de expresión personal y única de amor. (Lee, 1977 en Ojeda, 1998).
- *Definición operacional:* La operacionalización del amor conceptualizado como manifestación de una ideología o como un estilo se hará a través del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda, 1998) tipo *likert* con cinco opciones de respuesta en términos de “totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo” que permitirá discriminar los rasgos que caracterizan los diferentes estilos de amor que manifiestan las personas que viven o han vivido infidelidad, todos usuarios del Centro Integral de Salud Mental (CISAME).

**Estilos de apego:**

- *Definición conceptual:* “Relación interpersonal que implica una dinámica emocional y se manifiesta a través de la conducta de interdependencia entre dos individuos del sexo opuesto y que los lleva a vivir el amor romántico” (Ojeda 1998).
- *Definición operacional:* Para operacionalizar esta variable en personas

que viven o han vivido infidelidad, usuarios del Centro Integral de Salud Mental, se utilizará el Inventario de Estilos de Apego (Ojeda, 1998) tipo *likert* con cinco opciones de respuesta que van de “nunca” a “siempre” y que mide los diferentes estilos de apego que se dan en las parejas mexicanas en términos de los rasgos característicos de cada estilo que propone la Teoría de Apego de Bowlby (1973).

## Criterio de inclusión de los sujetos

Para poder ser candidatos a este estudio, los sujetos debían contar con la condición de haber vivido o vivir infidelidad por parte de su pareja y que asistan al CISAME.

Los sujetos fueron pacientes del Centro Integral de Salud Mental (CISAME).

### Sujetos:

La muestra estuvo constituida por 52 sujetos de sexo masculino y 48 sujetos de sexo femenino, haciendo una población total de 100 sujetos, todos ellos residentes del Distrito Federal y usuarios del Centro Integral de Salud Mental.

## Tipo de estudio

- ◊ *Descriptivo*: se detallarán las características de la población.
- ◊ *Diferencial*: se comparará a la población entre ella misma para determinar si existen diferencias en cuanto a sexo, edad, estado civil, escolaridad y tiempo de relación; con respecto a la infidelidad, estilos de amor y estilos de apego.
- ◊ *Correlacional*: se buscará determinar si existe o no relación entre las características demográficas de la población (sexo, edad, estado civil, escolaridad y tiempo de relación) vinculadas a la infidelidad, estilos de amor y estilos de apego.

## Instrumentos de medición

Se utilizarán los instrumentos:

- *Inventario de Estilos de Apego en la Población Mexicana (IEAP)* creado por Ojeda (1998), el cual está conformado por 63 afirmaciones tipo *likert* con cinco opciones de respuesta que van de “totalmente de acuerdo” a “totalmente en desacuerdo”. Se compone de ocho escalas y cada

una de ellas da cuenta de un estilo de apego. Este inventario muestra claridad conceptual, además de una buena consistencia interna como se muestra a continuación:

SUBESCALA	NÚM. DE REACTIVOS	ALPHA $\alpha$
F1: MIEDO-ANSIEDAD	14	.9386
F2: INSEGURO-CELOSO	14	.8953
F3: SEGURO-CONFIADO	9	.8703
F4: REALISTA-RACIONAL	6	.8313
F5: INDEPENDIENTE-DISTANTE	8	.7604
F6: DISTANTE-AFECTIVO	3	.6742
F7: DEPENDIENTE-ANSIOSO	4	.6388
F8: INTERDEPENDENCIA	5	.6483

- *Inventario de Estilos de Amor en la Población Mexicana (IEAM)* creado por Ojeda (1998). Este consta de 82 afirmaciones tipo *likert*, con cinco opciones de respuesta que van de “totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”. Componen seis subescalas y cada una de ellas da cuenta de un estilo de amor descrito por Lee (1973) y una forma de vivir el amor con la pareja. Este inventario muestra claridad conceptual, además de una buena consistencia interna como se muestra a continuación:

SUBESCALA	NÚM. DE REACTIVOS	ALPHA $\alpha$
F1: AMISTOSO	31	.9477
F2: ÁGAPE	10	.8506
F3: ERÓS	14	.9200
F4: MANÍA	9	.8509
F5: LUDUS	11	.9150
F6: PRAGMÁ	7	.8119

## Análisis de datos

- ◊ Análisis de frecuencias.
- ◊ Análisis de diferencias de medias t de Student.
- ◊ Análisis de una sola vía (Anova).
- ◊ Análisis de correlación de Pearson.

## CAPÍTULO 6 Resultados

La población está conformada por 100 participantes, todos usuarios del Centro Integral de Salud Mental (CISAME), quienes manifestaron vivir o haber vivido infidelidad por parte de su pareja.

Se les aplicó el Inventario de Estilos de Amor (IEAM) y el Inventario de Estilos de Apego (IEAP) para población mexicana de Ojeda (1998). A todos se les aseguró el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas, asimismo se les aclaró que responder los inventarios no influiría en el tratamiento.

Se recabaron los siguientes datos sociodemográficos: sexo, edad, estado civil, escolaridad y tiempo de relación; datos que se analizaron descriptivamente.

Los análisis de los resultados se presentan de la siguiente manera: primero la descripción sociodemográfica de la población, para lo cual se realizó un análisis de frecuencias; la segunda corresponde a determinar las posibles diferencias estadísticamente significativas entre las variables sociodemográficas de la muestra (sexo, edad, escolaridad, estado civil y tiempo de relación) con los estilos de amor y estilos de apego, todo esto a través de la aplicación de una prueba de comparación de medias (*t* de Student) y un análisis de varianza de una sola vía (ANOVA); y la última parte corresponde al análisis de correlación de Pearson para determinar si existen correlaciones entre los estilos de amor y estilos de apego en personas que viven o han vivido infidelidad.

### Contexto de la investigación

En este estudio participaron 100 personas: 52 hombres y 48 mujeres que reconocen vivir o haber vivido infidelidad por parte de su pareja y acuden al Centro Integral de Salud Mental (CISAME) para solicitar atención psicológica con la finalidad de superar esta experiencia vivida dentro de la relación de pareja.



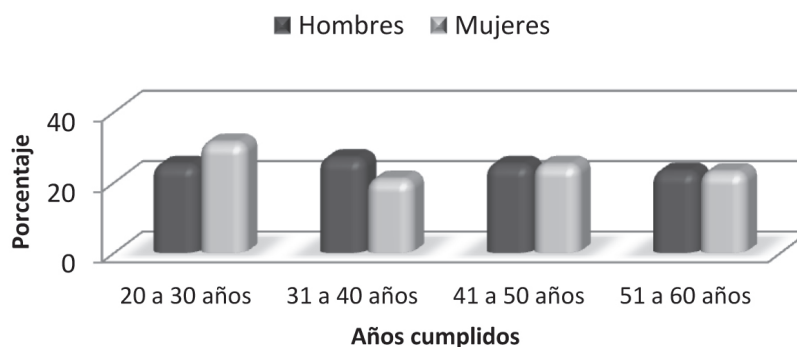
## Descripción general de la muestra

De acuerdo con los datos sociodemográficos obtenidos a través del análisis de frecuencias, la N total (100 sujetos) se distribuyó de la siguiente forma: de los 100 participantes 52 fueron hombres y 48 mujeres.

La edad de la muestra fluctuó entre los 21 y 60 años debido a que en el área de adultos del Centro Integral de Salud Mental (CISAME) se atiende a personas que van de un rango de personas de entre 18 años a individuos que se encuentran en la tercera edad, quienes acuden en busca de atención psicológica.

De la población total, un 25% de los hombres y un 31.1% de las mujeres refirieron tener de 20 a 30 años cumplidos; mientras que el 26.9% de hombres y 20.8% de las mujeres expresaron tener de 31 a 40 años. Para aquellos que oscilan entre los 41 y 50 años de edad, están el 25% de hombres y mujeres. El restante de la población se distribuyó de la siguiente forma: el 23.1% de los hombres y el 22.9% de las mujeres refirieron tener una edad que va de los 51 a 60 años.

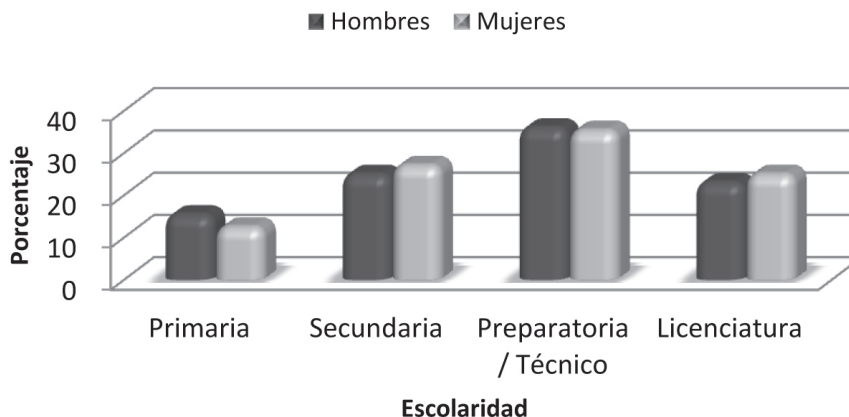
**Gráfica 1. Distribución de la muestra por edad**



Gráfica 1.

Con respecto a la escolaridad, el 15.4% de los hombres y el 12.5% de las mujeres reportaron tener estudios en primaria; mientras que el 25% de los hombres y el 27.1% de las mujeres cuentan con escolaridad en secundaria. Para aquellos que refirieron tener estudios hasta preparatoria/técnico se encuentran el 36% de los hombres y el 35% de las mujeres; y por último el 23% de los hombres y el 25% de las mujeres reportan tener estudios en licenciatura, como se muestra a continuación:

**Gráfica 2. Distribución de la muestra por escolaridad**

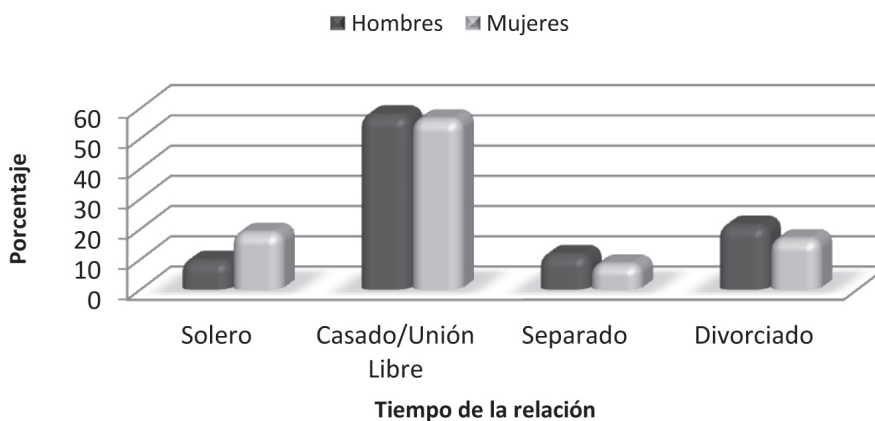


Gráfica 2.

Aunque el Código Civil que nos rige reconoce dos estados: casados y solteros, se tomaron en cuenta las respuestas al momento de la entrevista. Por tanto, se contemplará como estado civil: solteros, casados/unión libre, divorciados y separados.

En la gráfica 4 se observa que el 9.6% de hombres y el 18.8% de las mujeres de la población total son solteros, mientras que el 57.7% de hombres y el 56.3% de las mujeres refirieron estar casados o en unión libre. El 11.5% de los hombres y el 8.3% de las mujeres se reportaron como separados, y el restante de la población refirió estar divorciado, siendo el 21.2% de los hombres y 16.7% de las mujeres.

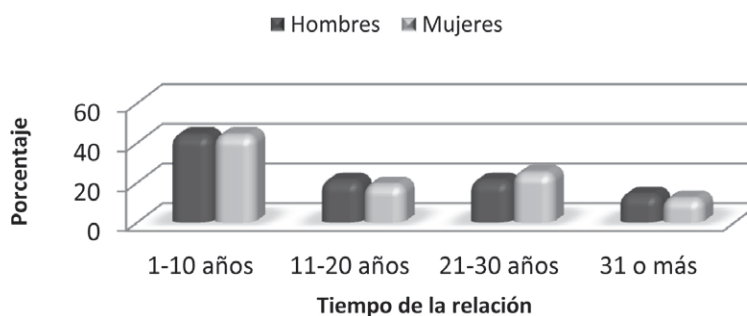
**Gráfica 3. Distribución de la muestra por estado civil**



Gráfica 3.

En cuanto al tiempo de relación, se observó que tanto en el caso de los hombres (44%), como en el de las mujeres (44%) reportaron haber llevado de 1 a 10 años de relación con su pareja al momento de vivir alguna experiencia de infidelidad, mientras que el 21% de los hombres y el 19% de las mujeres contestaron haber estado en una relación que oscila entre los 11 y 20 años. Además el 21% de los hombres entrevistados y el 25 % de las mujeres reportaron que al momento de la infidelidad por parte de su pareja, se encontraban en una relación de entre 31 a 40 años; y por último, el 14% de los hombres y el 12% de las mujeres de la muestra total, cuentan con una relación de más de 31 años. Estos datos se aprecian en la siguiente gráfica:

**Gráfica 4. Distribución de la muestra por número de años de la relación de pareja**



Gráfica 4.

## Diferencias entre variables sociodemográficas y los estilos de amor y estilos de apego

Para la segunda parte de este trabajo se realizó un análisis diferencial mediante la prueba de t de Student para muestras independientes y el análisis de varianza de una sola vía (anova).

### Comparación por sexo

Para determinar si es que existen diferencias estadísticamente significativas entre los estilos de amor y los estilos de apego por sexo, se aplicó un análisis de diferencias (t de Student). Los resultados y el análisis de los mismos se muestran a continuación:

#### – Estilos de Apego

Los resultados obtenidos de la prueba t de Student aplicada a los factores que componen el Inventario de Estilos de Apego para población mexicana

(IEAP) muestran lo siguiente: una diferencia media alta y significativa en el factor *Inseguro-Celoso* ( $t's=2.20$ ) ( $\bar{X}=39.54$ ,  $\bar{X}_2=43.23$ ) que nos indica que los hombres son más celosos e inseguros que las mujeres al momento de experimentar una infidelidad en la relación de pareja. También se observa una diferencia significativa y media baja para el apego *Miedo-Ansiedad* ( $t's=2.38$ ) ( $\bar{X}=38.41$ ,  $\bar{X}_2=42.38$ ) así como una diferencia estadísticamente significativa y media en el *Dependiente-Ansioso* ( $t's=2.38$ ) ( $\bar{X}=38.41$ ,  $\bar{X}_2=42.38$ ), estos resultados sugieren que los hombres se angustian más ante la idea de la pareja esté relacionada con alguien más, por lo que muestran más conductas demandantes en comparación con las mujeres. Y por último se obtuvo una diferencia significativa y baja en el estilo de apego *Independiente-Distante* ( $t's=3.02$ ) ( $\bar{X}=18.14$ ,  $\bar{X}_2=20.88$ ) que nos indica que a pesar de querer estar cerca de la pareja, a veces se sentirán disgustados por la expresión de emociones. Estos datos pueden observarse en la siguiente tabla:

**Tabla 1. Análisis de diferencias t de Student aplicados a Estilos de Apego en hombres y mujeres que viven o han vivido infidelidad.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	t	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	Mujeres	<b>38.41</b>	<b>7.83</b>	<b>2.38</b>	<b>98</b>	<b>.019</b>
	Hombres	<b>42.38</b>	<b>8.72</b>			
Inseguro - Celoso	Mujeres	<b>39.54</b>	<b>7.77</b>	<b>2.20</b>	<b>98</b>	<b>.030</b>
	Hombres	<b>43.23</b>	<b>8.83</b>			
Seguro - Confiado	Mujeres	21.41	3.88	1.85	98	.067
	Hombres	23.07	4.95			
Realista - Racional	Mujeres	17.81	3.01	.108	98	.914
	Hombres	17.88	3.62			
Independiente - Distante	Mujeres	<b>18.14</b>	<b>4.61</b>	<b>3.02</b>	<b>98</b>	<b>.003</b>
	Hombres	<b>20.88</b>	<b>4.43</b>			
Distante - Afectivo	Mujeres	8.52	3.18	.816	98	.417
	Hombres	9.0	2.67			
Dependiente - Ansioso	Mujeres	<b>9.68</b>	<b>4.01</b>	<b>2.34</b>	<b>98</b>	<b>.021</b>
	Hombres	<b>11.63</b>	<b>4.26</b>			
Interdependencia	Mujeres	14.50	3.07	.342	98	.733
	Hombres	14.69	2.54			

– *Estilos de Amor*

Asimismo, se realizó un análisis de diferencias (t de Student), para determinar las probables diferencias por sexo en personas que viven o han vivido infidelidad con respecto a los estilos de amor.

Se observa una diferencia estadísticamente significativa y media en el factor *Eros* ( $t's=2.42$ ) ( $\bar{X}=37.20$ ,  $\bar{X}_2=41.42$ ) que sugiere que los hombres prefieren aún más que las mujeres, el poder llegar a la consumación sexual. También se observan diferencias significativas y bajas en los estilos de amor *Ágape* ( $t's=3.09$ ) ( $\bar{X}=22.54$ ,  $\bar{X}_2=27.42$ ), *Manía* ( $t's=3.49$ ) ( $\bar{X}=26.37$ ,  $\bar{X}_2=31$ ) y *Ludus* ( $t's=3.02$ ) ( $\bar{X}=27.27$ ,  $\bar{X}_2=32.63$ ). Estos datos nos sugieren que aunque los hombres tengan más tendencia que las mujeres por relacionarse con numerosas parejas, se preocuparán mucho más por la otra persona, y dicho interés puede llevarlos a ser controladores dentro de la relación al momento de experimentar una infidelidad. Dichos datos se reportan en la Tabla 2.

**Tabla 2. Diferencias en estilos de amor. Comparación por Sexo.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	t	gl	Sig
Amistoso	Mujeres	90.27	7.83	1.01	98	.314
	Hombres	94.09	8.72			
Ágape	Mujeres	<b>22.54</b>	<b>7.77</b>	<b>3.09</b>	<b>98</b>	<b>.003</b>
	Hombres	<b>27.42</b>	<b>8.83</b>			
Eros	Mujeres	<b>37.20</b>	<b>3.88</b>	<b>2.42</b>	<b>98</b>	<b>.027</b>
	Hombres	<b>41.42</b>	<b>4.95</b>			
Ludus	Mujeres	<b>27.27</b>	<b>3.01</b>	<b>3.02</b>	<b>98</b>	<b>.003</b>
	Hombres	<b>32.63</b>	<b>3.62</b>			
Manía	Mujeres	<b>26.37</b>	<b>4.61</b>	<b>3.49</b>	<b>98</b>	<b>.001</b>
	Hombres	<b>31.00</b>	<b>4.43</b>			
Pragma	Mujeres	16.75	3.18	1.59	98	.115
	Hombres	18.03	2.67			

### Comparación por edades

Para comparar a hombres y mujeres por edades, se aplicó un análisis de varianza de una sola vía (Anova), para determinar diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la edad en personas que han experimentado alguna infidelidad. Cabe mencionar que aunque en este apartado se hace referencia a las diferencias por edad, los resultados se presentan por sexo.

#### – Estilos de Apego en mujeres

En cuanto a las diferencias significativas por edad y estilos de apego en mujeres se obtuvieron los siguientes resultados: para el factor *Realista-Racional* ( $\bar{X}_1=19.86$ ,  $\bar{X}_2=18.10$ ,  $\bar{X}_3=16.25$ ,  $\bar{X}_4=16.54$ ) ( $f=5.31$ ,  $gl=3$ ,  $s=.003$ ), se observa que aquellas mujeres que oscilan entre los 20 y 30 años de edad se muestran más analíticas y conscientes de la relación de pareja que viven en comparación a los demás grupos de mujeres.

Otro factor que mostró una diferencia estadísticamente significativa fue el *Distante-Afectivo* ( $\bar{X}_1=8.06$ ,  $\bar{X}_2=6.80$ ,  $\bar{X}_3=10.83$ ,  $\bar{X}_4=8.18$ ) ( $f=3.79$ ,  $gl=3$ ,  $s=.017$ ), lo que sugiere que el grupo de mujeres que tienen entre 41 a 50 años de edad evitan recibir afectos, así como tener una comunicación con su pareja y expresar cercanía hacia la pareja, aún más que el resto de los grupos de mujeres.

Tabla 3. Anova aplicado a estilos de apego. Comparación por edad en mujeres.

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	20 a 30 años	36.13	8.20	1.27	3	.294
	31 a 40 años	42.30	8.06			
	41 a 50 años	38.41	6.21			
	51 a 60 años	38.00	8.35			
Inseguro - Celoso	20 a 30 años	37.73	7.95	1.31	3	.281
	31 a 40 años	43.20	8.20			
	41 a 50 años	40.50	6.55			
	51 a 60 años	37.63	7.99			
Seguro - Confiado	20 a 30 años	22.13	3.29	1.58	3	.206
	31 a 40 años	23.10	5.50			
	41 a 50 años	10.16	2.79			
	51 a 60 años	20.27	3.58			
Realista - Racional	20 a 30 años	<b>19.86</b>	<b>2.47</b>	5.31	3	<b>.003</b>
	31 a 40 años	<b>18.10</b>	<b>4.09</b>			
	41 a 50 años	<b>16.25</b>	<b>1.42</b>			
	51 a 60 años	<b>16.45</b>	<b>2.33</b>			
Independiente - Distante	20 a 30 años	17.66	4.49	.925	3	.437
	31 a 40 años	19.30	3.40			
	41 a 50 años	16.66	3.42			
	51 a 60 años	19.36	6.51			
Distante - Afectivo	20 a 30 años	<b>8.06</b>	<b>2.43</b>	3.79	3	<b>.017</b>
	31 a 40 años	<b>6.80</b>	<b>2.52</b>			
	41 a 50 años	<b>10.83</b>	<b>4.17</b>			
	51 a 60 años	<b>8.18</b>	<b>2.18</b>			
Dependiente - Ansioso	20 a 30 años	9.06	3.47	.464	3	.709
	31 a 40 años	10.50	4.30			
	41 a 50 años	9.08	3.31			
	51 a 60 años	10.45	5.27			
Interdependencia	20 a 30 años	13.46	2.55	1.32	3	.278
	31 a 40 años	14.20	3.48			
	41 a 50 años	15.75	1.95			
	51 a 60 años	14.81	1.04			

– *Estilos de apego en hombres*

Se realizó un análisis de varianza de una sola vía (anova) para determinar diferencias significativas en estilos de apego con relación a la edad en hombres.

Sólo se obtuvieron diferencias significativas para el factor *Independiente-Distante* ( $\bar{X}=23.79$ ,  $\bar{X}_2=20.64$ ,  $\bar{X}_3=19.38$ ,  $\bar{X}_4=19.66$ ) ( $f=2.95$ ,  $gl=3$ ,  $s=.042$ ); estos resultados indican que aquellos hombres que pertenecen al grupo de 20 a 30 años de edad, expresan sentirse más incómodos en comparación a los demás grupos de hombres al momento de recibir muestras de cariño por parte de su pareja.

**Tabla 4. Diferencias en estilos de apego. Comparación por edad en hombres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	20 a 30 años	44.00	10.21	.948	3	.425
	31 a 40 años	44.28	9.33			
	41 a 50 años	39.23	7.48			
	51 a 60 años	41.83	7.45			
Inseguro - Celoso	20 a 30 años	40.46	9.77	.708	3	.552
	31 a 40 años	45.42	8.40			
	41 a 50 años	43.30	9.61			
	51 a 60 años	43.58	7.64			
Seguro - Confiado	20 a 30 años	24.38	5.70	.462	3	.710
	31 a 40 años	23.14	3.97			
	41 a 50 años	22.38	5.50			
	51 a 60 años	22.33	4.84			
Realista - Racional	20 a 30 años	18.07	3.61	.815	3	.492
	31 a 40 años	17.78	3.74			
	41 a 50 años	18.92	3.59			
	51 a 60 años	16.66	3.60			
Independiente - Distante	20 a 30 años	<b>23.76</b>	<b>4.88</b>	<b>2.95</b>	<b>3</b>	<b>.042</b>
	31 a 40 años	<b>20.64</b>	<b>4.18</b>			
	41 a 50 años	<b>19.38</b>	<b>3.73</b>			
	51 a 60 años	<b>19.66</b>	<b>3.86</b>			
Distante - Afectivo	20 a 30 años	10.53	2.89	2.09	3	.113
	31 a 40 años	8.57	2.68			
	41 a 50 años	8.23	2.51			
	51 a 60 años	8.66	2.09			
Dependiente - Ansioso	20 a 30 años	11.76	4.72	.437	3	.727
	31 a 40 años	12.64	4.39			
	41 a 50 años	10.92	4.13			
	51 a 60 años	11.08	4.03			
Interdependencia	20 a 30 años	15.61	2.14	1.934	3	.137
	31 a 40 años	15.21	1.80			
	41 a 50 años	13.46	2.66			
	51 a 60 años	14.41	3.17			



– *Estilos de amor en mujeres*

En el análisis aplicado a los estilos de amor con respecto a la edad en mujeres se observan diferencias significativas en el estilo *Amistoso* ( $\bar{X}=99.20$ ,  $\bar{X}_2=96.60$ ,  $\bar{X}_3=77.16$ ,  $\bar{X}_4=86.63$ ) ( $f=4.10$ ,  $gl=3$ ,  $s=.012$ ); esto sugiere que el grupo de mujeres que tienen entre 20 y 30 años de edad muestran más preferencia por el afecto y la amistad dentro de una relación de pareja en comparación con las demás mujeres de la muestra. También se observan diferencias estadísticamente significativas para el factor *Eros* ( $\bar{X}=42.06$ ,  $\bar{X}_2=38.80$ ,  $\bar{X}_3=36$ ,  $\bar{X}_4=30.45$ ) ( $f=3.84$ ,  $gl=3$ ,  $s=.016$ ), lo que nos hace pensar que las mujeres que fluctúan entre los 20 y 30 años de edad ponen mayor peso al ideal del atractivo físico, sintiendo una enorme pasión y emoción al estar con su pareja, por encima de los demás grupos de edades de mujeres.

**Tabla 5. Diferencias en estilos de amor. Comparación por edad en mujeres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Amistoso	20 a 30 años	<b>99.20</b>	<b>17.24</b>	4.109	3	.012
	31 a 40 años	<b>96.60</b>	<b>14.99</b>			
	41 a 50 años	<b>77.16</b>	<b>14.97</b>			
	51 a 60 años	<b>86.63</b>	<b>22.17</b>			
Ágape	20 a 30 años	20.06	9.48	1.288	3	.290
	31 a 40 años	21.30	6.86			
	41 a 50 años	23.58	5.72			
	51 a 60 años	25.90	8.64			
Eros	20 a 30 años	<b>42.06</b>	<b>7.31</b>	3.843	3	.016
	31 a 40 años	<b>38.80</b>	<b>9.46</b>			
	41 a 50 años	<b>36.00</b>	<b>10.48</b>			
	51 a 60 años	<b>30.45</b>	<b>8.15</b>			
Ludus	20 a 30 años	26.46	9.27	.869	3	.464
	31 a 40 años	27.10	7.34			
	41 a 50 años	30.50	9.51			
	51 a 60 años	25.00	7.44			
Manía	20 a 30 años	24.60	6.60	.880	3	.459
	31 a 40 años	28.40	7.94			
	41 a 50 años	25.50	5.32			
	51 a 60 años	27.90	7.58			
Pragma	20 a 30 años	16.80	3.72	1.483	3	.232
	31 a 40 años	17.00	4.98			
	41 a 50 años	18.00	1.34			
	51 a 60 años	15.09	2.30			

– *Estilos de amor en hombres*

Sin embargo, al aplicar el análisis de una sola vía, no se encontraron diferencias significativas en hombres con relación a la edad y los estilos de amor.

**Tabla 6. Diferencias en estilos de amor. Comparación por edad en hombres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Amistoso	20 a 30 años	98.38	19.92	.618	3	.607
	31 a 40 años	91.00	14.16			
	41 a 50 años	96.76	17.08			
	51 a 60 años	90.16	23.32			
Ágape	20 a 30 años	29.84	8.63	.584	3	.628
	31 a 40 años	26.78	6.35			
	41 a 50 años	26.92	9.00			
	51 a 60 años	26.08	6.96			
Eros	20 a 30 años	43.76	8.15	1.563	3	.210
	31 a 40 años	40.14	7.14			
	41 a 50 años	44.15	6.09			
	51 a 60 años	37.41	13.56			
Ludus	20 a 30 años	37.30	8.83	1.742	3	.171
	31 a 40 años	30.71	10.46			
	41 a 50 años	32.46	8.26			
	51 a 60 años	30.00	7.81			
Manía	20 a 30 años	28.23	8.77	1.140	3	.343
	31 a 40 años	32.21	5.49			
	41 a 50 años	31.30	4.95			
	51 a 60 años	32.25	5.70			
Pragma	20 a 30 años	19.92	4.36	1.311	3	.282
	31 a 40 años	17.07	5.60			
	41 a 50 años	18.38	4.19			
	51 a 60 años	16.75	3.51			

**Comparación por escolaridad**

Para determinar si existen diferencias estadísticamente significativas por escolaridad en estilos de amor y estilos de apego, se recurrió a aplicar un análisis de varianza de una sola vía (anova). Los resultados son presentados por sexo.

– *Estilos de Apego en mujeres*

Al realizar el análisis de varianza para estilos de apego y escolaridad en

mujeres, sólo se obtuvieron diferencias estadísticas para el factor *Inseguro-Celoso* ( $\bar{X}=42$ ,  $\bar{X}_2=42.69$ ,  $\bar{X}_3=39.82$ ,  $\bar{X}_4=34.50$ ) ( $f=2.96$ ,  $gl=3$ ,  $s=.044$ ); esto indica que las mujeres con escolaridad en secundaria son más desconfiadas y celosas con su pareja en comparación a los demás grupos de mujeres.

**Tabla 7. Diferencias en estilos de apego. Comparación por escolaridad en mujeres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	Primaria	41.83	6.94	.568	3	.639
	Secundaria	39.00	7.50			
	Prepa/Técnico	37.82	6.42			
	Licenciatura	36.91	10.43			
Inseguro - Celoso	Primaria	<b>42.00</b>	<b>8.60</b>	2.96	3	.044
	Secundaria	<b>42.69</b>	<b>7.77</b>			
	Prepa/Técnico	<b>39.82</b>	<b>7.19</b>			
	Licenciatura	<b>34.50</b>	<b>6.34</b>			
Seguro - Confiado	Primaria	21.00	3.22	.027	3	.994
	Secundaria	21.46	4.15			
	Prepa/Técnico	21.52	4.67			
	Licenciatura	21.41	2.96			
Realista - Racional	Primaria	16.50	1.97	2.230	3	.098
	Secundaria	16.46	2.56			
	Prepa/Técnico	18.70	3.49			
	Licenciatura	18.66	2.64			
Independiente - Distante	Primaria	18.16	3.60	.181	3	.909
	Secundaria	18.69	4.87			
	Prepa/Técnico	18.29	4.84			
	Licenciatura	17.33	4.88			
Distante - Afectivo	Primaria	8.50	2.50	.152	3	.928
	Secundaria	8.84	4.33			
	Prepa/Técnico	8.64	2.99			
	Licenciatura	8.00	2.55			
Dependiente - Ansioso	Primaria	11.16	2.13	1.187	3	.326
	Secundaria	10.92	5.21			
	Prepa/Técnico	8.58	3.37			
	Licenciatura	9.16	3.92			
Interdependencia	Primaria	15.50	2.66	2.636	3	.061
	Secundaria	15.92	2.78			
	Prepa/Técnico	13.05	3.21			
	Licenciatura	15.50	2.74			

– *Estilos de apego en hombres*

Al efectuar el análisis estadístico (anova) no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre escolaridad y estilos de apego en hombres que viven o han vivido infidelidad (ver siguiente tabla).

**Tabla 8. Diferencias en estilos de amor. Comparación por escolaridad en hombres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	Primaria	46.12	7.88	1.409	3	.252
	Secundaria	44.46	8.54			
	Prepa/Técnico	41.17	10.39			
	Licenciatura	39.08	5.35			
Inseguro - Celoso	Primaria	47.00	7.76	1.123	3	.349
	Secundaria	44.46	8.16			
	Prepa/Técnico	42.48	10.38			
	Licenciatura	40.00	7.14			
Seguro - Confiado	Primaria	24.25	3.91	2.294	3	.090
	Secundaria	23.76	5.06			
	Prepa/Técnico	24.10	5.71			
	Licenciatura	19.91	2.90			
Realista - Racional	Primaria	17.00	4.56	.873	3	.462
	Secundaria	17.38	4.03			
	Prepa/Técnico	18.94	3.00			
	Licenciatura	17.33	3.44			
Independiente - Distante	Primaria	21.37	3.85	.869	3	.464
	Secundaria	22.38	3.22			
	Prepa/Técnico	19.89	5.98			
	Licenciatura	20.50	2.61			
Distante - Afectivo	Primaria	9.12	2.69	.712	3	.550
	Secundaria	9.30	2.39			
	Prepa/Técnico	8.31	2.78			
	Licenciatura	9.66	2.87			
Dependiente - Ansioso	Primaria	13.25	4.97	1.757	3	.168
	Secundaria	11.92	4.19			
	Prepa/Técnico	12.21	4.46			
	Licenciatura	9.33	2.90			
Interdependencia	Primaria	14.62	1.68	1.268	3	.296
	Secundaria	15.84	2.30			
	Prepa/Técnico	14.26	3.05			
	Licenciatura	14.16	2.20			

– *Estilos de amor en mujeres*

En el sexo femenino con respecto a estilos de amor y escolaridad, sólo se encontraron diferencias estadísticamente significativas para el factor *Amistoso* ( $\bar{X}_1=83.50$ ,  $\bar{X}_2=82.76$ ,  $\bar{X}_3=88.11$ ,  $\bar{X}_4=104.836$ ) ( $f=3.87$ ,  $gl=3$ ,  $s=.015$ ), siendo las mujeres con estudios en licenciatura quienes se muestran más amigables al momento de una infidelidad que el resto de los demás grupos de mujeres.

**Tabla 9. Diferencias en estilos de amor. Comparación por escolaridad en mujeres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Amistoso	Primaria	83.50	14.61	3.87	3	.015
	Secundaria	82.76	17.30			
	Prepa/Técnico	88.11	17.65			
	Licenciatura	104.83	19.29			
Ágape	Primaria	24.83	6.94	.327	3	.806
	Secundaria	23.30	7.43			
	Prepa/Técnico	21.29	6.98			
	Licenciatura	22.33	10.81			
Eros	Primaria	34.16	8.42	1.598	3	.203
	Secundaria	34.38	11.62			
	Prepa/Técnico	37.11	9.39			
	Licenciatura	41.91	6.84			
Ludus	Primaria	21.16	6.30	1.601	3	.203
	Secundaria	28.53	7.18			
	Prepa/Técnico	29.35	10.26			
	Licenciatura	26.00	7.31			
Manía	Primaria	28.33	8.95	.879	3	.459
	Secundaria	28.30	6.93			
	Prepa/Técnico	24.76	5.76			
	Licenciatura	25.58	7.05			
Pragma	Primaria	16.00	3.79	.162	3	.921
	Secundaria	16.53	2.06			
	Prepa/Técnico	17.05	4.26			
	Licenciatura	16.91	3.31			

– *Estilos de amor en hombres*

Al realizar el mismo análisis estadístico (Anova) para los estilos de amor en hombres con respecto a la edad, no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas tal como puede observarse a continuación:

**Tabla 10. Diferencias en estilos de amor. Comparación por escolaridad en hombres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Amistoso	Primaria	85.75	25.48	1.409	3	.252
	Secundaria	92.38	13.34			
	Prepa/Técnico	99.21	17.86			
	Licenciatura	93.41	19.03			
Ágape	Primaria	32.75	5.92	1.123	3	.349
	Secundaria	28.23	7.75			
	Prepa/Técnico	25.68	6.45			
	Licenciatura	25.75	9.47			
Eros	Primaria	33.50	8.79	2.294	3	.090
	Secundaria	39.07	5.58			
	Prepa/Técnico	46.36	7.63			
	Licenciatura	41.41	8.52			
Ludus	Primaria	31.25	7.75	.873	3	.462
	Secundaria	29.84	9.66			
	Prepa/Técnico	34.42	9.85			
	Licenciatura	33.75	8.45			
Manía	Primaria	33.12	3.97	.869	3	.464
	Secundaria	32.53	8.24			
	Prepa/Técnico	28.94	5.83			
	Licenciatura	31.16	6.20			
Pragma	Primaria	16.37	2.97	.712	3	.550
	Secundaria	16.23	6.01			
	Prepa/Técnico	18.78	3.76			
	Licenciatura	19.91	4.23			

### Comparación por estado civil

Con la finalidad de hacer una comparación entre hombres y mujeres por estado civil, se aplicó anova para determinar si existen diferencias en cuanto al estado civil en personas que han experimentado infidelidad. Los resultados se presentan por sexo.

#### – *Estilos de Apego en mujeres*

Los resultados obtenidos muestran una diferencia media alta para el factor *Miedo-Ansiedad* ( $\bar{X}=35.66$ ,  $\bar{X}_2=37.51$ ,  $\bar{X}_3=39.50$ ,  $\bar{X}_4=48.50$ ) ( $f=3.12$ ,  $gl=3$ ,  $s=.035$ ) en mujeres divorciadas, sugiriendo que este grupo de mujeres al momento de enterarse de la infidelidad se mostraron más temerosas por romper el vínculo con la pareja en comparación a los otros grupos de mujeres. Asimismo, se obtuvo una diferencia alta en el estilo *Seguro-Confiado* ( $\bar{X}=21.88$ ,  $\bar{X}_2=20.51$ ,  $\bar{X}_3=26.25$ ,  $\bar{X}_4=21.50$ ) ( $f=2.91$ ,  $gl=3$ ,  $s=.045$ ) y una diferencia baja en el estilo *Interdependencia* ( $\bar{X}=12.33$ ,  $\bar{X}_2=14.62$ ,  $\bar{X}_3=17.50$ ,  $\bar{X}_4=15$ ) ( $f=3.25$ ,  $gl=3$ ,  $s=.030$ ) en mujeres que se reportaron como separadas. Estos resultados indican que este grupo de mujeres es más ambivalente que el resto de la muestra, ya que, aunque pueden mostrarse seguras ante la separación, exhiben una dependencia (tal vez de tipo emocional) hacia la pareja. Por último, el apego *Realista-Racional* ( $\bar{X}=20.77$ ,  $\bar{X}_2=16.92$ ,  $\bar{X}_3=16.25$ ,  $\bar{X}_4=18.25$ ) ( $f=5.18$ ,  $gl=3$ ,  $s=.004$ ) obtuvo diferencias significativas en mujeres solteras, sugiriendo que este grupo son más conscientes y analíticas de la relación infiel que experimentan en comparación con los demás grupos.

Tabla 11. Diferencias en estilos de apego. Comparación por estado civil en mujeres.

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	Soltero	35.66	6.78	3.12	3	.035
	Casado	37.51	7.31			
	Separado	39.50	8.96			
	Divorciado	48.50	7.30			
Inseguro - Celoso	Soltero	36.22	5.40	1.82	3	.157
	Casado	39.18	8.26			
	Separado	46.50	5.74			
	Divorciado	41.00	7.70			
Seguro - Confiado	Soltero	21.88	3.01	2.91	3	.045
	Casado	20.51	3.60			
	Separado	26.25	2.87			
	Divorciado	21.50	4.69			
Realista - Racional	Soltero	20.77	3.07	5.18	3	.004
	Casado	16.92	2.41			
	Separado	16.25	2.36			
	Divorciado	18.25	3.19			
Independiente - Distante	Soltero	17.33	2.59	1.14	3	.341
	Casado	17.55	5.46			
	Separado	21.50	3.00			
	Divorciado	19.37	3.15			
Distante - Afectivo	Soltero	7.44	2.69	2.10	3	.113
	Casado	8.03	3.14			
	Separado	10.25	3.59			
	Divorciado	10.50	3.02			
Dependiente - Ansioso	Soltero	8.22	2.77	2.63	3	.062
	Casado	9.37	4.19			
	Separado	14.50	3.10			
	Divorciado	10.00	3.66			
Interdependencia	Soltero	12.33	2.06	3.25	3	.030
	Casado	14.62	3.36			
	Separado	17.50	2.38			
	Divorciado	15.00	1.60			



– *Estilos de apego en hombres*

Al aplicar un análisis de varianza de una sola vía (anova) a estilos de apego y estado civil en hombres, no se obtuvieron diferencias significativas, tal como se muestra en la siguiente tabla:

**Tabla 12. Diferencias en estilos de apego. Comparación por estado civil en hombres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	Soltero	46.80	9.62	1.295	3	.287
	Casado	40.60	8.13			
	Separado	42.16	9.13			
	Divorciado	45.36	9.41			
Inseguro - Celoso	Soltero	44.60	10.94	.648	3	.588
	Casado	41.76	8.96			
	Separado	45.16	7.57			
	Divorciado	45.54	8.57			
Seguro - Confiado	Soltero	22.00	5.91	1.891	3	.144
	Casado	22.06	4.61			
	Separado	23.66	5.78			
	Divorciado	26.00	4.42			
Realista - Racional	Soltero	16.20	2.48	.448	3	.720
	Casado	17.90	3.58			
	Separado	18.16	5.98			
	Divorciado	18.45	2.73			
Independiente - Distante	Soltero	22.40	4.72	.467	3	.706
	Casado	20.50	4.04			
	Separado	20.00	3.52			
	Divorciado	21.72	5.88			
Distante - Afectivo	Soltero	11.40	3.20	1.774	3	.165
	Casado	8.76	2.55			
	Separado	8.00	2.60			
	Divorciado	9.09	2.54			
Dependiente - Ansioso	Soltero	12.80	5.93	.991	3	.405
	Casado	10.86	3.87			
	Separado	11.50	5.20			
	Divorciado	13.27	4.02			
Interdependencia	Soltero	14.20	1.48	.327	3	.806
	Casado	14.66	2.42			
	Separado	14.16	3.97			
	Divorciado	15.27	2.53			

– *Estilos de Amor en mujeres*

Al aplicar un análisis de varianza de una sola vía (anova) a cada uno de los factores que componen el IEAM para cada grupo de estado civil en mujeres, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

**Tabla 13. Diferencias en estilos de amor. Comparación por estado civil en mujeres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Amistoso	Soltero	99.11	14.46	1.312	3	.282
	Casado	85.70	20.65			
	Separado	93.50	15.43			
	Divorciado	94.12	18.76			
Ágape	Soltero	19.55	6.32	1.074	3	.370
	Casado	23.22	7.35			
	Separado	27.50	6.95			
	Divorciado	21.12	11.70			
Eros	Soltero	41.66	4.30	1.726	3	.175
	Casado	34.55	9.18			
	Separado	39.00	11.63			
	Divorciado	40.25	12.66			
Ludus	Soltero	26.33	8.13	2.509	3	.071
	Casado	25.29	8.25			
	Separado	29.00	8.40			
	Divorciado	34.12	7.71			
Manía	Soltero	23.33	4.09	1.697	3	.181
	Casado	26.29	7.28			
	Separado	32.25	6.23			
	Divorciado	27.12	6.79			
Pragma	Soltero	16.55	2.87	1.499	3	.228
	Casado	16.07	2.65			
	Separado	19.25	4.27			
	Divorciado	18.00	5.15			

– *Estilos de amor en hombres*

Y de igual forma que con el grupo de mujeres, al correr anova no hay datos que sugieran diferencias estadísticamente significativas para el estado civil y estilos de amor en hombres, esto puede observarse en la Tabla 14:

**Tabla 14. Diferencias en estilos de amor. Comparación por estado civil en hombres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Amistoso	Soltero	85.75	25.48	1.409	3	.252
	Casado	92.38	13.34			
	Separado	99.21	17.86			
	Divorciado	93.41	19.03			
Ágape	Soltero	32.75	5.92	1.123	3	.349
	Casado	28.23	7.75			
	Separado	25.68	6.45			
	Divorciado	25.75	9.47			
Eros	Soltero	33.50	8.79	2.294	3	.090
	Casado	39.07	5.58			
	Separado	46.36	7.63			
	Divorciado	41.41	8.52			
Ludus	Soltero	31.25	7.75	.873	3	.462
	Casado	29.84	9.66			
	Separado	34.42	9.85			
	Divorciado	33.75	8.45			
Manía	Soltero	33.12	3.97	.869	3	.464
	Casado	32.53	8.24			
	Separado	28.94	5.83			
	Divorciado	31.16	6.20			
Pragma	Soltero	16.37	2.97	.712	3	.550
	Casado	16.23	6.01			
	Separado	18.78	3.76			
	Divorciado	19.91	4.23			

**Tiempo de relación:**

Al igual que con las demás variables; se aplicó un análisis de varianza de una sola vía (anova) para establecer una comparación por tiempo de relación a hombres y mujeres, y así determinar si existen diferencias significativas. Los resultados se presentan por sexo.

– *Estilos de Apego en mujeres*

Los resultados obtenidos al ejecutar el análisis de una sola vía (anova), muestran diferencias estadísticamente significativas para el factor *Inseguro-Celoso* ( $\bar{X}_1=40.61$ ,  $\bar{X}_2=35.66$ ,  $\bar{X}_3=41.50$ ,  $\bar{X}_4=39$ ,  $\bar{X}_5=35$ ) ( $f=2.67$ ,  $gl=3$ ,  $s=.045$ ), lo que nos indica que aquellas mujeres con una relación que oscila entre 21 a 30 años, son más controladoras, celosas y dependientes de su pareja que el resto de la población del sexo femenino.

Asimismo, se obtuvieron diferencias significativas para el factor *Seguro-Confiado* ( $\bar{X}_1=23.23$ ,  $\bar{X}_2=19.88$ ,  $\bar{X}_3=20.58$ ,  $\bar{X}_4=19.75$ ,  $\bar{X}_5=17.50$ ) ( $f=3.27$ ,  $gl=3$ ,  $s=.020$ ), sugiriendo que el grupo mujeres que han estado en una relación de 1 a 10 años, se distinguen por llevar una buena relación de pareja, donde hay unión, seguridad y comunicación, en comparación a los otros grupos de mujeres.

También se observan diferencias estadísticamente significativas para el estilo de apego *Dependiente-Ansioso* ( $\bar{X}_1=10.19$ ,  $\bar{X}_2=7.11$ ,  $\bar{X}_3=11.16$ ,  $\bar{X}_4=8.25$ ,  $\bar{X}_5=10$ ) ( $f=2.78$ ,  $gl=3$ ,  $s=.040$ ), y podemos inferir que el grupo de mujeres que reportó una relación de 21 a 30 años, son las que experimentan aún más miedo y ansiedad ante la separación de la figura de apego, en este caso, la pareja, que el resto de la muestra del sexo femenino.

Y por último, el estilo de apego *Interdependencia* ( $\bar{X}_1=13.80$ ,  $\bar{X}_2=12.77$ ,  $\bar{X}_3=16$ ,  $\bar{X}_4=16$ ,  $\bar{X}_5=17.50$ ) ( $f=.825$ ,  $gl=3$ ,  $s=.038$ ) presentó diferencias estadísticamente significativas. En este caso, el grupo de personas que al momento de la entrevista contestaron tener una relación de más de 41 años son quienes se caracterizan por manifestar una dependencia extrema, llevándolas al grado de querer fusionarse con la pareja.

Todos estos resultados pueden observarse en la tabla que se muestra a continuación:

Tabla 15. Diferencias en estilos de apego. Comparación por tiempo de relación en mujeres.

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	1 a 10 años	39.38	9.09	1.029	3	.403
	11 a 20 años	36.00	6.94			
	21 a 30 años	39.58	6.72			
	31 a 40 años	37.00	8.48			
	Más de 41 años	35.00	2.82			
Inseguro - Celoso	1 a 10 años	<b>40.61</b>	<b>8.59</b>	2.670	3	.045
	11 a 20 años	<b>35.66</b>	<b>6.76</b>			
	21 a 30 años	<b>41.50</b>	<b>6.88</b>			
	31 a 40 años	<b>39.00</b>	<b>4.54</b>			
	Más de 41 años	<b>35.00</b>	<b>12.72</b>			
Seguro - Confiado	1 a 10 años	<b>23.23</b>	<b>4.25</b>	3.275	3	.020
	11 a 20 años	<b>19.88</b>	<b>1.96</b>			
	21 a 30 años	<b>20.58</b>	<b>2.93</b>			
	31 a 40 años	<b>19.75</b>	<b>5.12</b>			
	Más de 41 años	<b>17.50</b>	<b>.70</b>			
Realista - Racional	1 a 10 años	19.23	3.28	1.285	3	.291
	11 a 20 años	17.77	2.53			
	21 a 30 años	16.16	1.40			
	31 a 40 años	17.00	3.36			
	Más de 41 años	14.50	2.12			
Independiente - Distante	1 a 10 años	18.85	4.21	1.415	3	.245
	11 a 20 años	15.11	2.14			
	21 a 30 años	18.50	4.40			
	31 a 40 años	19.75	9.67			
	Más de 41 años	19.00	2.82			
Distante - Afectivo	1 a 10 años	7.90	2.54	1.629	3	.184
	11 a 20 años	7.88	3.48			
	21 a 30 años	10.33	4.11			
	31 a 40 años	7.50	.57			
	Más de 41 años	9.00	2.82			
Dependiente - Ansioso	1 a 10 años	<b>10.19</b>	<b>3.89</b>	2.783	3	.040
	11 a 20 años	<b>7.11</b>	<b>2.36</b>			
	21 a 30 años	<b>11.16</b>	<b>4.93</b>			
	31 a 40 años	<b>8.25</b>	<b>3.40</b>			
	Más de 41 años	<b>10.00</b>	<b>2.82</b>			
Interdependencia	1 a 10 años	<b>13.80</b>	<b>2.69</b>	.825	3	.038
	11 a 20 años	<b>12.77</b>	<b>4.05</b>			
	21 a 30 años	<b>16.00</b>	<b>1.85</b>			
	31 a 40 años	<b>16.00</b>	<b>2.94</b>			
	Más de 41 años	<b>17.50</b>	<b>3.53</b>			

– *Estilos de apego en hombres*

Para el caso de los hombres, sólo se encontraron diferencias estadísticamente significativas que son propias del factor que se caracteriza por una dependencia de forma exagerada hacia la pareja, llegando a pensar que debe de ser recíproco, e inclusive puede querer llegar a fusionarse. Todo esto es propio del estilo de apego *Interdependencia* ( $\bar{X}_1=15.04$ ,  $\bar{X}_2=15.36$ ,  $\bar{X}_3=14.09$ ,  $\bar{X}_4=12.50$ ,  $\bar{X}_5=19$ ) ( $f=2.57$ ,  $gl=3$ ,  $s=.050$ ), que se presenta en los hombres que refirieron tener una relación de más de 41 años, situación que puede observarse a continuación:

Tabla 16. Diferencias en estilos de apego. Comparación por tiempo de relación en hombres.

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Miedo - Ansiedad	1 a 10 años	43.00	9.52	1.093	3	.371
	11 a 20 años	45.18	7.30			
	21 a 30 años	40.00	8.74			
	31 a 40 años	38.00	7.32			
	Más de 41 años	50.00	.			
Inseguro - Celoso	1 a 10 años	42.21	9.18	1.073	3	.380
	11 a 20 años	47.54	7.58			
	21 a 30 años	41.72	9.10			
	31 a 40 años	40.83	8.84			
	Más de 41 años	50.00	.			
Seguro - Confiado	1 a 10 años	23.13	4.79	.485	3	.747
	11 a 20 años	24.36	5.29			
	21 a 30 años	23.00	5.94			
	31 a 40 años	21.16	3.54			
	Más de 41 años	20.00	.			
Realista - Racional	1 a 10 años	17.86	3.74	.316	3	.866
	11 a 20 años	17.54	3.75			
	21 a 30 años	18.81	3.62			
	31 a 40 años	17.16	3.76			
	Más de 41 años	16.00	.			
Independiente - Distante	1 a 10 años	21.91	4.49	1.648	3	.178
	11 a 20 años	21.45	4.22			
	21 a 30 años	19.45	4.29			
	31 a 40 años	17.83	3.76			
	Más de 41 años	25.00	.			
Distante - Afectivo	1 a 10 años	9.73	2.76	1.084	3	.375
	11 a 20 años	8.90	2.62			
	21 a 30 años	7.90	2.46			
	31 a 40 años	8.16	2.71			
	Más de 41 años	10.00	.			
Dependiente - Ansioso	1 a 10 años	11.69	4.44	.399	3	.809
	11 a 20 años	12.72	4.07			
	21 a 30 años	11.36	4.08			
	31 a 40 años	10.00	5.09			
	Más de 41 años	11.00	.			
Interdependencia	1 a 10 años	15.04	2.09	2.576	3	.050
	11 a 20 años	15.36	2.06			
	21 a 30 años	14.09	2.70			
	31 a 40 años	12.50	3.39			
	Más de 41 años	19.00	.			

– *Estilos de amor en mujeres*

Una vez realizado el análisis estadístico (Anova) se obtuvieron diferencias significativas para el factor *Amistoso* ( $\bar{X}_1=100$ ,  $\bar{X}_2=81.11$ ,  $\bar{X}_3=83.25$ ,  $\bar{X}_4=84.50$ ,  $\bar{X}_5=83$ ) ( $f=2.78$ ,  $gl=3$ ,  $s=.038$ ) y *Eros* ( $\bar{X}_1=42.14$ ,  $\bar{X}_2=31$ ,  $\bar{X}_3=36.50$ ,  $\bar{X}_4=30.25$ ,  $\bar{X}_5=31.50$ ) ( $f=3.76$ ,  $gl=3$ ,  $s=.010$ ) en mujeres con una relación de 1 a 10 años; esto nos indica que estas mujeres muestran una mayor tendencia, en comparación a los demás grupos de mujeres, por darle más peso al atractivo físico, además de estar en la búsqueda de encuentros agradables y relajados, prefiriendo la amistad por encima de una relación amorosa.



Tabla 17. Diferencias en estilos de amor. Comparación por tiempo de relación en mujeres.

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Amistoso	1 a 10 años	<b>100.00</b>	<b>15.34</b>	2.783	3	.038
	11 a 20 años	<b>81.11</b>	<b>15.30</b>			
	21 a 30 años	<b>83.25</b>	<b>22.19</b>			
	31 a 40 años	<b>84.50</b>	<b>19.55</b>			
	Más de 41 años	<b>83.00</b>	<b>25.45</b>			
Ágape	1 a 10 años	20.90	8.98	.825	3	.516
	11 a 20 años	21.66	5.36			
	21 a 30 años	25.41	7.85			
	31 a 40 años	25.75	9.63			
	Más de 41 años	20.00	4.24			
Eros	1 a 10 años	<b>42.14</b>	<b>8.18</b>	3.767	3	.010
	11 a 20 años	<b>31.00</b>	<b>4.30</b>			
	21 a 30 años	<b>36.50</b>	<b>11.50</b>			
	31 a 40 años	<b>30.25</b>	<b>7.08</b>			
	Más de 41 años	<b>31.50</b>	<b>10.60</b>			
Ludus	1 a 10 años	26.95	8.54	.763	3	.555
	11 a 20 años	25.88	8.53			
	21 a 30 años	30.50	8.97			
	31 a 40 años	25.25	7.93			
	Más de 41 años	21.50	9.19			
Manía	1 a 10 años	26.14	7.68	.364	3	.833
	11 a 20 años	25.88	4.72			
	21 a 30 años	28.08	6.14			
	31 a 40 años	23.50	4.79			
	Más de 41 años	26.50	16.26			
Pragma	1 a 10 años	16.66	4.39	1.839	3	.139
	11 a 20 años	18.22	2.16			
	21 a 30 años	17.25	1.21			
	31 a 40 años	14.50	2.64			
	Más de 41 años	12.50	.70			

– *Estilos de amor en hombres*

Para el caso del sexo masculino no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en relación a los estilos de amor y tiempo de relación, tal y como se muestra en la tabla siguiente:

**Tabla 18. Diferencias en estilos de amor. Comparación por tiempo de relación en hombres.**

VARIABLE	GRUPO	MEDIA	DESV EST	F	gl	Sig
Amistoso	1 a 10 años	94.52	18.51	.516	3	.724
	11 a 20 años	94.27	11.64			
	21 a 30 años	97.09	16.45			
	31 a 40 años	84.83	32.15			
	Más de 41 años	105.00	.			
Ágape	1 a 10 años	27.26	7.91	.744	3	.567
	11 a 20 años	28.90	7.27			
	21 a 30 años	26.45	8.14			
	31 a 40 años	29.00	7.50			
	Más de 41 años	16.00	.			
Eros	1 a 10 años	41.26	8.55	1.093	3	.371
	11 a 20 años	40.18	6.42			
	21 a 30 años	45.45	6.00			
	31 a 40 años	38.83	17.81			
	Más de 41 años	30.00	.			
Ludus	1 a 10 años	34.00	10.02	.463	3	.763
	11 a 20 años	31.90	9.92			
	21 a 30 años	32.36	7.55			
	31 a 40 años	30.83	8.25			
	Más de 41 años	23.00	.			
Manía	1 a 10 años	30.30	6.97	.684	3	.607
	11 a 20 años	32.27	7.86			
	21 a 30 años	30.90	4.65			
	31 a 40 años	30.00	4.19			
	Más de 41 años	40.00	.			
Pragma	1 a 10 años	18.60	4.32	.784	3	.541
	11 a 20 años	16.54	5.78			
	21 a 30 años	19.27	4.10			
	31 a 40 años	16.83	4.11			
	Más de 41 años	15.00	.			

## Correlaciones

La tercera parte de este capítulo corresponde a determinar si existe correlación entre los estilos de amor y los estilos de apego en personas que viven o han vivido infidelidad, y para ello, se recurrió a un análisis de correlación de Pearson. Al igual que en los apartados anteriores, los resultados son presentados por sexo.

### Correlaciones para sexo femenino

Se realizó un análisis de correlación de Pearson en la muestra para el sexo femenino (N=48), con el fin de conocer qué interacción hay entre los estilos de amor y estilos de apego que se presentan en mujeres que viven o han vivido infidelidad.

**Tabla 19. Correlaciones entre factores que integran los inventarios de estilos de amor y estilos de apego aplicados a mujeres que viven o han vivido infidelidad.**

VARIABLE		AMISTOSO	ÁGAPE	Eros	Ludus	Manía	Pragma
Miedo - Ansiedad	Pearson	.196	<b>.444(**)</b>	.198	.025	<b>.604(**)</b>	.211
	Sig.	.181	<b>.002</b>	.178	.864	<b>.000</b>	.149
	N	48	<b>48</b>	48	48	<b>48</b>	48
Inseguro - Celoso	Pearson	-.059	.208	.202	-.075	<b>.573(**)</b>	.130
	Sig.	.688	.156	.168	.614	<b>.000</b>	.377
	N	48	48	48	48	<b>48</b>	48
Seguro - Confiado	Pearson	<b>.408(**)</b>	<b>.474(**)</b>	.255	-.136	<b>.359(*)</b>	.208
	Sig.	<b>.004</b>	<b>.001</b>	.080	.355	<b>.012</b>	.155
	N	<b>48</b>	<b>48</b>	48	48	<b>48</b>	48
Realista - Racional	Pearson	<b>.431(**)</b>	-.059	.196	-.190	-.271	-.200
	Sig.	<b>.002</b>	.691	.181	.198	.062	.173
	N	<b>48</b>	48	48	48	48	48
Independiente - Distante	Pearson	<b>.344(*)</b>	<b>.489(**)</b>	.188	.066	<b>.370(**)</b>	.183
	Sig.	<b>.103</b>	<b>.081</b>	.889	.011	<b>.769</b>	.139
	N	<b>48</b>	<b>48</b>	48	48	<b>48</b>	48
Distante - Afectivo	Pearson	-.238	.254	.021	<b>.356(*)</b>	-.043	.217
	Sig.	.103	.081	.889	<b>.011</b>	.769	.139
	N	48	48	48	<b>48</b>	48	48
Dependiente - Ansioso	Pearson	.253	<b>.492(**)</b>	.205	.035	<b>.641(**)</b>	.111
	Sig.	.083	<b>.000</b>	.161	.815	<b>.000</b>	.452
	N	48	<b>48</b>	48	48	<b>48</b>	48
Interdependencia	Pearson	.257	.116	-.027	.264	.178	.078
	Sig.	.078	.431	.853	.070	.226	.600
	N	48	48	48	48	48	48

Los resultados que se obtuvieron de la tabla anterior nos permiten inferir lo siguiente:

Con respecto al estilo de amor *Amistoso* en interacción con los estilos de apego se encontraron correlaciones medias bajas con los estilos *Seguro-Confiado* ( $r=.408^{**}$ , sig.=.004) y *Realista-Racional* ( $r=.431$  sig.= .002) También se observa una correlación baja para el factor *Independiente-Distante* ( $r=.344^{*}$ , sig.=.017). Todo esto nos indica que se mostrarán más temerosas y demandantes ante una infidelidad (*Miedo-Ansiedad*), sin embargo, debido a que son muy conscientes de la relación de pareja (*Realista-Racional*), podrán estar más tranquilas ante la separación o alejamiento de la pareja (*Seguro-Confiado*) que se verá reflejado en conductas amigables (*Amistoso*) y la incomodidad porque la pareja le brinde expresiones de cariño.

Para el factor *Ágape*, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas, positivas y medias con los estilos: *Miedo-Ansiedad* ( $r=.444$ , sig.=.022), *Seguro-Confiado* ( $r=.474^{**}$ , sig. =.001), *Independiente-Distante* ( $r=.489^{**}$ , sig. = .081) y el estilo *Dependiente-Ansioso* ( $r=.492^{**}$ , sig. = .000). Esto nos indica que son mujeres que se sacrifican en bienestar del otro (*Ágape*) y puede que por ello, consideren que llevan una buena relación de pareja (*Seguro-Confiado*), situación que puede generar estrés al enterarse de una infidelidad al sentir que podrán ser reemplazadas, mostrando molestia porque la pareja le exprese sus sentimientos (*Independiente-Distante*), sin embargo, habrá un constante temor y ansiedad ante la separación (*Dependiente-Ansioso*, *Miedo-Ansiedad*).

En cuanto al estilo de amor *Ludus*, se obtuvo una correlación significativa, media y positiva con el estilo *Distante-Afectivo* ( $r=.356^{*}$ , sig. =.011). Esto sugiere que las mujeres que han experimentado alguna infidelidad prefieren no expresar ni recibir muestras de afecto y mantenerse lejanas a su pareja, (*Distante-Afectivo*), además, tienen una tendencia por conocer nuevas personas como posibles parejas (*Ludus*).

En cuanto al estilo de amor *Manía* se obtuvieron correlaciones bajas, positivas y significativas con los estilos de apego *Seguro-Confiado* ( $r=.359^{*}$ , sig.=.012); *Independiente-Distante* ( $r=.370^{**}$ , sig.=.010). Asimismo, se obtuvo una correlación media, positiva y significativa para el estilo *Inseguro-Celoso* ( $r=.573^{**}$ , sig.=.000). Y finalmente, hay dos correlaciones positivas, significativas y altas; una para el estilo *Miedo-Ansiedad* ( $r=.604^{**}$ , sig.=.000) y la otra para el factor *Dependiente-Ansioso* ( $r=.641$ , sig.=.000). Esto nos puede indicar que son mujeres extremadamente celosas y desconfiadas (*Manía*, *Inseguro-Celoso*) que demandarán atenciones por parte de la pareja, asimismo presentarán ansiedad

ante el temor de que la pareja se aleje (*Miedo-Ansiedad, Dependiente-Ansioso*), pero muy seguramente podrán obtener un poco de confianza y evitaran recibir expresiones de afecto (*Independiente-Distante, Seguro-Confiado*) tras “pedir cuentas” y obtener información sobre lo que la pareja hace.

### Correlaciones para sexo masculino

El siguiente análisis estadístico (correlación de Pearson) presenta la asociación que hay entre los factores que componen los IEAM y IEAP aplicados a hombres que han experimentado alguna infidelidad por parte de su pareja. Todo esto con el objetivo de determinar si existe relación en cada uno de los factores que componen dichos inventarios. Los resultados que se obtuvieron para el sexo masculino (N=52) se presentan en la Tabla 20:

**Tabla 20. Correlaciones entre factores que integran los inventarios de estilos de amor y estilos de apego aplicados a hombres que viven o han vivido infidelidad.**

VARIABLE		AMISTOSO	ÁGAPE	Eros	Ludus	Manía	Pragma
Miedo - Ansiedad	Pearson	-.264	.292(*)	-.377(**)	.308(*)	.471(**)	-.186
	Sig.	.059	.036	.006	.026	.000	.187
	N	52	52	52	52	52	52
Inseguro - Celoso	Pearson	-.428(**)	.095	-.406(**)	.218	.588(**)	-.358(**)
	Sig.	.002	.501	.003	.121	.000	.009
	N	52	52	52	52	52	52
Seguro - Confiado	Pearson	.102	.440(**)	.041	.174	.246	-.136
	Sig.	.471	.001	.773	.219	.079	.337
	N	52	52	52	52	52	52
Realista - Racional	Pearson	.508(**)	.331(*)	.348(*)	-.385(**)	-.017	-.089
	Sig.	.000	.017	.012	.005	.906	.533
	N	52	52	52	52	52	52
Independiente - Distante	Pearson	-.132	.281(*)	-.324(*)	.384(**)	.323(*)	.011
	Sig.	.352	.044	.019	.005	.020	.939
	N	52	52	52	52	52	52
Distante - Afectivo	Pearson	-.359(**)	.035	-.450(**)	.416(**)	-.047	-.122
	Sig.	.009	.805	.001	.002	.743	.390
	N	52	52	52	52	52	52
Dependiente - Ansioso	Pearson	-.244	.384(**)	-.247	.305(*)	.460(**)	-.287(*)
	Sig.	.081	.005	.077	.028	.001	.039
	N	52	52	52	52	52	52
Interdependencia	Pearson	-.089	.133	-.312(*)	.136	.268	-.193
	Sig.	.529	.348	.024	.337	.055	.170
	N	52	52	52	52	52	52

Los resultados que se aprecian en la tabla, indican que: para el estilo de amor *Amistoso* se obtuvieron correlaciones negativas y bajas con el estilo de apego *Distante-Afectivo* ( $r=-.358^{**}$ ,  $\text{sig}=.009$ ) e *Inseguro-Celoso* ( $r=-.428^{**}$ ,  $\text{sig}=.002$ ). Por otra parte, se observan correlaciones significativas, positivas y medias para el apego *Realista-Racional* ( $r=.508^{**}$ ,  $\text{sig}=.000$ ). Estos resultados pueden sugerir que son hombres conscientes de la relación infiel que experimentan (*Realista-Racional*), situación que podrá generarles celos y desconfianza (*Inseguro-Celoso*) que será expresado por un distanciamiento afectivo y considerando que no existe “química” dentro de la relación (*Amistoso, Distante-Afectivo*).

El factor *Ágape* en interacción con los estilos de apego, obtuvo una correlación significativa, baja y positiva con *Miedo-Ansiedad* ( $r=.292^*$ ,  $\text{sig}=.036$ ); *Realista-Racional* ( $r=.331^*$ ,  $\text{sig}=.017$ ); *Independiente-Distante* ( $r=.281^*$ ,  $\text{sig}=.044$ ) y *Dependiente-Ansioso* ( $r=.384^{**}$ ,  $\text{sig}=.005$ ); mientras que con el apego *Seguro-Confiado* correlacionó positivamente y de forma media ( $r=.440^{**}$ ,  $\text{sig}=.001$ ). Esto nos señala que aunque los hombres consideren que llevan una buena relación de pareja (*Seguro-Confiado*), debido a la preocupación y sacrificio por la pareja (*Ágape*), se sentirán temerosos, ansiosos y con pensamientos negativos hacia la pareja (*Miedo-Ansiedad, Realista-Racional, Dependiente-Ansioso*) que se evidenciará en la incomodidad por que la pareja le exprese sentimientos (*Independiente-Distante*).

Por otra parte se observa que el estilo de amor *Eros* correlacionó positivamente y bajo el apego *Realista-Racional* ( $r=.348^*$ ,  $\text{sig}=.012$ ), bajo y negativamente con el *Independiente-Distante* ( $r=-.324^*$ ,  $\text{sig}=.019$ ), *Miedo-Ansiedad* ( $r=-.377^{**}$ ,  $\text{sig}=.006$ ) e *Interdependencia* ( $r=-.312^*$ ,  $\text{sig}=.024$ ); asimismo, se encuentran correlaciones negativas y medias para el factor *Inseguro-Celoso* ( $r=-.406$ ,  $\text{sig}=.006$ ) y el *Distante-Afectivo* ( $r=-.450^{**}$ ,  $\text{sig}=.001$ ). Todo esto sugiere que ante una infidelidad se mostraran analíticos de la relación (*Realista-Racional*), y posiblemente podrán experimentar miedo por perder a la pareja (*Miedo-Ansiedad*) debido a la dependencia que pudieran tener (*Interdependencia*) que será expresado por los celos, desconfianza (*Inseguro-Celoso*) y el cese de encuentros sexuales (*Eros*), así como la incomodidad porque le expresen conductas cariñosas (*Independiente-Distante*).

En el estilo *Ludus* se encontraron correlaciones significativas, positivas y bajas para el estilo de apego *Dependiente-Ansioso* ( $r=.305^*$ ,  $\text{sig}=.028$ ), *Miedo-Ansiedad* ( $r=.308^*$ ,  $\text{sig}=.026$ ) e *Independiente-Distante* ( $r=.384^{**}$ ,  $\text{sig}=.005$ ); una correlación media y positiva para el factor *Distante-Afectivo* ( $r=.4316^{**}$ ,

sig.=.002) y una negativa y baja *Realista-Racional* ( $r=-.385^{**}$ , sig.=.005). Estos datos sugieren que aunque los hombres consideren tener otras relaciones amorosas y tengan a la pareja incierta del compromiso dentro de la relación (*Ludus*) experimentarán ansiedad, angustia y miedo por perder a la pareja (*Dependiente-Ansioso, Miedo-Ansiedad*), que podrá expresarse a través de conductas de distanciamiento y evitación (*Independiente-Distante, Distante-Afectivo*) situación que no favorecerá la solución de problemas (*Realista-Racional*).

El factor *Manía* correlacionó positiva, significativamente y bajo con el estilo de apego *Independiente-Distante* ( $r=.323^*$ , sig.=.020), de forma media con los estilos *Miedo-Ansiedad* ( $r=.471^{**}$ , sig.=.000) y con el *Dependiente-Ansioso* ( $r=.460^*$ , sig.=.001); no obstante, hubo una correlación alta para el estilo *Inseguro-Celoso* ( $r=.588^{**}$ , sig.=.000). Todos estos resultados proponen que los hombres son excesivamente celosos y posesivos (*Manía, Inseguro-Celoso*), esto será muy evidente al expresar conductas para evitar que la pareja se aleje y experimentar ansiedad ante la sospecha de un tercero (*Dependiente-Ansioso, Miedo-Ansiedad*), asimismo se encontrarán incómodos porque la pareja trate de buscar la cercanía por las ideas persistentes de la presencia de alguien más (*Independiente-Distante*).

Finalmente, para el estilo *Pragma*, se encontraron dos correlaciones bajas, significativas y negativas, una para el estilo *Dependiente-Ansioso* ( $r=-.287^*$ ) y la otra para el factor *Inseguro-Celoso* ( $r=-.358$ , sig.=.009) lo que sugiere que en la medida que aumenten los celos, ansiedad y desconfianza hacia la pareja (*Dependiente-Ansioso, Inseguro-Celoso*), menos se tomará en cuenta lo que la otra persona piensa con respecto a la relación.

## CAPÍTULO 7 **Discusión y conclusiones**

La relación de pareja es considerada como una de las relaciones humanas que requieren más cuidados y atención por parte de quienes participan en ella; en donde se encuentran individuos con ideologías, creencias, sentimientos, actitudes, conductas, reacciones, objetivos y planes de vida, en ocasiones diferentes al otro. Sin embargo, cuando se establece una comunicación plena y abierta entre la pareja se puede cimentar un proyecto de vida sólido, donde se compartan gustos, aspiraciones y metas, en la cual las pequeñas o grandes diferencias que existan en el proceso de acoplamiento de la pareja no serán grandes obstáculos, ya que a pesar de las diferencias que puedan existir, podrán afrontar esa situación, porque la relación se supone, se basa en el amor, respeto, comunicación y confianza.

El proceso por el cual se conforma una relación de pareja, se ve reflejado en el *Ciclo Acercamiento-Alejamiento* propuesto por Díaz Loving (2003) quien propone trece etapas para el desarrollo, conformación y a veces el término de una relación amorosa. Dentro de las fases que se contemplan en dicho ciclo, se encuentra *el conflicto*, que puede estar causado por diversos motivos, dentro de las cuales podemos encontrar a la infidelidad.

Así pues, la infidelidad es considerada como uno de los problemas a los que cada vez más parejas se enfrentan en la actualidad, ya que las estadísticas afirman que en el año 2010 el número de divorcios a nivel nacional por infidelidad fue de 527 casos, de los cuales el 45.5 % se deben a la infidelidad femenina y el 54.5 % corresponde a la infidelidad por parte de los hombres, cifras que ponen en evidencia el aumento de la infidelidad por parte de las mujeres, dejando de lado la idea de que es una cuestión de género (INEGI, 2012).

No obstante, hablar de infidelidad no es fácil, debido a la falta de consenso que existe respecto a su definición y dimensiones, así como por las repercusiones que puede ocasionar en las relaciones humanas y, por ende, en nuestra



sociedad. Sin embargo, las personas que viven experiencias de este tipo se enfrentan a diversos tipos de secuelas como son: la pérdida de confianza en la pareja, celos, frustración, problemas de autoestima, desesperación, sentimientos de soledad y minusvalía, además de una diversidad de emociones que van desde indiferencia, enojo, desilusión, tristeza e inclusive se puede llegar hasta el punto de atravesar por algún episodio depresivo, el cual en ocasiones puede llevar a la persona afectada a realizar conductas que pongan en riesgo la integridad física y mental. Estas repercusiones, además de la forma en cómo es afrontada puede estar relacionada con diversos aspectos que se contemplan en la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural.

De acuerdo con la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja de Díaz Loving (2003), la relación de pareja y sus problemáticas sólo pueden ser explicadas a partir de una perspectiva holística que comprenda cada una de las esferas en las cuales el individuo se desenvuelve, permitiendo así una explicación mucho más global de los fenómenos. Por lo tanto, podemos decir que la infidelidad es un fenómeno multideterminado al igual que otros conflictos que se dan en la relación de pareja, ya que aspectos biológicos, psicológicos, históricos, sociales y culturales influyen en el desarrollo de patrones conductuales de aquellas personas que la han experimentado. Así la historia familiar, la organización social, estereotipos de género, educación, religión, familia, propias percepciones y las actitudes individuales convergen para explicar la forma en cómo es afrontada por quienes la han vivido y comprender el por qué algunas personas permanecen o no con una relación amorosa a sabiendas de la infidelidad por parte de la pareja. Esta situación hace que dirijamos nuestra atención a la forma en cómo se establecen vínculos de amor y de apego; así como la relación que hay entre ellos.

En lo que se refiere a los estilos de apego, Ainswort (1970) menciona que las relaciones de apego se convierten en un tipo particular de vínculo afectivo, de una duración relativamente larga, y por su parte Rubín describe al amor como un sinónimo de apego. Así pues, la relación de pareja implica un vínculo de tipo emocional con otra persona, donde los estilos de apego y estilos de amor son los que determinan la forma de conducirse de cada uno de sus miembros dentro de la misma, es decir, la forma de dar y recibir amor; y con ello, el desarrollo, mantenimiento o ruptura de la relación cuando se sabe que la pareja mantiene una relación alterna.

Por tal motivo, que se procedió a la aplicación de los inventarios de Estilos de Apego y Estilos de Amor para población mexicana desarrollados por

Ojeda (1998) y así determinar los distintos tipos de amor y apego que se presentan en personas que viven o han vivido infidelidad.

Los resultados obtenidos de los análisis estadísticos muestran diferencias estadísticamente significativas en los *estilos de apego* relacionados con el sexo; lo que concuerda con lo planteado por Bartholomew y Horowitz (1991) quienes encontraron diferencias generalmente bajas en los estilos de apego en hombres y mujeres.

Las diferencias encontradas se observan en los estilos: *Miedo-Ansiedad, Inseguro-Celoso, Independiente-Distante* y *Dependiente-Ansioso*, siendo los hombres quienes reportaron poseer estos estilos. Esto no concuerda con el contexto histórico y cultural en donde se ha conducido a la mujer a hacer más esfuerzos que los hombres por mantener una relación de amor bajo cualquier circunstancia, mientras que los hombres se dirigen más hacia la individualidad y la separación con respecto a los otros (Chodorow, 1978; Gilligan, 1982, Miller, 1986). No obstante, los cambios sociales han favorecido el que las mujeres adopten roles tradicionalmente asignados al hombre, llegando incluso a exigírsele la admisión de roles andróginos, contemplándose principalmente en la inserción de la mujer en los ámbitos laboral y social, situación que le ha permitido ganar más seguridad y no depender en su totalidad del varón (Polanco y Reyes Lagunes, 2003), mientras que en el caso de los hombres, los cambios de roles no han sido tan radicales, porque actualmente se le sigue exigiendo que sea trabajador, proveedor, responsable y con otras características propias del rol de género, pero al mismo tiempo se le empieza a pedir que tenga características expresivas como por ejemplo: ser cariñoso, compartido, protector, empático, amoroso, comprensivo, amoroso, etc. Esta apertura emocional, puede sugerir que los hombres al involucrarse en una relación amorosa, puedan sentirse temerosos, desconfiados y celosos ante las sospechas de que la pareja esté relacionada con alguien más y se aleje (*Miedo-Ansiedad, Inseguro-Celoso*); sin embargo, es bien sabido que la infidelidad genera malestar en quien se ve afectado, y no será raro que al momento de enfrentarla los hombres se sientan incómodos por la cercanía de la pareja y evitarán recibir y expresar afectos (*Independiente-Distante, Distante-Afectivo*); como una forma de mantener esa "imagen" que aún comulga con los patrones estereotipados de conducta que prevalecen en nuestra sociedad (Bonilla, 1993, Díaz Loving, 2003; Lake 1980; Murrieta, 2004; Rodríguez, 2011).

En cuanto a los estilos de amor mostrados por hombres y mujeres, se encontraron diferencias en los estilos *Ágape, Manía, Ludus* y *Eros*; siendo nue-

vamente los hombres quienes presentan puntajes más altos. En los estilos *Ludus* y *Eros*, el resultado era esperado debido a que los hombres al ser más permisivos e instrumentales en sus actitudes sexuales (Hendrick y Hendrick, 1989) pueden tener una mayor apertura a cambiar de pareja y tener muchas relaciones, situación que puede acentuarse tras una infidelidad, pues de acuerdo con algunos autores (Bonilla, 1993; Lake, 1980) se dice que los hombres se ven más afectados en su masculinidad y una forma de suavizar esta percepción podría ser mediante el establecimiento de diversas relaciones, buscando principalmente los encuentros sexuales (*Eros, Ludus*), como una forma de elevar su autoestima.

Sin embargo, los resultados referentes a los estilos *Ágape* y *Manía* no concuerdan con estudios anteriores como los de Hendrick y Hendrick (1989) en donde se obtuvieron puntajes más altos para las mujeres en ambos estilos de amor. Si recordamos que los hombres de ésta muestra presentaron alta frecuencia en los estilos de apego negativos, podemos relacionarlo con que exhiban estilos donde se da un amor obsesivo, pues al ser personas que se preocupan tanto por la pareja como por la relación, es posible que experimenten celos con una fuerte dependencia hacia la pareja, posesividad y desconfianza, sin embargo, no será raro que muestren sacrificios para mantener la relación de pareja (*Ágape, Manía*).

En cuanto a la *edad*, los resultados obtenidos no concuerdan con la literatura revisada, debido a que no se habían reportado datos que describieran diferencias entre los estilos de apego y la edad; sin embargo, en este estudio se muestran diferencias estadísticamente significativas para los *estilos de apego: Realista-Racional* (en mujeres de 20 a 30 años), *Distante-Afectivo* (en mujeres de 41 a 50 años) e *Independiente-Distante* (en hombres de 20 a 30 años); mientras que en lo que corresponde a los Estilos de Amor, Ojeda (1998) reportó información en donde se vislumbra que la edad influye para que los hombres presenten menos conductas románticas con el paso del tiempo, mientras que las mujeres a mayor edad exhiben disminución en los celos y las conductas de control. Sin embargo, los resultados de este estudio señalan diferencias para los estilos *Amistoso* y *Eros* únicamente en mujeres de 20 a 30 años, mientras que en el caso de los hombres, no se obtuvieron diferencias.

Primeramente se observa que de los diferentes grupos de edad en mujeres, las más jóvenes son las que oscilan entre los 20 y 30 años de edad, quienes se encuentran en una generación que ha contado con mayores posibilidades de acceso a la información, educación, así como de oportunidades

de entrar a la vida laboral, posponiendo sus intenciones por establecer una relación más estable para poder alcanzar metas personales (Polanco y Reyes Lagunes, 2003). Asimismo, se observan cambios en las ideologías con respecto a diferentes situaciones que pueden vivirse en una relación de pareja, entre ellos la infidelidad, ya que en un estudio realizado por Bonilla (1993) muestra que aunque personas jóvenes y mayores no acepten que la pareja tenga una relación alterna; hombres y mujeres jóvenes perciben la infidelidad como una válvula de escape. Con esto se puede inferir que por la edad, así como las expectativas de vida que se tienen en esa década, éste grupo de mujeres le brinda mayor importancia al atractivo físico y sexual (*Eros*), mostrando simpatía y afecto por la pareja, en donde la dinámica de la relación será más parecida a una relación amistosa que a una amorosa (*Amistoso*); tal vez como una forma de evitar comprometerse en una relación más sólida que podría llevar al establecimiento de una familia. Pero no hay que perder de vista que son mujeres que tienen la característica de haber vivido o vivir infidelidad, por lo que muy posiblemente intentará mantener la relación siendo afectuosa (*Amistoso*) y haciendo un esfuerzo para no perder la pasión por la pareja (*Eros*), sin embargo, la desconfianza y desencantamiento a raíz de la infidelidad, así como las expectativas de vida, pueden llevar a la persona a ser lo más analítica y consciente de la relación amorosa que vive, situación que facilitaría terminar con la relación (*Realista-Racional*) (Simpson, 1990 en Ojeda 2003; Bonilla, 1993; Ojeda, 1998, 2003; Díaz Loving, 2003; Salinas, 2008).

Por otra parte, las diferencias encontradas para el estilo de apego *Distante-Afectivo* sugieren que con el paso de los años, se evita recibir y expresar afectos. Esto es evidenciado por el grupo de mujeres que están entre los 41 y 50 años, situación que puede deberse al deterioro de la relación, ya que el Ciclo Acercamiento-Alejamiento de Díaz Loving (2003) explica que en la etapa de "Mantenimiento" hay una diaria convivencia, que conduce a la disminución del aspecto afectivo, asimismo, los conflictos de pareja en etapas medias o avanzadas del sujeto, suelen estar muy influidos por las vicisitudes del crecimiento individual, en donde a veces se dan desfases actuados entre los integrantes de la pareja, o cambios de intereses y proyectos de vida (Campuzano e Izaurieta, 1984). No obstante, cuando se vive alguna experiencia de infidelidad, se acentúa más este distanciamiento afectivo, llegando a experimentar rechazo hacia la pareja por haber traicionado la confianza, la estabilidad dentro de la relación, modificar la dinámica de la misma y experimentar la humillación, principalmente en esta etapa (41 a 50 años), que se relaciona en un declive físico

(Lake, 1980). Posiblemente, el que una persona no viva ese amor romántico que se presenta en etapas como “Pasión” y “Romance” lleva a evitar recibir y expresar afectos, que se refleja en la deficiente comunicación y cercanía con la pareja como una consecuencia de la infidelidad (*Distante-Afectivo*).

Las diferencias que se obtuvieron en el estilo *Independiente-Distante* en hombres (20 a 30 años) nos hacen suponer que parten de la cultura en donde a los varones se les ha enseñado a ser más independientes y no ser tan afectivos como en el caso de las mujeres. Aunque se mencionó que las personas jóvenes perciben la infidelidad como una válvula de escape (Bonilla 1993), son los hombres quienes al evaluar a la persona infiel, la describen con adjetivos calificativos negativos como: deshonesto, hipócrita, despreciable, débil, enferma, mala e inmoral. Esta evaluación de la pareja cuando ha sido infiel lleva a los hombres al disgusto porque le expresen sentimientos, ya que son menos tolerantes con la infidelidad en comparación a las mujeres. Esto se debe a cuestiones histórico-culturales, en donde la infidelidad masculina es admirada, pero la infidelidad femenina es repudiada. Los hombres que se enfrentan al hecho de que la pareja les ha sido infiel, experimentan repercusiones principalmente en su autoestima, ya que las críticas siempre van dirigidas hacia su virilidad u “hombría”, situación que no soportan y expresan conductas de incomodidad ante las muestras de cariño, manifestando indiferencia hacia la lejanía y posiblemente, hasta prefiera terminar la relación, ya que no hay preocupación ante el abandono, propio del estilo *Independiente-Distante* (Lake, 1980; Bonilla, 1993; Rodríguez, 2011).

Por otra parte, la variable *escolaridad* presentó diferencias significativas únicamente en el caso de las mujeres para el estilo de apego *Inseguro-Celoso* (estudios en secundaria) y para el factor *Amistoso* (estudios en licenciatura). En un estudio realizado por Reyes Domínguez y Díaz Loving (2000) encontraron correlaciones inversamente proporcionales en cuanto a la percepción de la infidelidad, en las que a mayor escolaridad, la infidelidad se percibe como menos negativa. Por su parte Ojeda (2003) reporta que las mujeres entre más grado de estudios tengan, menor será la angustia y preocupación ante la separación. El grado de estudios generalmente se vincula con la independencia de tipo económica y emocional, derivado de las oportunidades para acceder a un trabajo mejor remunerado, así como de la influencia de las expectativas, proyectos, actitudes y de la información con la que una persona puede verse beneficiada a lo largo de una vida escolar. Todo esto converge en la forma en cómo se evalúan situaciones sociales, entre ellas, la relación

de pareja. Esto último concuerda con los resultados obtenidos, ya que se observa que las mujeres con estudios en secundaria se expresan más temerosas ante la idea de que la pareja deje de quererlas. El estilo *Miedo-Ansiedad*, es considerado un apego del tipo *Ansioso-Ambivalente* en el que la persona puede presentar ansiedad crónica con respecto a quien es la figura de apego (pareja infiel) debido a que no la percibe como alguien responsable y de confianza (Ainsworth, 1978); situación que puede ser natural en alguien que se enfrenta a una infidelidad, ya que al momento en que se rompe ese contrato implícito o explícito de exclusividad, se ve amenazado el bienestar económico y emocional, pues culturalmente se supone, es el hombre quien debe cubrir necesidades económicas y de protección. La mujer al ver en peligro la figura de apego, responderá con conductas de angustia y miedo ante la separación (*Miedo-Ansiedad*), con la finalidad de lograr conservar la proximidad con otro individuo, al que se le considera más capacitado para enfrentar el mundo (Bowlby, 1973).

Por su parte Harlow (1958), define al apego en términos más psicológicos, refiriéndose a él como una necesidad de identificar amor (Harlow, 1958 en Ojeda, 1998). Así, numerosos estudios han relacionado los estilos de apego con los estilos de amor, en donde se encuentra que el estilo *Amistoso* es considerado como un apego *Evitativo* (Rubín, 1973, Hendrick y Hendrick, 1986, Sternberg, 1986, Yela, 1996, Ojeda, 2003, Rubio, 2011). Las conductas de evitación comúnmente se presentan en personas que encaran alguna infidelidad, debido a que es una situación que genera malestar, principalmente de tipo emocional (Lake, 1980; Bonilla, 1993, Rodríguez, 2011). Esto puede verse relacionado en las mujeres que cuentan con un grado escolar en licenciatura, pues aunque no presentan conductas de temor ante la separación, pueden presentar comportamientos pasivos de rechazo a la pareja a través de la compatibilidad de actividades y siendo más amigables que amorosas (*Amistoso*) como una forma de protegerse así mismas ante la infidelidad de sus parejas.

Para la variable *Estado Civil*, se encontraron diferencias significativas únicamente en los estilos de apego para con el sexo femenino en los factores: *Miedo-Ansiedad* (mujeres divorciadas), *Seguro-Confiado* (mujeres separadas), *Realista-Racional* (mujeres solteras) e *Interdependencia* (mujeres separadas). Para explicar dichos resultados hay que partir del hecho en el que indudablemente la relación de pareja tiene características particulares que la hacen única en comparación con cualquier otra relación social, y por lo tanto, puede verse afectada por distintos motivos, entre ellos la infidelidad que puede

dañar psicológicamente a los integrantes de la pareja y la estabilidad de la relación. Podemos decir entonces, que es lógico que se presente en aquellos que cuentan con un convenio ante la ley o de forma consensuada. La vida en pareja (matrimonio/unión libre) es considerada la culminación del noviazgo, donde se tiene la esperanza de que se mantendrá durante toda la vida, situación que es nombrada “compromiso” en el Ciclo Acercamiento-Alejamiento de Díaz Loving (2003), en la que ambos integrantes tienen la convicción de continuar con la relación a largo plazo. Asimismo, se debe considerar que la dinámica de la pareja cambia, ya que se presentan procesos de adaptación y afrontamiento ante las nuevas circunstancias (mayor responsabilidad económica, modificación de comportamientos), por lo que también se deben de valorar percepciones y actitudes ante la realidad, que generalmente dependerán de nuestros aprendizajes, la cultura, psicología e historia. Por lo tanto, la infidelidad no es concebida y estructurada de la misma forma para solteros, casados, divorciados y separados. A esto, Legarde (1991) menciona que muchas veces las mujeres se prefieren solteras o separadas, porque el terminar con el vínculo matrimonial les refiere que se encontrarán con una sociedad rechazante, además de enfrentarse a la difícil tarea del divorcio. Con todo esto, se puede sugerir que aquellas mujeres que están divorciadas, al momento de haberse enterado de la relación extra conyugal, se vieron doblemente lastimadas tanto por la traición a sus votos matrimoniales como por el atentado a su autoestima, situación que pudo expresarse mediante pensamientos negativos y mucho temor ante la idea persistente de que el cónyuge mantenía una relación alterna que posiblemente implicaba abandonar el matrimonio (*Miedo-Ansiedad*), en contraparte al grupo de las mujeres solteras, quienes al no estar en una relación con alto compromiso, pueden verse más analíticas de la relación que viven y posiblemente decidan terminar con la relación, debido a que no presentan dependencia hacia la pareja (*Realista-Racional*).

No obstante, se observa que las mujeres separadas muestran una ambivalencia, ya que por un lado pueden expresar confianza en sí mismas al haber decidido terminar con la relación al momento de vivir una infidelidad (*Seguro-Confiado*); y por otro, pueden encontrarse con dificultades para romper con el vínculo emocional que tienen con sus ex parejas, provocando que no haya una elaboración del duelo o éste se prolongue por más tiempo, haciendo que se muestre incrédula ante la pérdida y persistiendo en sentimientos inapropiados (*Interdependencia*) (Feeney, 1990; Martínez Stack, 1994; Ojeda, 1998; Díaz Loving, 2003).

Por otra parte las investigaciones realizadas con respecto a parejas jóvenes y parejas maduras, Burr (1970), Roliins y Feldman (1970) y Roliins y Cannon (1974) reportan mayor satisfacción en el periodo inicial y final de la pareja, es decir en forma de “U”, teniendo en el periodo intermedio menor satisfacción; mientras que otros estudios describen un decremento lineal (Pick y Andrade, 1988; Pineo, 1961; Luckey, 1966; Swensen, Eskew y Kohthepp, 1981). Estas diferencias pueden explicarse debido a las culturas en las que se ha medido, así como la influencia de otras variables como el sexo, número de hijos, nivel de escolaridad, percepción interpersonal entre los miembros de la pareja, nivel socioeconómico, comunicación marital, etc. (Rivera, 1992). Estos datos pueden ayudar a entender los resultados obtenidos con respecto al *Tiempo de relación*, en donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas para los estilos de amor *Amistoso* y *Eros*; así como para el apego *Seguro-Confiado* en mujeres que reportaron tener una relación que va de 1 a 10 años. Es altamente probable que las parejas que llevan poco tiempo de convivencia, suelen experimentar más satisfacción que aquellas que llevan compartiendo más tiempo (Cortes, Reyes, Rivera, Díaz Loving y Monjaraz, 1995 en Reyes Domínguez y Cols, 1996). Dicha satisfacción podrá manifestarse a través de llevar una buena relación de pareja, sin embargo, se observa que este grupo de mujeres que llevan de 1 a 10 años de relación, son personas que aunque vivan una infidelidad podrán manifestar comportamientos que expresen accesibilidad, confianza y seguridad respecto a la pareja (Ojeda, 2003). Esta actitud es descrita por Lake (1980), ya que según el autor sólo aquellos sujetos seguros se arriesgan a tener ese tipo de pensamientos y conductas, pues se exponen a procurar que la infidelidad no le quitará nada a la relación ni a la persona misma, no importando si la pareja tuvo o tiene una relación alterna, pues siempre regresa a la pareja considerada como formal. Esto puede verse reflejado en estas mujeres que expresan conductas dirigidas a alimentar día con día la relación a través de la convivencia y una profunda amistad que favorece niveles de intimidad, compromiso y satisfacción, beneficiando la tendencia a exponer conductas dirigidas a la seducción con la pareja (*Seguro-Confiado*, *Eros*, *Amistoso*) (Ojeda, 1998, 2003; Díaz Loving y Sánchez, 2002, Lake, 1980).

Por otra parte, las mujeres que llevan más tiempo en una relación se perciben más apoyadas; y conforme incrementa la edad de la pareja, la importancia que se le da a la relación aumenta, ya que los atributos que la acompañan son: confianza, ayuda por parte de otro, compañía familiar, seguridad, afecto, sexo, preocupación por la otra persona, etc. Dichos factores pueden ser los



causantes de que éste grupo de personas le brinden mayor atención en tratar de mantener una relación de pareja, debido a los resultados que nos indican diferencias en los estilos de apego *Inseguro-Celoso* y *Dependiente-Ansioso* en mujeres que refirieron tener una relación que va de los 21 a los 30 años. El peso que este grupo de mujeres le brinda a la relación podría verse reflejada en el deseo por sostener el vínculo a sabiendas de la infidelidad, ya que presentan dos estilos de apego de tipo inseguro, por lo que experimentarán demasiada angustia que será expresada a través de diversas conductas celosas y de desconfianza, asimismo, se vislumbra el temor por terminar con la persona con quien ha compartido años de su vida, posiblemente por la dependencia que se tiene por la pareja (*Dependiente-Ansioso, Inseguro-Celoso*) (Pick, Díaz Loving y Andrade; 1988, Ojeda, 1998, 2003; Zumaya, 1998; Rubio 2011).

Al parecer las mujeres y hombres con una relación de más de 41 años, presentan el estilo de apego *Interdependencia*. En referencia a la edad se observa una relación positiva y significativa en el aspecto de organización y funcionamiento, es decir, a mayor edad en la pareja, ésta se sentirá más satisfecha con respecto a la resolución de problemas, la toma de decisiones, además de tomar mayor responsabilidad en la relación, están más conscientes de los problemas; se preocupan y se ocupan por la economía y la organización de la familia (Reyes, 1996). Sin embargo, una de las múltiples causas por las cuales las personas permanecen junto a una pareja infiel se debe al temor por estar solo (Lake, 1980, Bonilla, 1993, Zumaya, 1998, Rodríguez, 2011). La soledad está definida por el sentimiento y la experiencia personal de un déficit en las relaciones interpersonales, sentimiento que puede ocasionar marcado sufrimiento psicológico, casi siempre depresión (Manzarbeitia, 2005). Situación que puede presentarse más frecuentemente en este grupo de personas, ya que es muy común que personas en la tercera edad se encuentren en una relación de pareja que puede no ser satisfactoria con tal de no “estar solas”. Posiblemente esto hace que hombres y mujeres que cuentan con más de 41 años de relación se vean en la necesidad de permanecer con la pareja, al grado de experimentar desconfianza en la relación, pero al mismo tiempo, tienen la necesidad de estar cerca de la persona (*Interdependencia*) (Ojeda, 1998, Díaz Loving, 2003).

Una vez concluido el análisis para las diferencias en los estilos de amor y estilos de apego a partir de variables sociodemográficas (sexo, edad, escolaridad, estado civil y tiempo de relación), se procedió a identificar las relaciones que existen entre los factores que componen los instrumentos de estilos de

amor y estilos de apego para población mexicana de Ojeda (1998) en relación a personas que viven o han vivido infidelidad.

Para ello se identificaron las correlaciones significativas (positivas y negativas) obtenidas como resultado del análisis de correlación de Pearson aplicado a los Estilos de Amor y Estilos de Apego en hombres y mujeres que han experimentado infidelidad.

Primeramente, se observan relaciones estadísticamente significativas y positivas entre el estilo de apego *Miedo-Ansiedad* y los estilos de amor *Ágape* y *Manía* en ambos casos (*hombres y mujeres*). Recordemos que el estilo de apego *Miedo-Ansiedad* es considerado un apego inseguro (Ojeda, 2003), por lo tanto, las personas con este estilo son más susceptibles a experimentar ansiedad con respecto a quien representa la figura de apego, debido a que no inspira la suficiente confianza (Ojeda, 2003), situación que puede ser comprensible, pues es bien sabido que al momento en que una persona descubre la infidelidad de la pareja pierde todo voto de confianza en la persona. Esta pérdida puede manifestarse de forma conductual a través de la angustia, la protesta y el enojo ante el riesgo de que la pareja decida abandonarlas(los) y deje de quererlas(los) (*Miedo-Ansiedad*). Asimismo, existe la posibilidad de que expresen su amor a través de intentos constantes por tener el control dentro de la relación, ya sea “pidiendo cuentas” o supervisando lo que hace la pareja (*Manía*) (Ojeda, 2003). Ejemplos de estas situaciones de control, se observan en mujeres que condicionan a los maridos la posibilidad de ver a los hijos cuando se enfrentan a una posible separación; de igual forma, los hombres pueden ejercer control a sus parejas a través de la economía así como de agresiones físicas y/o psicológicas.

Sin embargo, otra correlación obtenida nos sugiere que una forma en la que pueden tratar de evitar que la figura de apego se aleje será a partir de sacrificios y conductas de sufrimiento (*Ágape*); ya que distintos autores (Collins, 1990; Feeney, 1990; Hazan, 1987; Simpson, 1990) describen características como angustia ante la separación, idealización o sobreapreciación exagerada de la pareja y la relación como propias de un apego *Inseguro*; dentro del cual encontramos al estilo *Miedo-Ansiedad* descrito por Ojeda (1998). Esa sobreapreciación de la persona, puede generar que se presenten conductas destinadas a tratar de mantener una relación de pareja, de tal manera que se vivirá para satisfacer las necesidades del otro a través de sacrificios. Un ejemplo de ello, son personas que acceden a que la pareja siga teniendo una relación alterna, situación que corresponde a una descripción hecha por

Zumaya (1998) donde explica que dentro de las relaciones de infidelidad se puede dar una “*aventura consensual*”, en la que la pareja está de acuerdo con la relación alterna, aunque a veces la pareja infiel puede amenazar a la pareja con dejarla si no acepta la infidelidad. Esta posible amenaza de abandono, genera temor en aquellas personas que presentan un apego de *Miedo-Ansiedad*, ya que al experimentar ideas negativas sobre el abandono de la pareja, se sacrificarán en pro de la relación y la pareja (*Ágape*).

Por otra parte, hay que recordar que los hombres son menos tolerantes con la infidelidad femenina, ya que al varón se le educa con una mayor apertura sexual y las críticas sociales a las que se ve expuesto son dirigidas hacia su masculinidad, situación que afecta directamente su autoestima y genera enojo hacia la pareja por ridiculizarlo (Lake, 1990). Asimismo, se dice que alguien puede permanecer a lado de una persona por temor a quedarse sola, así como considerar que no conseguirá vivir sin la pareja, la influencia de convencionalismos sociales y para vengarse de la pareja infiel (Serrano, 1997; Zumaya 1997). De las venganzas que se vislumbran se encuentra la posibilidad de que la persona fiel decida tener relaciones alternas. Todo esto puede relacionarse con los resultados que se han obtenido de las correlaciones estadísticamente significativas entre el estilo de apego *Miedo-Ansiedad* con el estilo de amor *Ludus* (positivo) y *Eros* (negativo), ya que en este caso, muy posiblemente los *hombres* puedan experimentar sentimientos ambivalentes, ya que por un lado pueden sentirse enojados, ridiculizados y engañados; lo que podría desencadenar en menos encuentros de tipo sexual con la pareja formal (*Eros*); y por otro, sienten temor y ansiedad ante una posible ruptura de la relación (*Miedo-Ansiedad*). Sin embargo, puede ser que por ese aprendizaje cultural, tiendan a querer relacionarse con otras personas del sexo opuesto, situación que les hará ganar seguridad al ser valorados por más de una persona (*Ludus*), esto como una forma de venganza hacia la pareja.

Por otra parte, en estudios anteriores (Ojeda, 1998), se han observado correlaciones para el estilo de apego *Inseguro-Celoso* con el estilo de amor *Manía*, resultados que concuerdan con los obtenidos en este trabajo. Los resultados fueron positivos en *hombres y mujeres*. Para explicar estos resultados hay que partir desde el momento en que da inicio una relación de pareja, casi siempre, se llega a un acuerdo implícito en el cual se supone exclusividad con la pareja mediante el cual se espera un vínculo privilegiado, prioritario y único con respecto al resto de los seres humanos. Pero en el momento en que se perciba cualquier intrusión que ponga en riesgo ese pacto, se produce una

reacción celosa. Por tanto, la exclusividad podría llegar al extremo de la posesión, una necesidad por controlar lo que la pareja hace (*Manía*), mientras que la reacción celosa está determinada con sentimientos de temor, inseguridad (*Inseguro-Celoso*), dolor e impotencia, que tienden a ser expresados de una manera agresiva, ya sea activa o pasiva (Lake 1990; Bonilla, 1993, Díaz Loving, 2002; Vivianne Hiriart 2001; Ojeda, 1998).

Asimismo, se obtuvieron correlaciones significativas y negativas entre el factor *Inseguro-Celoso* y los estilos de amor *Amistoso*, *Eros* y *Pragma* en hombres. Para argumentar esto, recordemos que tanto el estilo *Inseguro-Celoso* como el *Miedo-Ansiedad* son considerados como apegos *Inseguros* (Bowlby, 1973 en Ojeda, 1998). Por lo tanto, los dos se caracterizan por conductas de protesta, ansiedad ante la separación y enojo (Fuentes, 2011). Hay que recapitular que los estilos de apego en la edad adulta, parten de los primeros vínculos en la infancia. Simpson, (1990 en Ojeda, 1998) refiere que en el apego de ansiedad/ambivalencia no se tiene confianza en la responsabilidad y la accesibilidad hacia el cuidador, haciendo que no se proporcione seguridad en el infante y que éste genere conductas basadas en expresiones de protesta, angustia y enojo hacia el cuidador. Este tipo de aprendizaje podrá verse reflejado en el adulto a través de una ambivalencia frente a la figura de apego (pareja infiel), manifestado por la desconfianza hacia la pareja (*Inseguro-Celoso*) después de enterarse de la infidelidad. Esto generará malestar emocional, principalmente el enojo, que se expresa a través del cese de encuentros sexuales (*Eros*), así como dejar de lado la idea de preocuparse por el otro y la compatibilidad de actividades (*Pragma, Amistoso*).

En cuanto al estilo de apego *Seguro-Confiado* se observa una correlación positiva con el factor *Ágape* en *hombres y mujeres*. Una explicación para estos resultados, podría observarse en una investigación sobre el perdón en las relaciones interpersonales cercanas. Dicho estudio reportó que el perdón inhibe respuestas agresivas y permite a las personas comportarse constructivamente con aquellos que las han ofendido; asimismo, se conceptualizó el acto de perdonar como un fenómeno motivacional y de empatía (Mc Cullough y Worllington, 1997). Por su parte Lake (1990) refiere que a pesar de que una pareja enfrente una infidelidad, no siempre termina por disolverse la relación, ya que a veces la persona fiel es capaz de perdonar y ayudar a su pareja a superar este episodio. Asimismo, expresa que este tipo de situaciones se presentan en relaciones que cuentan con comunicación, entendimiento, confianza y el deseo por rescatar la relación amorosa y con ello, el vínculo

amoroso. Por tanto podemos decir que aquellas personas que sean capaces de desarrollar una relación de pareja donde hay unión, seguridad, estabilidad y comunicación (*Seguro-Confiado*), podrán evaluar la opción de perdonar, procurando el bienestar del otro (*Ágape*) en pro de la relación de pareja.

También se obtuvieron correlaciones para el estilo *Seguro-Confiado* con los factores *Amistoso* y *Manía en mujeres*. Al respecto se puede decir que las mujeres todavía, a pesar de los avances recientes de la equidad, tienden a identificarse firmemente con el éxito de su relación sentimental, por lo que una mujer que siente “ha fracasado” en su relación por la existencia de una infidelidad, probablemente tenga una grave sensación de frustración, que le ocasionará una enorme afección a su propia persona. Por tanto, en la mayoría de las veces, el daño producido por la infidelidad proviene más de la agresión a la autoestima y la desconfianza en sí misma (Zumaya, 1998; Lake, 1990; Bonilla, 1993; Rivera, 2002; Solorio, 2008). Esta desconfianza también parte de la sensación de ya no sentirse amada, situación que la pondrá celosa, ya que la mujer tiende a colocarse siempre en términos de todo o nada (Alberoni, 1994, Lee, 1976). Por lo tanto, aunque se trate de mujeres que se sientan seguras consigo mismas y perciban aspectos buenos dentro de la relación como: una buena convivencia, calidad en la comunicación y deseo por compartir actividades (*Seguro-Confiado, Amistoso*), mostrarán conductas celosas (*Manía*) al momento de ver amenazada la relación de pareja, principalmente por la infidelidad.

En el apego *Realista-Racional*, las correlaciones encontradas con el estilo de amor *Amistoso* en *hombres y mujeres*, concuerdan con lo reportado por Hendirck y Hendrick (1987), quienes describen una asociación positiva entre el estilo de apego seguro con una experiencia positiva de amor, tal como sería el estilo *Amistoso*. Esto nos sugiere que son personas que pueden presentar comportamientos de accesibilidad, confianza y seguridad respecto a su pareja (Ojeda, 2003). Estas características son propias de personas que según Peisekovcius (1999), toleran una *Infidelidad Consentida*, en la cual uno o ambos son libres de practicar infidelidad sin que la pareja se sienta ofendida; favoreciendo la expresión del amor a través de la diaria convivencia y tratar a la pareja más como un amigo (*Amistoso*), todo esto como resultado del análisis de lo que ocurre en la relación (*Realista-Racional*).

Asimismo, Hendirck y Hendrick (1987) mencionan una relación entre el apego *Realista-Racional* y el estilo de amor *Eros*; resultados que concuerdan solamente en el caso de los *hombres*. Sin embargo, también se aprecian otras

correlaciones positivas y bajas con los estilos de amor *Ágape* y *Eros*, además de una correlación negativa y baja con el factor *Ludus*. Ojeda (1998) explica que el apego *Realista-Racional* es un apego de tipo Seguro, ya que estos sujetos se caracterizan por tener confianza en sí mismo, ser realistas y bien intencionados, pudiendo establecer un alto compromiso hacia la relación de pareja, por lo tanto, podríamos decir que mientras más se involucran racionalmente con su pareja, menos desean conocer y fomentar nuevas relaciones (*Ludus*). No obstante, Sternberg (1986) en la teoría del triángulo del amor, explica que el *compromiso* se refiere a la decisión de amar a una persona y mantener ese amor, incluyendo elementos cognoscitivos como la capacidad de decisión por sostener esa relación. Sin embargo, a este apego (*Realista-Racional*) también se le considera como “Búsqueda de Proximidad” (Wuest, Rose, Verthoel, Spreng y Bobey, 1998) y puede que por su naturaleza de analizar y evaluar la relación en la que se encuentran, se sientan con cierto malestar emocional. Asimismo, autores como Bonilla (1993), Díaz Loving (2003), Lake (1990), Zumaya (1998), refieren que los hombres también se enfrentan a críticas de tipo social, no catalogándolos como la “víctima”, sino como “incompetente” por mantener una relación. Puede ser que por esto último, los hombres busquen la proximidad con la pareja en un intento de mantener la relación, a través de conductas de sacrificio y tolerancia con la infidelidad (*Ágape*), y así propiciar el acercamiento a través de coqueteos (*Eros*), como una forma de mantener la relación y evitar los juicios de tipo social.

Por otra parte, se observan correlaciones positivas, bajas y significativas entre el apego *Independiente-Distante* con los estilos de amor *Ágape* y *Manía* en *hombres y mujeres*. Autores como Lake (1990), Zumaya (1998) y Fuentes (2011) mencionan que al momento que es descubierta la infidelidad, la reacción de la pareja dependerá del equilibrio afectivo; por lo tanto, una persona dudosa de sí misma y con baja autoestima no reaccionará del mismo modo que una que experimente seguridad y confianza. Así entonces, cuando una persona se entera de un acto de infidelidad por parte de su pareja, puede reaccionar automodificándose cognoscitiva y conductualmente, manifestando una expresión emocional de descarga, tratando de resolver el problema por medio de una acción moralizadora o del enfriamiento directo del mismo (Reild, 1995). Esta automodificación podría generar una ambivalencia en aquellos individuos que tienen un apego de tipo *Independiente-Distante* con respecto a la infidelidad. Ya que aunque son personas despreocupadas por la separación (*Independiente-Distante*), podrían manifestar conductas de celos al

ver amenazada la relación de pareja, manifestada a través de “pedir cuentas” sobre el comportamiento (*Manía*) y además, podrán mostrar un poco de preocupación con respecto al bienestar de la pareja y la relación (*Ágape*).

En cuanto a las *mujeres*, se encontraron correlaciones bajas, significativas y positivas entre el estilo de apego *Independiente-Distante* y el amor *Amistoso*. Esto nos sugiere que al presentarse menos ansiedad ante la separación o ruptura de la relación de pareja, las mujeres mostrarán conductas amigables, como una forma de evitar a la pareja, ya que el apego *Independiente-Distante* descrito por Ojeda (1998), es considerado como Evitante o Rechazante por Bowlby (1980), en el cual se tiende a desarrollar modelos mentales un tanto suspicaces, distantes y de escepticismo, por lo que sus relaciones llegan a ser muy pobres en cuanto a la intensidad y profundidad en el nivel de intimidad. Por lo tanto, quienes manifiestan este apego, suelen presentar dificultades en el dominio para expresar su amor erótico por la pareja, en cambio, serán conductas de poco compromiso, pero cordiales (*Amistoso*) como una forma de evitación y de autoprotección ante la ineffectividad de la figura de apego (pareja infiel), ya que este tipo de situaciones resultan estresantes y dolorosas (Bowlby, 1980; Lake, 1990; Tzeng, 1992; Ojeda, 1998, 2003; Prado, 2006).

Sin embargo, en el caso de los *hombres*, se obtuvo una correlación negativa y baja para el factor *Eros*, así como una correlación baja, significativa y positiva para el amor *Ludus* con respecto al apego *Independiente-Distante*. Bowlby (1973, 1980) describe que las personas que caracterizan el apego evitante o rechazante, muestran defensividad, pues se sienten rechazados por la pareja. Lake (1990), Bonilla (1993) y Martínez (2006), refieren que los hombres le confieren mayor peso a la infidelidad de tipo sexual, ya que en un contexto histórico, los varones demuestran su hombría a través de encuentros sexuales, y al momento que enfrentan una infidelidad, se sienten devaluados, pues se dice que los hombres son más sexuales que emocionales. Estos sentimientos de devaluación, podrían verse reflejados al momento en que eviten buscar la consumación sexual con la pareja formal (*Eros*), pues se considera que se perdió la exclusividad. Sin embargo, para mitigar los sentimientos de rechazo y soledad debido a la infidelidad, busquen relacionarse con otras mujeres (*Ludus*), debido a que no presentan dependencia con respecto a la pareja.

En lo que al estilo de apego *Distante-Afectivo* se refiere, se obtuvieron correlaciones positivas con el tipo de amor *Ludus* en *hombres* y *mujeres*. Para ello, Lake (1990) refiere que “*ignorar el suceso*” es una de las actitudes que la pareja fiel adopta al momento que el infiel confiesa y/o es descubierto. Esta

actitud hace que no se le tome importancia a las justificaciones que el infiel pueda brindarle, ocasionando monotonía, fastidio, comunicación deficiente, lo que desemboca en un “Alejamiento”. Esta etapa, referida por Díaz Loving (2003) en el *Ciclo Acercamiento-Alejamiento*, supone la solución ante el deterioro de la relación, ya que se da un distanciamiento físico y/o emocional entre la pareja, caracterizado por una pérdida de interés, compromiso y el deseo de no compartir. Las conductas que se presentan en esta etapa del ciclo son indiferencia hacia la persona, evasión ante todo lo que represente la pareja (*Distante-Afectivo*). Este alejamiento, puede influir en la persona afectada por la infidelidad, ya que al no haber interacción, se puede sentir incómoda ante las expresiones de afecto por parte de la pareja infiel (*Distante-Afectivo*). Esto puede propiciar que la persona acentúe la idea acerca de conocer y relacionarse con personas del sexo opuesto, pues “sólo se vive una vez” (*Ludus*); y esta posibilidad de que pueda relacionarse con otras personas y no experimentar ansiedad y temor ante la separación, se fundamenta en el modelo teórico de Bartholomew y Horowitz (1991) para explicar el apego en adultos. Según este modelo, los sujetos tienen dos niveles de autoimagen (Positiva vs. Negativa) y dos niveles de imagen de los otros (Positiva vs. Negativa). Con este enfoque se distinguen cuatro posibles patrones de apego en función de las dimensiones de la autoimagen y la imagen de otros. Dentro de esta clasificación está un apego que se describe como *apartado*, el cual cuenta con una autoimagen positiva y una imagen negativa de las demás personas, lo que elicitaba que sean sujetos con puntajes bajos con respecto a la dependencia, pero muestran puntajes altos para la evitación, es decir, son independientes.

En lo que a correlaciones se refiere, también se observan relaciones entre el apego *Distante-Afectivo* y los estilos de amor *Amistoso* y *Eros* en hombres. Ambas correlaciones fueron negativas, medias y significativas. Estos resultados pueden verse relacionados con lo reportado anteriormente con respecto al estilo de apego *Inseguro-Celoso*, el cual también mostró correlaciones negativas para los estilos de amor *Amistoso* y *Eros*. La diferencia es que Ojeda (1998), explica que el apego *Distante-Afectivo* sería el equivalente al apego Evitante descrito por Bowlby (1980), dentro del cual se desarrolla como consecuencia de la inefectividad de la figura de apego en la forma de responder hacia las señales del apegado, este aprendizaje, será externado en vínculos posteriores, entre ellos la relación de pareja. Es por ello que de adulto se evita recibir y expresar afectos, comunicación y cercanía (*Distante-Afectivo*), así como los encuentros sexuales se verán afectados (*Eros*) y por ende, la convi-



vencia reflejada en la planeación por compartir actividades (*Pragma*) dentro de la relación de pareja como consecuencia de la infidelidad.

Con respecto al factor *Dependiente-Ansioso*, correlacionó bajo y positivamente con el factor *Ágape* y de forma alta y positiva con el amor *Manía* en *hombres y mujeres*. Para ello, podemos argumentar que la combinación de *Ágape* y *Manía* concuerda con lo que menciona Rubín (1970) quien refiere una serie de necesidades que conforman el amor romántico en la vida adulta, las cuales son: la necesidad del otro y un temor por perderlo, la necesidad de exclusividad y absorción. Carencias que fundamentan las correlaciones entre el amor *Manía* y el apego *Dependiente-Ansioso*. Los resultados obtenidos en este estudio también concuerdan con lo encontrado en Hendrick y Hendrick (1990), donde la alta correlación entre los estilos de amor *Manía* y *Ágape* es explicada por la obligación que el individuo siente de cuidar a la pareja, la cual se demuestra a través de los celos y el control.

Primeramente, las relaciones de pareja suponen una pérdida de autonomía, independencia y libertad. Por lo tanto, en una relación de pareja tenemos la pérdida de independencia y por el otro, está el volverse dependiente de la persona amada. Asimismo, cabe mencionar que la dependencia emocional se define como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de una forma desadaptativa con otras personas. Es una necesidad extrema que una persona siente hacia otra. La mayor parte de los tratados teóricos acerca del amor romántico versan con relación a la dependencia, puesto que se considera que existe una relación determinante entre nuestra dependencia hacia una persona que nos proporciona bienestar y felicidad, aunado de nuestro amor hacia ella; lo que está muy relacionado con los celos. Es por ello que la dependencia es una característica común en las relaciones de pareja junto con la posesividad, preocupación excesiva y desconfianza. Las personas que comienzan a tener dependencia, intentaran establecer reglas para mantener la exclusividad o el control de la pareja, y por ende, comenzaran a exigir atención constante, así como querer tener el control de la vida del otro y de sus relaciones. Así pues, se dice que los celos parten de las dudas sobre el cariño o la fidelidad de la pareja y son inicio frecuente de ansiedad (Rubín, 1970; Lake, 1980; Hendrick y Hendrick, 1986; Bonilla, 1993; Reidl, 1995; Ojeda, 1998, Sánchez, 2000; Díaz Loving, 2000, 2003, Prado, 2006; Fuentes, 2011; Rubío, 2011). Por tanto, al ser más dependientes experimentarían altos niveles de ansiedad ante la separación (*Dependiente-Ansioso*), expresando su amor de forma altruista, abnegada y devota (*Ágape*);

buscando cubrir las necesidades que la pareja demande, pero al momento que perciba que la relación o que el contrato implícito de fidelidad peligra, responderá con diversas formas de controlar lo que la pareja hace, celándola y supervisándola (*Manía*) (Yela 2000).

Asimismo, se obtuvieron correlaciones entre el apego *Dependiente-Ansioso* con el amor *Ludus* siendo una relación significativa, positiva y baja, así como con el amor *Pragma*, en la cual fue una correlación baja, significativa y negativa. Estos datos solo se obtuvieron en *hombres*. Papalia (1998) menciona que una clase de amor, es aquella que se vive como un “estado emocional salvaje”, donde hay confusión de sentimientos: ternura y sexualidad, júbilo y dolor; ansiedad y tranquilidad, altruismo y celos. Por tanto, al momento de presentarse la infidelidad dentro de la relación de pareja, la energía generada por el enamoramiento puede volverse contra la persona, de la misma manera puede perderse la alegría, verse como inferior o bien tener pensamientos negativos; como por ejemplo: “algo malo tiene para que no lo quieran”, “no es lo suficiente atractivo o simpático”, “nunca encontrará a otra persona que le ame”; o bien, llegar a la determinación de no quererse enamorar. Asimismo, recordemos que el estilo *Dependiente-Ansioso* se caracteriza por dependencia y altos niveles de angustia ante la separación, haciendo que la persona pueda ser poco racional con respecto a su pareja. Por lo tanto, el que haya una correlación con el factor *Ludus*, nos sugiere nuevamente que por temor a quedarse solos, es que buscan fomentar diversas relaciones (*Ludus*), sin tomar en cuenta lo que pareja quiere o piensa con respecto a la relación como pudiera ser; no romper el vínculo (*Pragma*).

Por último, los resultados nos indican una correlación baja y negativa entre el apego *Interdependencia* y el estilo de amor *Eros* únicamente para el caso de los *hombres*. Ojeda (1998) reportó una relación entre estos de forma positiva, es decir, que al haber más tendencia a buscar intimidad, se buscará la forma de consumir sexualmente. Sin embargo, esto no concuerda con los resultados obtenidos, ya que en este caso, la correlación es negativa. Según Campo y Linares (2002) la tendencia a la proximidad en exceso, tendiente a la fusión, puede distorsionar la percepción de las necesidades del otro y de sí mismo, disminuyendo la capacidad de responder en forma adecuada a los deseos y requerimientos del otro. Esta ambivalencia puede ser más notoria al saber de la relación alterna por parte de la pareja, ya que la *Interdependencia* es un tipo de apego *Inseguro*, caracterizado por una dependencia extrema que lo lleva a querer fusionarse con la pareja. Sin embargo, esta misma dependencia puede

llevar al sujeto a establecer límites dentro de la relación, como una forma de manifestar su enojo, frustración y desesperación ante la desconfianza de la pareja, evitando conductas dirigidas a la seducción (*Eros*).

Para finalizar podemos concluir que:

- ◊ La infidelidad es un fenómeno social y cultural que no se conceptualiza de la misma forma; es más, dentro de una misma sociedad mujeres y hombres la perciben de distinta manera, dándole importancia a unos aspectos más que a otros, como por ejemplo: el involucramiento emocional, encuentros sexuales, relaciones prolongadas donde hay involucramiento sexual y afectivo, etc.
- ◊ Hay un fuerte desapruebo hacia la pareja que ha tenido una relación alterna, a esto se añan sentimientos principalmente de enojo, celos, desconfianza, tristeza y miedo, los cuales pueden afectar seriamente la relación, pero aún más al individuo.

Las diferencias significativas en algunos de los factores que conforman los estilos de apego y estilos de amor, en relación a las variables sociodemográficas muestran lo siguiente:

- ◊ Las mujeres más jóvenes son aquellas que se muestran más conscientes de la relación de pareja que viven, con expresiones de amor dirigidas a alimentar la relación de forma amistosa y propiciando conductas dirigidas a la consumación sexual, mientras que las mujeres maduras muestran una tendencia por ser más distantes con la pareja
- ◊ Los hombres más jóvenes son quienes se muestran más incómodos al momento que la pareja le exprese conductas afectuosas.
- ◊ La escolaridad influye en mujeres, ya que a mayor grado de estudios, menor será la angustia y preocupación ante la separación.
- ◊ El estado civil en mujeres muestra que, las solteras son más realistas de la relación que llevan, las separadas muestran ambivalencia debido a que no rompen del todo con el vínculo amoroso y las divorciadas experimentaron más ansiedad al presentarse una ruptura derivada por la infidelidad.
- ◊ El tiempo de relación mostró que: a mayor tiempo a lado de la pareja, más ansiedad y temor ante la separación.

Las correlaciones entre los Estilos de Apego y Estilos de Amor en personas que viven o han vivido infidelidad nos muestran que:

- ◊ Las personas que son más temerosas ante la separación:
  - Suelen ser muy celosas y controladoras con la pareja.
  - Se sacrifican en pro de la pareja y de la relación.
  - Los hombres evitan conductas de seducción con la pareja, como una forma de demostrar inconformidad, así como una disposición a relacionarse con otras mujeres
- ◊ Las personas que expresan desconfianza ante todo lo que dice y hace la pareja, tienden a:
  - Supervisarla, pidiendo cuentas de su comportamiento debido a los celos excesivos.
  - Los hombres son menos amigables, además de evidenciar el desinterés por compartir actividades y evitar conductas seductoras con la pareja.
- ◊ Las personas que son más seguras, muestran una tendencia a:
  - Preocuparse por el bienestar de la pareja y la relación.
  - Las mujeres serán más amigables que amorosas y experimentarán celos.
- ◊ Las personas que son conscientes y muy analíticas de la relación que viven, muestran una tendencia a:
  - Expresar su amor a través de conductas que tengan que ver con la convivencia más que con el amor erótico.
  - Los hombres al ser racionalmente comprometidos con la pareja muestran preocupación ante lo que le ocurra y presentarán conductas relacionadas a la consumación sexual, asimismo evitarán buscar relaciones con otras mujeres.
- ◊ Las personas que se caracterizan por la indiferencia hacia la lejanía, así como la incomodidad ante la expresión sentimientos, muestran una tendencia a:
  - Preocuparse por la pareja y la relación.
  - Experimentar celos
  - Las mujeres tendrán preferencia a alimentar día con día una gran amistad.
  - Los hombres, evitan coquetear y seducir a su pareja, y muestran una tendencia a relacionarse con otras personas.
- ◊ Aquellos que evitan recibir y expresar afectos, así como falta de comu-

nicación y cercanía, tienden a:

- Basarse en la ideología de que sólo se vive una vez, y buscarán conocer personas, tener parejas y establecer nuevas relaciones.
  - Los hombres no perciben cierta “química” dentro de la relación y pierden interés en la pareja, evitando los encuentros sexuales.
- ◊ Las personas con dependencia y altos niveles de angustia ante la separación, muestran una tendencia a:
- Expresar su amor a través de conductas de control sobre la pareja y celos
  - Basarse en la idea de que se vive para la pareja
  - Los hombres no toman en cuenta lo que la pareja quiere o desea de la relación, prefiriendo ser coquetos con otras mujeres y mostrando inestabilidad hacia sus relaciones.
- ◊ Las personas que presentan una dependencia extrema, al punto de querer fusionarse con la pareja, mostrarán una tendencia a:
- Los hombres presentarán conductas de protesta en donde evitarán llegar a la consumación sexual con la pareja como una forma de manifestar su enojo.

Estos datos, nos refieren información sobre personas que viven o han vivido infidelidad y el contenido puede proporcionarnos una explicación sobre la manera en cómo se enfrenta este tipo de experiencias que se presentan en una relación de pareja, así como la comprensión del por qué algunas personas son capaces de terminar con la relación, mientras que otros no. Asimismo, nos brindan datos que nos permiten detectar conductas producto de los diferentes tipos de apego y amor, y así, establecer planes terapéuticos para aquellas personas que recurren en busca de ayuda psicológica para superar este tipo de experiencias.

## LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

En el curso de la realización de este estudio, se identificaron aspectos que se consideran limitantes y que se sugiere se tomen en cuenta para futuras investigaciones:

- ◆ La muestra estuvo conformada por hombres y mujeres que solicitaban atención psicológica por primera vez, así como aquellas personas que ya se encontraban en distintas fases de tratamiento. Sería importante establecer en qué fase del tratamiento se encuentra cada individuo y establecer diferencias.
- ◆ No se tomó en cuenta si estas personas tenían hijos como variable sociodemográfica. Este aspecto es un elemento que podría influir en los resultados comparativos.
- ◆ Sería importante identificar el momento en que se presentó la infidelidad en términos cronológicos y establecer si existen diferencias entre quienes la experimentaron muy recientemente en comparación a los que ya tenían años de haberla enfrentado.

## REFERENCIAS

- Ainsworth, M.D.S. (1969) *Object relations, dependence and attachment; a theoretical review of the infant-mother relationship*. Child Development.
- Ainsworth, M.D.S. y Bell, S.M. (1970). *Apego, exploración y separación ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña*. Lecturas de psicología del niño. Madrid: Alianza, Vol. 2.
- Alberoni, F. (1996). *Te amo*. España: Editores Unidos.
- Aparicio B. (2001). *Estrategias terapéuticas en el manejo de la infidelidad en terapia de pareja*. Tesina. UNAM. Facultad de Psicología.
- Barry, W.A. (1970). "Marriage research and conflict: An integrative review". *Psychological Bulletin*. 73 (4), pp. 759-767.
- Beltrán, A., Flores, M. y Díaz Loving, R. (2000). "Estilos de Amor y Satisfacción Marital". *La Psicología Social en México, Vol. VIII*, 9-16.
- Bernard, J. (1971). *The paradox of the happy Marriage, in women in sexist society*. Edited by V. Gornick and B.K. Moran. New York: Basic.
- Bonilla, M., Wilcox, R., García, G., Morales, M. (1998). La infidelidad: Un estudio preliminar. *La Psicología Social en México. Vol. II*. 9-16.
- Bonilla. (1993). *La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Tesis de Doctorado. UNAM. Facultad de Psicología.
- Bowlby, J. (1979). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Separation, Anxiety and Anger*. New York: Basic Books.

## REFERENCIAS

- Boylan, R. (1972). *Infidelity*. New York: Dell.
- Brown, E. (1991). *Patterns of Infidelity and their Treatment*. New York; Brunner/Mazel.
- Burr, W.R. (1970). "Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample". *Journal of Marriage and the Family*. 32, pp. 29-37.
- Campuzano, M. e Izaurieta, M. (1984). Psicoterapia analítica grupal de parejas: Características teórico-técnicas y mecanismos de acción terapéutica. *Compendio de conferencias presentadas en el VII Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo*. México.
- Casado, L. (1991). *La nueva pareja*. Barcelona: Paidós.
- Casas, M., Gudiño, S. (1985). *La infidelidad en Matrimonios Mexicanos y su Relación con la Soledad y la Satisfacción Marital y Sexual*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Iberoamericana.
- Casas, M., Gudiño, S., Nadelsticher, A. (1986). La infidelidad en Matrimonios Mexicanos. *La Psicología Social en México I*. México, D.F. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Cortés L. (2011). *Celos y Estilos de Amor*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Cortés, M., et al. (1994). "Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM)". *Revista Social en México*, Vol. V. 123-130.
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona. Paidós.
- Díaz Guerrero R., (1979). *Psicología del Mexicano*. México. Trillas.
- Díaz Guerrero, R y Salas, M. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. México, D.F. Trillas.
- Díaz Loving, Sánchez A. (2003). *La psicología del amor*. México. UNAM. Facultad de Psicología : M. A. Porrúa
- Díaz Loving, R. (1996). "Una Teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja". *Revista contemporánea de Psicología*. Vol. 3, núm. 1, pp. 18-29.
- Díaz Loving y Sánchez A. (1994). "Genero y Pareja". *Revista contemporánea de Psicología*. Vol. 1; núm. 2, pp. 4-15.



## REFERENCIAS

- Díaz Loving, R. (1990). "Configuración de los factores que integran la relación de pareja". *Revista de Psicología Social en México*. Vol. 1, pp. 133-143.
- Díaz Loving, R.; Pick, S. y Andrade P. (1988). Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. *La psicología Social en México*. Vol. 1. 204-212.
- Díaz Loving, R. (1986). "Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de pareja: reacción y consecuencias". *La Psicología Social en México*. Vol. 1, pp. 367-371.
- Ellis, A. (1972). *La tragedia sexual norteamericana*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XX.
- Ellis, A. (1968). *Healthy and Disturbed Reasons for Having Extramarital Relations*. *Journal Of Relations*. 16; 490-501.
- Hazan, C. y Shaver P. (2004) *Attachment as an organizational framework for research on close relationships*. New York: Psychology Press.
- Hendrick y Hendrick (1986) *A theory and method of love*. *Journal of personality and social psychology*. 50 (2), 394-402.
- Hernández-Rossette. (2000). *Actitud y Estilos de Afrontamiento ante la Infidelidad en Hombres y Mujeres mexicanos*. Tesis de Licenciatura. UNAM.
- Kinsey, A., Pomeroy W., Martin, C. y Gebhard P. (1953). *Sexual Behavior in the human Female*. Philadelphia y London: W.B. Saunders, Co.
- Lagarde, M. (2006). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lake, T., Hills, A. (1990). *Infidelidad*. México: Grijalbo.
- Lake T. y Hills A., (1980). *Infidelidad: Anatomía de las relaciones extraconyugales*. Barcelona. Grijalbo.
- Lemaire, J.G. (1990). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lemaire, J. (1971). *Terapia de Pareja*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lasswell, T. y Lasswell, M. (1976). *I love you but I am not in love with you*. *Journal of marriage and family counseling*, 2 (3), 211-224.
- Lee, J. (1977) *A typology of Stiles of Loving*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3 (2), 173-182.

## REFERENCIAS

- Lee, J. (1973). *The colours of love: An exploration of the ways of loving*. New Jersey: Printice Hall.
- Luckey, B. (1966). "Number of years married as related to personality perception and marital satisfaction". *Journal of Marriage and Family*. 28, pp. 44-48.
- Martínez Gómez Susana (2005). *Actitud hacia la infidelidad: diferencia entre sexos*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Miranda, H. (1998). *Infidelidad femenina*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Montañó G., Neria A. (1994). *Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Ojeda, A. (2007). *Evaluación de diferentes estilos de vínculos de pareja. Diferencias entre residentes (México D.F.) y migrantes (EEUU)*. *RIDEP* 24 (2), 59-76.
- Ojeda, A. (2003) *Consecuencias de los estilos de apego en la pareja: Prediciendo la Satisfacción Marital* Tesis de Doctorado. México. UNAM. Facultad de Psicología.
- Ojeda, A. (1998). *La pareja: apego y amor*. Tesis de Maestría. México. UNAM. Facultad de Psicología.
- O'Neil, N. (1980). *La premisa matrimonial*. México: Grijalbo.
- O'Neil N. y O'Neil, G. (1976). *Matrimonio abierto, relaciones humanas*. México: Grijalbo.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1988). "Diferencias sociodemográficas en la satisfacción Marital: el caso de México". *Revista de Psicología Social*. 3, pp. 91-97.
- Pick de Weiss, S., Díaz Loving, R. y Andrade, P. (1988). "Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación". *Revista de Psicología Social*. México, AMEPSO, 2.
- Pick de Weiss, S., Díaz Loving, R. y Andrade, P. (1988). *Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación*, *La Psicología Social en México*, AMEPSO, 2.
- Pineo, P.O. (1961). "Disenchantment in the later years of marriage". *Journal of Marriage and the Family*. pp. 941-955.
- Pittman, F. (2003). *Mentiras privadas. La infidelidad y la traición de la*

## REFERENCIAS

*intimidad*. Madrid: Amorrortu editores.

- Prado, R. (2006). *Estilos de Amor y Estilos de Apego en mujeres violentadas*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Rayne, D. (1981). "Bases of marital satisfaction among men and women". *Journal of Marriage and the family*. 43 (4), pp. 941-955.
- Reild, M. (1985). *Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja: Celos y Envidia, México-URRS*. Tesis de Maestría. México. UNAM. Facultad de Psicología.
- Renne, K. (1970). "Estudio sobre la insatisfacción en el matrimonio". *Revista de Matrimonio y Familia*, Vol. 43, pp. 54-66.
- Reyes, D. (1996). *El nivel de escolaridad y sexo en la satisfacción marital: ¿Es una variable sociodemográfica significativa en la sociedad Mexicana?* Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Rivera, A. (1992). *Atracción Interpersonal y su Relación con Satisfacción Marital y la Reacción ante la interacción de Pareja*. Tesis de Maestría. UNAM. Facultad de Psicología.
- Rodríguez M. (2010). *La construcción socio-cultural de la infidelidad, atravesando significados y diferencias de género*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Rodríguez S. (2011). *Atribuciones hacia la infidelidad*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
- Rollins, C. y Cannon, K. (1974). "Marital satisfaction over the cycle: a revaluation". *The Journal of Marriage and Family*. 36, pp. 271-282.
- Rollins, B.C. y Feldman, H. (1970). "Marital satisfaction over the life cycle". *Journal of Marriage and the Family*. 32, pp. 20-27.
- Rubín, A. y Jones, A. (1986). *Outcomes of Sexually open Marriage*. *The Journal of Sex research*. August; 22, 311-319.
- Sánchez, A. R. (2000). *Validación Empírica de la Teoría Bio-Psico-Socio Cultural de la relación de pareja*. Tesis de Doctorado. UNAM. Facultad de Psicología.
- Sarquis, Y. (1998). *Introducción al estudio de la pareja humana*. Chile: Universidad Católica de Chile.
- Solorio A. (2004). *Factores Involucrados en la infidelidad y sus efectos psicológicos en la pareja*. Tesis de licenciatura. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

## REFERENCIAS

- Sternberg, R. (2000). *La experiencia del amor*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. (1998). *El amor es como una historia*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. (1989). *El triangulo del amor*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. (1986). "Triangular theory of love". *Psychological Review*, 93(2), 119-135.
- Swensen, C.H., et al. (1981). "Stage of family life cycle, ego development and the marriage relationship". *Journal of Marriage and the Family*, 841-853.
- Thompson, A. (1983). "Extramarital sex: A review of the Research Literature". *The Journal of se research*. Australia. 19, 1-22.
- Tordjman, G. (1981). *La pareja: Realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México: Grijalbo.
- Trejo (2005). *Apego, autoestima y celos en la definición de amor desesperado*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Tzeng, O. (1992). *Theories of Love Development, Maintenance, and Dissolutiions: Octagonal Cycle and Differential Perspectives*. New York: Westport.
- Yela, C. (2003). "La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas". *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-367.
- Yela C. (2003). *El amor desde a psicología social. Ni tan libres ni tan relacionados*. Madrid: Pirámide.
- Zarco, A. (2005). *Relación de la codependencia, el apego, los estilos de amor y los rasgos de masculinidad-feminidad en adultos*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Zumaya, M. (2001). *La Infidelidad: ese visitante frecuente*. México. Edo. Mex..
- Zumaya, M. (1998). *Infidelidad*. México. Edo. Mex..
- Zumaya, M. (1994). *Antología de la Sexualidad Humana*. México. CONAPO y Porrúa.

## ANEXO

El presente cuestionario forma parte de una investigación que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología de la UNAM, enfocado a conocer las situaciones que se viven dentro de la relación de pareja.

Le pedimos ser lo más sincero posible en sus respuestas ya que serán procesadas estadísticamente. Le aseguramos el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas.

Gracias por su colaboración.

Sexo \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ Escolaridad \_\_\_\_\_

Edo. Civil \_\_\_\_\_ Tiempo de relación \_\_\_\_\_

Ahora marque con una "X" el número que mejor corresponda a la forma de interactuar con su pareja. Por favor de una sola respuesta por pregunta y conteste todas. Gracias.

Totalmente de acuerdo (5)

De acuerdo (4)

Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)

En desacuerdo (2)

Totalmente en desacuerdo (1)

1	Disfruto tener varias parejas	1	2	3	4	5
2	Con frecuencia busco el momento para estar a solas con mi pareja	1	2	3	4	5
3	Busco la manera de seducir a mi pareja	1	2	3	4	5
4	Mi pareja me despierta mucha pasión	1	2	3	4	5
5	He planeado cuidadosamente mi relación de pareja	1	2	3	4	5
6	Mi relación de pareja es funcional	1	2	3	4	5
7	Soy muy coqueta (o) con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
8	Puedo ayudar a mi pareja ante cualquier cosa que me pida	1	2	3	4	5
9	Haría cualquier cosa por complacer a mi pareja	1	2	3	4	5
10	Me gusta acariciar a mi pareja	1	2	3	4	5
11	Busco la manera de controlar a mi pareja	1	2	3	4	5
12	Soy desconfiada (o) ante lo que me dice mi pareja	1	2	3	4	5
13	Planeé cuidadosamente mi vida antes de elegir a mi pareja	1	2	3	4	5
14	Mi pareja me atrae sexualmente	1	2	3	4	5
15	Celo mucho a mi pareja	1	2	3	4	5
16	Nuestra relación amorosa se desarrolló de una buena amistad	1	2	3	4	5
17	Para elegir a mi pareja, eché mano de mi inteligencia	1	2	3	4	5
18	Mi pareja y yo somos compatibles	1	2	3	4	5
19	Mi relación de pareja es práctica	1	2	3	4	5
20	Constantemente superviso lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
21	Me encanta el juego del amor	1	2	3	4	5
22	Me mantengo al lado de mi pareja por temor a quedarme sola (o)	1	2	3	4	5
23	Mi relación de pareja sirve	1	2	3	4	5
24	En nuestra relación de pareja lo que más hacemos es compartir actividades	1	2	3	4	5
25	Me siento preocupada (o) ante las preocupaciones de mi pareja	1	2	3	4	5

26	Siento un gran deseo sexual por mi pareja	1	2	3	4	5
27	Antes de comprometerme con mi pareja considere lo que él (ella) planeaba para su vida	1	2	3	4	5
28	Nuestro amor es realmente una amistad profunda	1	2	3	4	5
29	Antes que yo, está mi pareja.	1	2	3	4	5
30	Mi pareja es más importante que yo	1	2	3	4	5
31	El elegir una pareja requiere de una conducta planeada	1	2	3	4	5
32	Pienso que debería tener muchas parejas	1	2	3	4	5
33	El amor que existe dentro de la relación, es el producto de lo mucho que simpatizamos mi pareja y yo	1	2	3	4	5
34	Me sacrifico por mi pareja	1	2	3	4	5
35	Mi pareja y yo nos entendemos	1	2	3	4	5
36	Estoy dispuesta (o) a sacrificarme para no obstaculizar las metas que mi pareja se propone	1	2	3	4	5
37	Discuto frecuentemente con mi pareja sobre su comportamiento	1	2	3	4	5
38	Siento un gran afecto por mi pareja	1	2	3	4	5
39	Le pido a mi pareja "cuentas" de todo lo que hace	1	2	3	4	5
40	Cuando tengo cerca de mí a mi pareja, me emociono	1	2	3	4	5
41	Pienso continuamente en formas para coquetear con mi pareja	1	2	3	4	5
42	Gracias al cariño que nos tenemos mi pareja y yo, nos amamos	1	2	3	4	5
43	Lo que más siento por mi pareja es cariño	1	2	3	4	5
44	Mis sentimientos hacia mi pareja son inestables	1	2	3	4	5
45	Desconfió de mi pareja	1	2	3	4	5
46	Me mantengo cerca de mi pareja el mayor tiempo posible	1	2	3	4	5
47	Creo que mi pareja es el amor de mi vida	1	2	3	4	5
48	Toleraría todo por el bien de mi pareja	1	2	3	4	5
49	Mi relación de pareja me resulta conveniente	1	2	3	4	5
50	Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja	1	2	3	4	5
51	Pienso que en una relación de pareja debe ser uno muy analítico	1	2	3	4	5
52	Trato de mantener a mi pareja un tanto incierto(a) de mi compromiso con él (ella)	1	2	3	4	5
53	Preferiría sufrir yo, antes de ver sufrir a mi pareja	1	2	3	4	5
54	El simple hecho de ver a mi pareja me excita	1	2	3	4	5
55	Mi relación de pareja me es útil	1	2	3	4	5
56	Nuestro amor surgió del gran afecto que sentimos el uno por el otro	1	2	3	4	5
57	Cuando estoy con mi pareja, mis sentimientos por él (ella) se hacen más intensos	1	2	3	4	5
58	Soy dependiente de mi pareja	1	2	3	4	5
59	Mi pareja y yo alimentamos día con día una gran amistad	1	2	3	4	5
60	Fácilmente me cansa una relación de pareja, por eso constantemente busco nuevas relaciones	1	2	3	4	5
61	Para escoger a mi pareja busque a alguien con antecedentes similares a los míos	1	2	3	4	5
62	Los lugares a los que asistimos mi pareja y yo para divertirnos son por acuerdo mutuo	1	2	3	4	5
63	Sólo vivo para mi pareja	1	2	3	4	5

64	Me gusta jugar con mi pareja	1	2	3	4	5
65	Me gusta tener muchas parejas	1	2	3	4	5
66	Quiero permanecer al lado de mi pareja el mayor tiempo posible	1	2	3	4	5
67	Lo que más tomé en cuenta para escoger a mi pareja fue que tanto se parecía a mi familia	1	2	3	4	5
68	En mi relación de pareja, siento la necesidad de llegar a la consumación sexual	1	2	3	4	5
69	Siento celos por todo lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
70	Creo que hay que conocer hombres/mujeres de todo tipo	1	2	3	4	5
71	Me conmueve ver a mi pareja preocupada (o)	1	2	3	4	5
72	Mi pareja y yo tenemos "química"	1	2	3	4	5
73	Me siento bien cada vez que ayudo a mi pareja	1	2	3	4	5
74	Creo que mi pareja me debe de consultar antes de tomar cualquier decisión	1	2	3	4	5
75	Pienso que soy inteligente por haber elegido a pareja que tengo	1	2	3	4	5
76	Pienso que no hay hombre/mujer que se me resista	1	2	3	4	5
77	Sólo el ver a mi pareja me incita a chiflarle	1	2	3	4	5
78	Hago lo que sea necesario por proteger a mi pareja	1	2	3	4	5
79	En todo momento muestro atención por el bienestar de mi pareja	1	2	3	4	5
80	Estoy dispuesto (a) a apoyar a mi pareja en todo lo que se le ofrezca	1	2	3	4	5
81	Considero que hay que tener varias parejas, pues sólo se vive una vez	1	2	3	4	5
82	Me siento a gusto cuando convivo con mi pareja	1	2	3	4	5
83	Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja	1	2	3	4	5
84	Las conductas dirigidas a conquistar, me excitan sexualmente	1	2	3	4	5
85	Supe elegir a mi pareja	1	2	3	4	5
86	Mi pareja es mi mejor amigo (a)	1	2	3	4	5
87	Mi pareja es compatible conmigo	1	2	3	4	5
88	Me siento segura(o) de la pareja que elegí	1	2	3	4	5
89	Mi pareja y o nos llevamos bien	1	2	3	4	5
90	Siento seguridad con mi pareja	1	2	3	4	5
91	Primero cubro las necesidades de mi pareja, antes que las mías	1	2	3	4	5
92	Mi pareja y yo tratamos de congeniar nuestros tiempos para compartir actividades	1	2	3	4	5
93	Mi relación de pareja es muy divertida	1	2	3	4	5
94	Todo lo mío es de mi pareja	1	2	3	4	5



II. En la siguiente sección marque con una "X" aquel número que corresponda mejor a su situación actual. Por favor de una sola respuesta por pregunta y no deje de contestar ninguna. Gracias.

Siempre (5)  
 Casi siempre (4)  
 A veces (3)  
 Casi Nunca (2)  
 Nunca (1)

95	Considero que los otros no desean estar tan cercanos como a mí me gustaría	1	2	3	4	5
96	Pienso que mi pareja debe de acompañarme a todos los eventos familiares	1	2	3	4	5
97	Mi pareja desea que seamos más íntimos de los que yo me siento a gusto	1	2	3	4	5
98	No me preocupa que me lleguen a abandonar	1	2	3	4	5
99	Me siento intranquilo(a) cuando mi pareja no me acompaña a mis eventos sociales	1	2	3	4	5
100	Pienso que me va a ser imposible acercarme a mi pareja a pesar del paso del tiempo	1	2	3	4	5
101	Me siento incómodo(a) cuando mi pareja no me acompaña a visitar a mi familia	1	2	3	4	5
102	Cuando no podemos divertirnos juntos mi pareja y yo, pienso que nos estamos alejando	1	2	3	4	5
103	Quiero fusionarme completamente con mi pareja	1	2	3	4	5
104	La relación que llevo con mi pareja es distante	1	2	3	4	5
105	Alejo a la gente por querer estar demasiado cercano(a) a ellos	1	2	3	4	5
106	En las reuniones familiares, mi pareja y yo preferimos estar con nosotros mismos que con todos los demás	1	2	3	4	5
107	Prefiero que mi pareja sea cariñoso conmigo	1	2	3	4	5
108	Me siento a gusto dependiendo de otros	1	2	3	4	5
109	No me molesta que mi pareja me diga que me quiere cuando estamos juntos	1	2	3	4	5
110	Estoy más a gusto con mi pareja cuando no platicamos	1	2	3	4	5
111	Cuando estamos en una reunión de amigos no me enoja que mi pareja me exprese el cariño que siente por mí	1	2	3	4	5
112	Hago lo que sea necesario porque vayamos juntos a todos los eventos familiares	1	2	3	4	5
113	Mi pareja busca el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	1	2	3	4	5
114	Aún cuando mi pareja está lejos de mí, me siento tranquilo(a)	1	2	3	4	5
115	Cuando no acompaño a mi pareja a sus eventos sociales, desconfió de él (ella)	1	2	3	4	5
116	Cuando estamos con sus amistades, me disgusta que mi pareja me exprese lo que siente por mí	1	2	3	4	5
117	Cuando mi pareja no me invita a sus eventos sociales, creo que me ha dejado de querer	1	2	3	4	5
118	Cuando estamos con la familia de mi pareja, quisiera que me diga	1	2	3	4	5

	que me quiere					
119	Aunque mi pareja no esté cerca de mí, con el simple hecho de pensar en él (ella) me late el corazón	1	2	3	4	5
120	Como me da miedo acercarme a mi pareja, le demuestro indiferencia	1	2	3	4	5
121	Aunque no comamos juntos mi pareja y yo, pienso que nuestra relación marcha bien	1	2	3	4	5
122	En ocasiones no acompaño a mi pareja a visitar a su familia por exceso de trabajo	1	2	3	4	5
123	Tomo decisiones independientes a mi pareja	1	2	3	4	5
124	Me preocupa que mi pareja en realidad no me quiera	1	2	3	4	5
125	Me despreocupo totalmente de mi pareja cuando no está conmigo	1	2	3	4	5
126	No pienso mal, sí mi pareja no me invita a visitar a su familia	1	2	3	4	5
127	Siento la necesidad de telefonear a mi pareja al trabajo	1	2	3	4	5
128	Entiendo que mi pareja en ocasiones no me quiera "apapachar"	1	2	3	4	5
129	Cuando estamos en reuniones de amigos yo sólo me siento a gusto cuando estoy cerca de mi pareja	1	2	3	4	5
130	No nos ocasiona problema, si no puedo acompañar a mi pareja a alguna reunión de trabajo	1	2	3	4	5
131	Cuando mi pareja no me dice que me quiere, pienso que lo ha dejado de sentir	1	2	3	4	5
132	Siento que la relación que llevo con mi pareja durará toda la vida	1	2	3	4	5
133	Cada vez que estoy cerca de mi pareja, tengo miedo de perderla(o)	1	2	3	4	5
134	En mi relación de pareja existe compromiso	1	2	3	4	5
135	Cuando mi pareja sale solo(a) a divertirse con sus amigos (as), desconfío de lo que hace	1	2	3	4	5
136	Cuando estamos en una reunión familiar, lo mejor es pasar el menor tiempo posible con mi pareja	1	2	3	4	5
137	Me olvido de mi pareja cuando no está conmigo	1	2	3	4	5
138	Me siento a gusto cuando otras personas dependen de mí	1	2	3	4	5
139	En las reuniones familiares me agrada estar cerca de mi pareja	1	2	3	4	5
140	No me preocupa que alguien se acerque mucho a mí	1	2	3	4	5
141	Me preocupa que mi pareja se mantenga lejos de mí	1	2	3	4	5
142	Me siento algo incómodo (a) estando muy cerca de otros	1	2	3	4	5
143	Me da gusto ver a mi pareja	1	2	3	4	5
144	Dudo de las razones que mi pareja me da cuando me telefona para avisarme que llegará tarde	1	2	3	4	5
145	El que mi pareja no me invite a sus relaciones de amigos (as), me hace pensar que lo(a) estoy perdiendo	1	2	3	4	5
146	Pienso en mí nada más cuando no estoy con mi pareja	1	2	3	4	5
147	Me es difícil depender de otros	1	2	3	4	5
148	Cuando mi pareja no llega a la hora que dijo o llega demasiado tarde a casa, pienso que me engaña	1	2	3	4	5
149	Cuando por la calle veo a otras parejas y yo estoy lejos de la mía, desconfío de lo que estará haciendo	1	2	3	4	5
150	El que mi pareja no me invite a sus reuniones de trabajo me hace pensar que lo (a) estoy perdiendo	1	2	3	4	5

151	Siento que mi relación de pareja nunca se acabará	1	2	3	4	5
152	Me dan ganas de llorar, cuando mi pareja se va hacer sus actividades	1	2	3	4	5
153	Donde quiera que esté mi pareja, la (o) telefono para saber lo que está haciendo	1	2	3	4	5
154	Cuando mi pareja no me llama todo el día, siento una gran angustia	1	2	3	4	5
155	Cuando mi pareja no puede acompañarme a visitar a mi familia, entiendo las razones que me da	1	2	3	4	5
156	En las reuniones de amigos, pienso que el no expresarle a mi pareja el cariño que siento por él (ella) está bien	1	2	3	4	5